

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE, CULTURA E HISTÓRIA
(ILAACH)**

**PROGRAMA DE POS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM
ESTUDOS LATINO-AMERICANOS (PPG IELA)**

**NARRATIVAS Y PRÁCTICAS TRANSFRONTERIZAS:
LA MOVILIDAD COMO FORMA DE HABITAR LA
FRONTERA FOZ DO IGUAÇU (BRASIL)- CIUDAD DEL ESTE
(PARAGUAY)**

YULLIAM ROXANA MONCADA VARELA

Foz do Iguaçu

2021

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE
ARTE, CULTURA E HISTÓRIA
(ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS
LATINO-AMERICANOS (PPG IELA)**

**NARRATIVAS Y PRÁCTICAS TRANSFRONTERIZAS:
LA MOVILIDAD COMO FORMA DE HABITAR LA
FRONTERA FOZ DO IGUAÇU (BRASIL)- CIUDAD DEL ESTE
(PARAGUAY)**

YULLIAM ROXANA MONCADA VARELA

**DISSERTAÇÃO APRESENTADA AO PROGRAMA DE
PÓS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM
ESTUDOS LATINO-AMERICANOS DA
UNIVERSIDADE FEDERAL DA INTEGRAÇÃO
LATINO-AMERICANA, COMO REQUISITO PARCIAL
À OBTENÇÃO DO TÍTULO DE MESTRA EM
ESTUDOS LATINO-AMERICANOS.**

**ORIENTADOR: PROF. (DOUTOR) ANÍBAL ORUÉ
POZZO**

Foz do Iguaçu

2021

YULLIAM ROXANA MONCADA VARELA

**NARRATIVAS Y PRÁCTICAS TRANSFRONTERIZAS:
LA MOVILIDAD COMO FORMA DE HABITAR LA FRONTERA
FOZ DO IGUAÇU (BRASIL)- CIUDAD DEL ESTE (PARAGUAY)**

DISSERTAÇÃO APRESENTADA AO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-AMERICANOS DA UNIVERSIDADE FEDERAL DA INTEGRAÇÃO LATINO-AMERICANA, COMO REQUISITO PARCIAL À OBTENÇÃO DO TÍTULO DE MESTRA EM ESTUDOS LATINO-AMERICANOS.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. (doutor) (Aníbal Orué Pozzo)
UNILA

Prof. (doutora) (Diana Araújo Pereira)
(UNILA)

Prof. (doutor) (Mario Valero Martínez)
(ULA)

Foz do Iguaçu, ____ de _____ de _____.

Catálogo elaborado pelo Setor de Tratamento da Informação
Catálogo de Publicação na Fonte. UNILA - BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA - PTI

M737n

Moncada Varela, Yulliam Roxana.

Narrativas y prácticas transfronterizas: La movilidad como forma de habitar la frontera Foz do Iguaçu (Brasil) - Ciudad del Este (Paraguay) / Yulliam Roxana Moncada Varela. - Foz do Iguaçu, 2022.

113 f.: il.

Dissertação (Mestrado) - Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História, Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos.

Orientador: Anibal Orué Pozzo.

1. Fronteira - Brasil - Paraguai. 2. Identidade cultural. 3. Mobilidade urbana. 4. Histórias de vida. I. Orué Pozzo, Anibal Orient. II. Título.

CDU: 316.7(81:893)

*Dedico este trabajo a mis hijos: Juan Diego y Juan Simón,
porque retomar los estudios implicó menos tiempo para cumplir con mi rol de
madre.*

Agradecimientos...

Siempre le estaré agradecida a la vida por esta oportunidad, por haberme bajado abruptamente del pedestal donde creí estar, por obligarme a un nuevo comienzo y hacerme recordar lo emocionante que es recorrer nuevos caminos.

Agradezco estar en Brasil, y particularmente en Foz do Iguaçu, una ciudad a la que descubro cada día, con sus verdes, sus flores y sus aguas, con sus gentes y su clima tan extremo. Y agradezco la posibilidad de conocer y formar parte de UNILA, ese pedacito de mundo donde mi perspectiva de la vida mudó tanto.

Agradezco haber tenido la oportunidad de conocer el significado de la frontera, de las fronteras, de mi frontera, a partir de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, ese otro pedazo de mundo donde construimos una vida tan singular.

Agradezco a mi orientador, el Prof. Aníbal Orué Pozzo, por su dedicación, estímulo y paciencia, pero sobre todo por la libertad que me dio de recorrer estos caminos por mi cuenta.

Agradezco a la Prof. Diana Araujo y al Prof. Juan Agulló por aceptarme en la disciplina Fronteras, Sociedad, Cultura y Estética, aquellas discusiones y reflexiones fueron el primer paso en este camino.

Agradezco a los dueños de las historias de vida que sustentan esta investigación, a Jean, María, Augusto, Rommina, Francisca y Guido, por haberme confiado parte de sus vidas, por esas conversaciones, por las anécdotas, por los recuerdos, por su generosidad conmigo.

Y le agradezco a José Ramón, por siempre estar conmigo a lo largo de esta travesía, por no solo motivarme, sino obligarme a descubrir el mundo; por la paciencia para escucharme y por sus largas y profundas respuestas a mis constantes preguntas; y por darme el espacio para caminar, tropezar y levantarme.

RESUMEN

Narrativas y prácticas transfronterizas: la movilidad como forma de habitar la frontera Foz do Iguaçu (Brasil)- Ciudad del Este (Paraguay)

Este trabajo se enfoca en las narrativas y prácticas transfronterizas de habitantes de la frontera Foz do Iguaçu (Brasil) -Ciudad del Este (Paraguay), dos ciudades marcadas históricamente por el tránsito de personas y mercancías, integrantes de la denominada Triple Frontera, el lugar donde confluyen los límites internacionales entre Brasil, Paraguay y Argentina. Es una investigación cualitativa, descriptiva, que emplea la historia de vida como metodología para alcanzar su objetivo: mostrar la movilidad como forma de habitar esta frontera. El trabajo se enmarca en los estudios socioculturales de frontera, que, guiados por un interés particular sobre los habitantes fronterizos, las interacciones, los cruces y los préstamos; prioriza una visión desde adentro, a partir de la mirada y concepción de quienes la habitan, sus vivencias y relatos.

Palabras clave: Frontera, movilidad, prácticas transfronterizas, historias de vida, relaciones Paraguay-Brasil

ABSTRACT

Narrativas e praticas transfronteiriças: a mobilidade como forma de habitar a fronteira: Foz do Iguaçu (Brasil) -Cidade do Leste (Paraguai)

Este trabalho centra-se nas narrativas e práticas transfronteiriças dos habitantes da fronteira Foz do Iguaçu (Brasil) - Cidade do Leste (Paraguai), duas cidades marcadas historicamente pelo trânsito de pessoas e mercadorias, integrantes da chamada Tríplice Fronteira, o lugar onde convergem os limites internacionais entre Brasil, Paraguai e Argentina. É uma pesquisa qualitativa, descritiva, que usa a história de vida como metodologia para atingir seu objetivo: mostrar a mobilidade como forma de habitar essa fronteira. A obra insere-se nos estudos socioculturais fronteiriços, os quais, pautados por um interesse particular nos habitantes das fronteiras, interações, travessias e empréstimos; prioriza uma visão de dentro, a partir do olhar e da concepção de quem a habita, de suas vivências e histórias.

Palavras chave: Fronteira, mobilidade, trânsitos transfronteiriços, histórias de vida, relações Paraguai-Brasil

Índice

Introducción	13
Capítulo I. La frontera y sus habitantes	25
I.1. Los habitantes...y su historia.....	25
Jean.....	25
Augusto	27
María	29
Rommina	32
I.2. Las ciudades...y su historia	36
Foz do Iguaçu: la diversidad cultural como riqueza	39
Ciudad del Este: un enmarañado comercial y cultural	41
Un vínculo natural	46
I.3. La frontera...y su historia	47
Límite: ¿ <i>Limes</i> o <i>Limits</i> ?	47
Frontera: de lo geográfico a lo social	49
Capítulo II. Cultura e identidad en la frontera	53
II.1. La Frontera como un Tercer Espacio	57
<i>Uma Terceira Margem</i>	59
Un Tercer País.....	60
II.2. Aproximación a una cultura de frontera.....	66
II.3. Identidad y diferencia en la frontera	71
La identidad como construcción social	71
La importancia de la diferencia	72
Identidad y diferencia en la frontera.....	74
Capítulo III. La movilidad como forma de habitar la frontera.....	79
III.1. La experiencia cotidiana de frontera.....	79
III.2. El desplazamiento como forma de habitar	79
III.3. Las ventajas de habitar la frontera	80
III.4. La frontera como comunidad	80

III.5. Una frontera sin tránsito.....	81
III.6. La invención del cotidiano fronterizo	85
III.7. La movilidad como táctica de reapropiación del espacio	89
III.8. El aprovechamiento del límite en la frontera	91
III.9. La frontera como construcción simbólica	94
III.10. Lo transfronterizo en la frontera	97
Consideraciones finales.....	104
Referencias bibliográficas.....	109

Introducción

*“La frontera es una gramática abierta,
un texto inconcluso que se elabora desde múltiples miradas
y acepta muchas lecturas”*

José Manuel Valenzuela Arce

Esta investigación es una de esas posibles lecturas sobre frontera que menciona el investigador mexicano, José Manuel Valenzuela Arce. Una lectura de la frontera Foz do Iguaçu - Ciudad del Este, un texto inconcluso que se elabora desde la mirada de muchos, entre ellos, sus habitantes. En particular, de cuatro de ellos, de Jean, de María, de Augusto, y de Rommina, quienes con su historia de vida entre estas dos ciudades construyen el espacio y le dan significado. Este trabajo tiene como foco sus narrativas y prácticas transfronterizas. El objetivo es mostrar la movilidad como una forma de habitar la frontera, y para ello se apoya en otras miradas, las de los teóricos, con sus reflexiones y conceptualizaciones para la discusión; y la mía, que, como autora del texto, investigadora y también habitante de fronteras, intenta juntar las miradas en un mismo discurso.

Este texto es un conjunto de miradas hacia un mismo lugar: la frontera. La frontera como ese espacio físico que colinda con los límites político-territoriales de cada país. La frontera como un espacio simbólico construido por sus habitantes, un tercer espacio, una tercera orilla, un tercer país; un lugar diferente a aquellos a los que pertenece pero que incorpora sus características. La frontera no como límite, no como barrera, no como línea divisoria, la frontera como zona de contacto, como membrana porosa, como una oportunidad. La frontera como un lugar con identidad propia, inmerso en una cultura popular determinada por las acciones de quienes la habitan.

La frontera como ese lugar donde las prácticas cotidianas de sus habitantes no se limitan a un territorio, donde los límites son sinónimo de oportunidad; la frontera como ese espacio geográfico delimitado por quienes lo habitan, aunque sin forma ni nombre en los mapas oficiales. La frontera como el lugar que habitan Augusto, María,

Jean y Rommina, los protagonistas de las cuatro historias de vida a través de las cuales se muestra la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, dos de las tres ciudades que conforman la denominada Triple Frontera, el lugar donde confluyen los límites internacionales de Brasil, Paraguay y Argentina, una de las nueve triples fronteras que tiene Brasil, y que, sin embargo, es la única nombrada de esta manera.

Pero esta investigación no pretende dar cuenta de esos aspectos que hicieron a la zona mundialmente conocida años atrás, por su asociación al terrorismo, al narcotráfico, o al contrabando. Este trabajo se enfoca en las narrativas y prácticas transfronterizas de los habitantes de estas dos ciudades, caracterizadas históricamente por el tránsito de personas y mercancías, actualmente referenciadas por su diversidad cultural y el potencial económico comercial. Será el relato de sus rutinas diarias atravesando límites internacionales, moviéndose de un país a otro, entre idiomas y costumbres, el que dé a conocer la frontera, ¿qué es y cómo se relacionan con ella?, ¿cómo es la experiencia de vivir en una zona de frontera?

Habitar la frontera no siempre significa estar de un lado o del otro, se puede estar entre ambos, o en ambos a la vez. La frontera otorga a sus habitantes la alternativa de un tránsito constante entre territorios y la posibilidad de establecer multiterritorialidades, es decir, la experiencia sucesiva y/o simultánea de diferentes territorios. Vivir en el límite es estar dotado de movilidad. (HAESBAERT, 2014)

Y el objetivo de esta investigación es justamente mostrar esa movilidad como una forma de habitar la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, a través del relato de cuatro personas:

Jean, habitante de Foz do Iguaçu toda su vida (43 años), de padres brasileños, su madre de Foz, y el papá de Río Grande do Sul. Cuando era un niño pensaba que Paraguay estaba lejos, muy lejos; porque su papá se iba a trabajar y tardaba varios días en regresar a la casa. Con el tiempo se hizo consciente de que vivía en la frontera, en Foz do Iguaçu; pero que al otro lado del puente estaba Ciudad del Este, Paraguay, otro país, donde podía trabajar y ganar más dinero. Entonces nunca dejó de estar atento a cualquier oportunidad, hasta que un día se dio. Comenzó a trabajar en Paraguay, no en Ciudad del Este, sino en el interior del país, como conductor para una empresa de silos. Fueron cinco años recorriendo carreteras y compartiendo con

paraguayos, sin dejar de estar en Foz, en su casa y con su familia. Venía al menos dos veces a la semana. De aquello, ya hace más de 20 años. Hoy, Paraguay es para él su segundo mejor lugar en el mundo después de Foz, pero el interior del país, no Ciudad del Este, esta es para él un shopping al que acude cada vez que necesita comprar electrodomésticos, ropa, calzado, cualquier cosa, a mejor precio. O cuando vienen sus familiares y amigos de otra parte de Brasil y quieren conocer al otro país que está al pasar el puente.

María, quien a las 4 de la mañana ya está en el mercado de abastos de Ciudad del Este buscando los productos más frescos para la venta. Es paraguaya, y vive en Ciudad del Este junto a su familia, pero desde que era una niña viene a diario a Foz do Iguaçu para trabajar. Primero lo hizo al lado de su abuela, y después junto a su madre. Recuerda que desde antes de cumplir los 8 años de edad acompañaba a las mujeres que se reunían para atravesar el puente de La Amistad en bote y llegar a Foz para caminar por sus calles y vender hierbas, frutas, verduras... 30 años después continúa repitiendo la rutina, aunque no a diario, porque ahora ella y su madre se dividen el trabajo. Para María, Foz do Iguaçu, y Brasil, son más que su lugar de trabajo. Han establecido relaciones de afecto con el territorio y su gente. Sus vacaciones familiares son en Brasil, donde sienten que la gente no solo valora su trabajo, sino sus cualidades como persona, a diferencia de la percepción que tienen de los paraguayos.

Augusto, brasileño, y vive en Foz do Iguaçu desde que tenía 5 años de edad. Su día comienza aquí, en Foz, donde tiene su casa y su familia, pero transcurre en las ciudades de los dos países vecinos: Ciudad del Este en Paraguay, y Puerto Iguazú en Argentina. Vivir en esta zona que ha sido llamada como la Triple Frontera, le da la posibilidad de habitar tres territorios distintos a la vez. Su trabajo es pasear turistas. Los lleva de Foz do Iguaçu a Ciudad del Este y de allí a Puerto Iguazú, para finalmente retornar a Foz. La facilidad de ir y venir a diario le da la sensación de estar habitando un mismo país, además forma parte de su rutina diaria. Desayuna en Brasil, almuerza en Paraguay y cena en Argentina, duerme en Brasil. Comenta que para quienes no viven aquí ni conocen la frontera, su cotidianidad y la de muchos otros en la región, resulta toda una excentricidad, pero para él es su día a día.

Rommina, paraguaya, asuncena, habitante de Foz do Iguacu desde hace poco más de tres años, cuando luego de una relación amorosa mantenida a distancia con un brasileño, residenciado en Foz, decidió mudarse para vivir a su lado y formar una familia, pero sin perder su empleo en Paraguay. Para eso pidió traslado a Ciudad del Este, la ciudad vecina, y comenzó su travesía como transfronteriza, yendo y viniendo cada día de un país a otro, atravesando límites territoriales y sistemas culturales. La rutina, la llevó a apropiarse del espacio y hacerlo suyo, a los pocos meses ya había hecho de estas dos ciudades un mismo barrio.

Cada historia es una mirada de la frontera, con puntos de encuentro y desencuentro, pero con un aspecto en común: la movilidad, las prácticas transfronterizas como parte de su rutina diaria.

Esta es una investigación de tipo cualitativo, descriptivo, que emplea la Historia de Vida como herramienta metodológica, y que como tal no centra su importancia en la cantidad de historias, sino en el contenido de cada una de ellas. Para Franco Ferraroti, “la historia de vida es la contracción de lo social en lo individual, de lo nomotético en lo idiográfico” (FERRAROTI,1981, p.4 *apud* MARTÍNEZ, 2011, p.115) con lo que quiere decir que en la vida de cada cual está toda su sociedad vivida subjetivamente, que es la única manera de ser vivida que una sociedad tiene, pues una sociedad existe en sus miembros o no existe en absoluto, de acuerdo a la interpretación del investigador Miguel Martínez (2011)

Una historia de vida es una práctica de vida, una praxis de vida en la que las relaciones sociales del mundo en que esa praxis se da son internalizadas y personalizadas, hechas idiografía. Esto es lo que justifica poder leer o descubrir toda una sociedad en una historia de vida. En términos de Ferrarotti, “todo acto individual es una totalización de un sistema social... El acto es como una síntesis activa de un sistema social, la historia individual es como la historia social totalizada por una praxis: estas dos proposiciones implican un camino heurístico que ve lo universal a través de lo singular, que busca lo objetivo sobre lo subjetivo, que descubre lo general a través de lo particular” (MORENO,1981, p.45,47 *apud* MARTÍNEZ,2011, p.115).

Sin embargo, sostiene el sociólogo venezolano, uno de los representantes más connotados internacionalmente en el campo, a través de su práctica docente y su investigación, “que la cosa es un poco más compleja de lo que el mismo Ferraroti parece indicar. En mucho depende de qué es lo que se busca en la historia de vida o con la historia de vida” (MARTÍNEZ,2011, p.117)

Explica que, en la mayoría de los casos se han buscado y se buscan datos, es decir, hechos comprobables, objetivos. Pero si en vez de eso, la investigación se centrara en la historia misma de vida, sin buscar nada distinto de lo que ella comunica sino el sentido que en ella está presente y que pone las condiciones de posibilidad para que sea la que es y no otra, el investigador se encontrará de frente con los “significados” que construyen esa vida y esa historia.

Y si en lugar de centrarse en los datos, el investigador se centra en los significados, es decir, en los complejos culturales que a partir de las prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros, se constituyen como integraciones de esas mismas prácticas, de experiencias, valores y representaciones sociales idiosincrásicas del grupo y por lo mismo generales (nomotéticas) en todos y cada uno de dichos miembros, bastará una sola historia, pues en cada persona está la cultura y cada persona está en su cultura. (MARTÍNEZ,2011)

Destaca el investigador, que lo importante es esto es que en la historia de vida de una persona se conoce toda una sociedad no tanto en sus datos, que pueden conocerse de múltiples maneras, sino en las estructuras profundas que constituyen su sentido. Y para esto, no hay mejor vía que la historia de vida.

La “historia-de-vida” se convierte, así, en todo un enfoque epistemológico para el estudio de las realidades sociales. No solamente en un método propio sino en toda una manera autónoma de investigar, con sus propios fundamentos teóricos y sus propios modos de conducir la producción del conocimiento. (MARTÍNEZ,2011, p.118)

De acuerdo con este interés por las historias de vida, no solo como metodología de investigación, sino como poseedoras de sentidos y significados, nos acercamos a la realidad fronteriza Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, a través del relato de vida de cuatro de sus habitantes: Jean, María, Augusto y Rommina.

El interés por las fronteras dejó de ser meramente geográfico o político-jurídico, investigaciones socioculturales han hecho de ellas su eje central en la búsqueda por entender las relaciones sociales contemporáneas, particularmente en Latinoamérica. Ya no se pretende marcar límites con exactitud y reclamar la pertenencia a un país o a otro, ese espacio que va de lo territorial a lo simbólico, y de lo tangible a lo tácito, comenzó a ser estudiado como laboratorio de la postmodernidad, o como un concepto

clave para la comprensión de los procesos culturales contemporáneos. (GARCÍA, 2011; GRIMSON, 2005). El foco en los estudios de frontera pasó de los mapas, los territorios, los dispositivos de control y el Estado, a una preocupación por los habitantes fronterizos, por sus interacciones, los cruces y sus préstamos (TAPIA, 2017)

Esta investigación busca formar parte del grupo de estudios fronterizos que opta por abordar el tema desde adentro, desde las vivencias, las percepciones y dinámicas cotidianas fronterizas de sus habitantes, por eso presenta la Historia de Vida como metodología a emplear para la recolección y análisis de información.

Las voces de los habitantes fronterizos, sus relatos, sus experiencias y prácticas cotidianas deben ser oídas, vistas de cerca, e incluso experimentadas, con el fin de comprender lo que es la frontera, y lo que implica vivir en una zona fronteriza; para entender hasta qué punto un límite internacional puede ser una barrera de contención, o una membrana permeable.

De acuerdo con Martínez (2011) el enfoque cualitativo para la investigación en ciencias sociales viene tomando desde hace más de medio siglo un auge muy importante, tanto porque los investigadores no se satisfacen con los resultados que aportan los tradicionales métodos cuantitativos, cuanto porque la profunda reflexión epistemológica de los últimos tiempos ha movido las bases teóricas sobre las que esos mismos métodos se asentaban. Y aunque dicho auge puede dar la impresión, especialmente a los investigadores jóvenes, de que el enfoque cualitativo es nuevo y constituye un logro y una conquista de las orientaciones más actuales de la ciencia que, para muchos, vienen a ser una verdadera revolución. En realidad, el énfasis en lo cualitativo precede históricamente al énfasis en lo cuantitativo en todos los campos de la ciencia, pero, sobre todo, en las ciencias que se ocupan en conocer cuanto atañe específicamente al ser humano, a sus formas de vida y a su conducta, es decir, en las ciencias humanas o ciencias sociales.

De acuerdo con el autor, en las primeras décadas del siglo XX, ya la clásica Escuela de Chicago (por algunos conocida como la Primera Escuela de Chicago), tiene una orientación netamente cualitativista, pues, se insistirá en el uso de documentos personales, en el trabajo de campo sistemático, en la interpretación de

todo tipo de fuentes documentales. El enfoque es, por tanto, claramente cualitativo y encaminado a estudiar la realidad social desde dentro de ella misma.

Sin embargo, ha sido necesario el vuelco epistemológico de los últimos años que reivindica la subjetividad como forma de conocimiento para que la historia de vida vuelva a ser considerada como de pleno valor científico.

La narración desarrollada en forma sistemática, coherente y completa de la vida de un sujeto, sea realizada por él mismo, autobiografía, sea realizada por otro, biografía, pertenece a tiempos cercanos a nuestra época y, sobre todo, al mundo de la cultura occidental, especialmente a partir del Renacimiento. Lo cualitativo, lo vivido, lo compartido, tienen preponderancia sobre lo objetivo, lo observado, lo técnico del científico. (MARTÍNEZ, 2011, p.114)

Las historias de vida pretenden reconstruir el acontecer de la vida de una persona o grupos, ya sea completa o parcialmente, todo esto a partir de relatos. En nuestro caso las historias de vida de Jean, Augusto, Rommina y María están enfocadas particularmente en los trechos de su vida relacionados con la frontera, y en el vínculo que han establecido con este espacio geográfico-simbólico que habitan.

Los episodios de su vida fueron contados por ellos mismos en entrevistas semiestructuradas, realizadas durante el mes de agosto de 2019 y mayo de 2020 en lugares convenidos de mutuo acuerdo. Y en este punto vale la pena mencionar que esta investigación, o al menos una parte de ella, se llevó a cabo durante el año 2020, marcado por la pandemia del Covid-19 y la obligatoriedad del distanciamiento social; por tanto, no todas las entrevistas fueron realizadas en igualdad de condiciones y bajo la misma metodología. La situación nos obligó a los investigadores a mudar del método presencial, al virtual, empleando herramientas como la Internet y sus múltiples plataformas para acortar distancias y continuar los trabajos en proceso. En mi caso, fue importante la experiencia previa como periodista en Venezuela durante las protestas de 2014 y 2017, cuando debí permanecer en casa por varias semanas y trabajar de manera remota en la edición diaria del periódico realizando entrevistas vía telefónica, o a través de videollamadas y obteniendo datos a través de la internet. Esto quiere decir que una parte de la investigación sobre prácticas transfronterizas se llevó a cabo durante el cierre oficial de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este por causa de la pandemia.

Jean, es amigo de la familia, una de las primeras personas que conocimos en Foz do Iguaçu y que nos mostró los sitios más emblemáticos de la ciudad y de la región fronteriza, siempre contando anécdotas y vivencias que nos iban mostrando sus dinámicas. Su historia de vida me pareció fundamental. Acordamos hacer la entrevista en mi casa, sentados en el comedor de la cocina bebiendo *chá* conversamos por largo rato.

Augusto, es amigo de Jean, lo conocimos por medio de él, pero no por causa de la entrevista, sino desde antes, en lugares comunes, y en medio de conversaciones informales contó algunos detalles de su familia que llamaron mi atención. Su papá es paraguayo, pero vivió en Argentina muchos años, de hecho, cuando habla se le siente el *sotaque*¹ argentino, no el paraguayo; pero habla guaraní, y también portugués. Alguna vez coincidí con él y conversamos, pero sobre Venezuela. Su mamá es uruguaya, y aunque siempre les habló en español, ellos (Augusto y sus hermanos) siempre respondieron en portugués. Luego supe del trabajo de Augusto y su vínculo tan estrecho con la frontera, incluso desde antes de nacer, porque su familia atravesó la línea que divide a las ciudades de Santana do Livramento y Rivera para que él naciese del lado brasileño, aunque vivieran del uruguayo; y a los pocos años llegaron a Foz. Nuestra entrevista fue al final de un día de trabajo de Augusto, convenimos en conversar en un bar, y lo hicimos, pero afuera, porque el sitio estaba cerrado.

María, a ella la había visto y le había comprado algunas hierbas. Cuando llegué a Foz do Iguaçu, no sabía portugués, ni siquiera podía entenderlo bien, entonces no sabía cómo pedir medicamentos en la farmacia, así que prefería comprar hierbas naturales y preparar *chá*² para los resfriados o para la tos. Y descubrí algunos puestos de venta en el camino a la escuela de mis hijos. Me acerqué y descubrí que hablaban español, así que era más fácil la comunicación. Luego supe que venían cada día desde Ciudad del Este, y entonces podía pedir lo que necesitara y lo traían. Por eso me acerqué a ella, le conté de este trabajo y le pregunté si estaría dispuesta a contarme su historia. Aceptó, y la entrevista fue acordada para una semana después

¹ Acento, en español.

² Té, en español.

en su mismo lugar de trabajo. Allí tuve la oportunidad de conversar con ella y observarla mientras trabajaba y se relacionaba con sus clientes.

Rommina, fue la última persona a la que entrevisté, lo hice entre abril y mayo de 2020, justo durante la pandemia del Covid-19, entonces las circunstancias fueron distintas, no fue una entrevista presencial, sino virtual, a través de e-mail. Lo que ocurrió fue que decidí cambiar una entrevista que ya tenía y que me parecía que no tenía mucha fuerza. La hice a una vendedora del microcentro de Ciudad del Este, mientras trabajaba un fin de semana, entonces la conversación sufrió muchas interrupciones que no me dieron la posibilidad de profundizar lo suficiente. Pero nos sorprendió una pandemia global y quedamos confinados en nuestras casas por varios meses, entonces la entrevista debió ser a través de esta vía.

Rommina es estudiante de la especialización en Relaciones Brasil-Paraguay en Unila, y conseguí el contacto por medio de mi orientador, conocedor de su rutina diaria entre las ciudades fronterizas. Envié un primer correo electrónico a manera de presentación, explicándole quién era, el trabajo que estaba haciendo y si estaría dispuesta a colaborar contándome su historia. Tardó en responder, pero aceptó y envié un nuevo e-mail con preguntas precisas y enfatizando la necesidad de sus detalles. Recibí respuesta y envié uno más, al que también respondí.

No es simple construir una historia de vida a través de entrevistas por correo electrónico, pero fue este el método que ella escogió. Precisamente en el primer contacto le pregunté cómo prefería la entrevista y le di varias opciones, entre ellas video conferencias, notas de voz, llamadas telefónicas y correo electrónico. Ella se inclinó por esta última argumentando su facilidad para expresarse en forma escrita, y yo me adapté a eso. Bajo estas circunstancias “especiales”, el investigador debe adaptarse y hacer uso de las herramientas a su alrededor para continuar la investigación en curso.

Y en este punto vale la pena destacar que el curso de esta investigación sobre tránsitos transfronterizos se vio afectada por el cierre de la frontera Foz do Iguazu (Brasil)-Ciudad del Este (Paraguay) a lo largo de 7 meses, desde marzo hasta octubre de 2020, tiempo durante el cual ese ir y venir de un país a otro, dejó de ser parte de la rutina de sus habitantes.

Otra de las miradas que construye la frontera y este texto, es la mía, como investigadora y también como habitante de ciudades fronterizas. Desde hace casi cuatro años vivo aquí en Foz do Iguazu, como migrante venezolana, junto a mi pareja y mis dos hijos. Y vengo de una región fronteriza, donde nací y viví prácticamente toda la vida. Soy de San Cristóbal, capital del estado Táchira, al occidente de Venezuela, frontera con Colombia. Pero nunca viví tan cerca de los límites internacionales, como ahora, y nunca me interesó la frontera y sus dinámicas hasta que llegué a Foz y empecé a encontrar las similitudes entre esta frontera, y la otra.

San Cristóbal está a 48 kilómetros del límite internacional, entre 40 y 60 minutos de recorrido en carro particular, y mi vínculo más estrecho con San Antonio del Táchira y Ureña, las poblaciones fronterizas del lado venezolano, y Cúcuta, del lado colombiano; se dieron a partir de mi trabajo como periodista y la cobertura de la fuente de economía, y de comicios electorales. Además, el tema fronterizo fue ganando relevancia en la escena nacional como consecuencia de la situación económica en Venezuela, y estábamos obligados a viajar constantemente para informar cualquier hecho de relevancia.

El contrabando de extracción de gasolina y de alimentos subsidiados por el gobierno venezolano, eran parte de la rutina de muchos de sus habitantes. Se dedicaban a pasar la mercancía de un lado a otro, en pequeñas cantidades, ya fuese por el puente internacional Simón Bolívar o por los caminos verdes³, de allí el nombre que coloquialmente reciben: bachaqueros, en alusión a las hormigas, que trasladan su alimento de un lugar a otro. Los productos que escaseaban del lado venezolano, se encontraban en las calles del lado colombiano, pero más caros. La gasolina la vendían en pimpinas⁴ a un lado de la avenida. Y durante las elecciones, los partidos políticos pagaban carros que recibían a los colombianos con cédula venezolana que cruzaban las trochas para votar (porque la frontera se cierra oficialmente, es decir, los puentes internacionales), y luego los regresaban para que atravesaran de vuelta a sus casas.

³ Caminos verdes, trochas, o pasos ilegales, paralelos a los puentes internacionales que unen los países.

⁴ Envase plástico empleado para transportar el combustible en pequeñas cantidades, que van por lo general de 20 a 22 litros.

Así conocí las dinámicas fronterizas, y sin embargo no las entendía. Siempre las vi como una actividad ilegal, de la que incluso temía dar cuenta en las páginas del Diario, y me sorprendía que todos supieran de ellas y no hicieran nada. Fue aquí en Foz do Iguaçu cuando comencé a comprenderlas. Tuve que alejarme de ellas, y verlas a través de otras personas para empezar a entender lo que ocurría en esa otra frontera, y a reconocermme como habitante de frontera, porque antes prefería hacerlo como andina, recuerdo haber dicho alguna vez, que no tenía nada qué ver con la frontera, yo estaba lejos de ella, y no me interesaba ningún tipo de relación con ese lugar. Tampoco percibí la importancia que tuvo el cierre de la frontera con Colombia decretado por el gobierno de Venezuela el 19 de agosto de 2015, y que se mantiene hasta la fecha. Hoy alcanzo a entender el drama de quienes vivían de un lado y trabajaban o estudiaban del otro, y que clamaban en medio del llanto, que reabrieran los pasos internacionales.

Este trabajo cuenta también con la mirada de los estudiosos en los que se apoya para explicar teóricamente lo que ocurre a diario en las zonas de frontera, para conceptualizar la cotidianidad de sus habitantes, y ver más allá de lo legal y lo ilegal, de un lado y otro; para comprender la frontera y sus prácticas como parte de un espacio geográfico-simbólico, un mundo aparte, con su lógica y dinámicas propias, que construyen a diario sus habitantes.

El trabajo se estructura en tres capítulos. El primero, titulado: La Frontera y sus Habitantes, que inicia con las narrativas y prácticas transfronterizas de sus habitantes: Jean, Augusto, María y Rommina, seguido del contexto histórico-social de las ciudades donde se desarrollan las historias: Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, y finaliza con la conceptualización del término frontera, desligándose de la palabra límite.

El segundo capítulo se titula Cultura e Identidad en la Frontera y comienza con un diálogo construido a partir de las entrevistas realizadas y que gira en torno a las particularidades de vivir en un espacio culturalmente diverso, y la percepción que cada uno tiene de los demás y de sí mismos. A continuación, se aborda la frontera como un Tercer Espacio, de acuerdo a la teoría propuesta por Homi Bhabha, como una Tercera Margen, a partir del cuento de Guimarães Rosa, y un Tercer País, según el término acuñado por Uslar Pietri. Luego, se propone una aproximación a una cultura

de frontera desde los planteamientos de cultura popular de Michel de Certeau, como la cultura del hombre común. Y finalmente se discute acerca de la construcción del proceso identitario en contextos de frontera.

El tercer capítulo está dedicado a las prácticas transfronterizas y la movilidad como forma de habitar la frontera. Se profundiza en las rutinas diarias descritas por cada uno de los entrevistados y se hace énfasis en las prácticas sociales que llevan a cabo en este espacio fronterizo. Se observa, estudia y analiza la frontera desde cada una de sus miradas y se refuerza con postulados teóricos como los de Michel de Certeau y lo cotidiano en la frontera; Rogério Haesbaert y la transmultiterritorialidad; Eduardo Palermo y la construcción social de la frontera; Tau Golin y la fronteridad; Marcela Tapia Ladino y lo transfronterizo y José Manuel Valenzuela Arce y la serie de condiciones que propone para reconocer una zona transfronteriza. El objetivo es mostrar la importancia de la movilidad para los habitantes de la frontera, y cómo a través de su desplazamiento construyen el espacio cada día; destacar la importancia de las relaciones sociales y los vínculos que se establecen entre los habitantes de un lado y otro del límite internacional, y cómo son ellas las que definen la frontera.

Finalmente se presentan las consideraciones finales de esta investigación, guiada por las historias de vida de Jean, María, Augusto y Rommina, a través de las cuales se muestra la movilidad como forma de habitar la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, una frontera que construyen cada día quienes la transitan a partir de sus prácticas sociales, de sus “maneras de ser” (CERTEAU, 2000) y hacer con ella; de ir y venir aprovechando sus ventajas, viviendo más allá que entre los límites, “encima del límite” (HAESBAERT, 2014); estableciendo relaciones sociales, vínculos, aproximaciones y alejamientos, que los llevan a construir un espacio transfronterizo. (GOLIN, 2020); (TAPIA, 2017); (VALENZUELA,2014)

Capítulo I. La frontera y sus habitantes

I.1. Los habitantes... y su historia

Jean

Jean, tiene 42 años de edad, y siempre ha vivido en Foz do Iguazu. Sus padres son brasileños, la madre, de Foz do Iguazu, y el padre, de Rio Grande do Sul. Su relación con Ciudad del Este, en Paraguay, empezará a vivirla desde niño. Su padre trabajaba en un hotel de Foz, pero su jefe consiguió el consentimiento del presidente de Paraguay, Alfredo Stroessner, para comprar y vender tierras allí; así que se dedicó a esto.

“Isso foi no início da década do 70, mais o menos. Aí, meu pai ia lá com outros pessoas também, ofereciam para as pessoas que estavam morando lá comprar a terra e aí quando compravam a terra as pessoas saíam, iam de lá e eles vieram com os tratores e preparavam a terra para plantar pasto para colocar gado encima, o de repente só limpavam a terra para colocar a terra mesma, para remover as casas que estavam ali e poder comercializar mais facilmente essas terras”.

El negocio fue lucrativo y el padre de Jean consiguió comprar unas tierras, que más tarde se desvalorizaron, entonces estableció un pequeño mercado en la zona, y cuando Jean nació, en el año 77, su madre se fue a vivir allá junto a su esposo, que hasta ahora había estado morando aquí y allá, entre Brasil y Paraguay. El niño era alérgico al polvo y el lugar era bastante polvoriento, así que, por razones de salud, Jean debió regresar junto a su madre a Foz do Iguazu. Construyeron una casa en el terreno que la madre había heredado y allí vivieron; mientras el hombre iba y venía de un país a otro. “Ir para o Paraguai sempre foi fácil como é hoje, e para a Argentina também, só que eles começaram a pedir os documentos para passar, e hoje você sabe como é”.

Finalmente, el padre de Jean siguió trabajando con aquella familia dueña del hotel que lo había llevado a Paraguay, ahora administrando una hacienda, hasta que su jefe falleció y las relaciones no acabaron bien.

“O que eu me lembro de nossa rotina como criança é que o Paraguai era um lugar muito longe, porque o pai ia e não voltava, era isso que eu pensava que Paraguai era, um lugar muito longe. Depois, quando eu já era um pouco maior, a partir dos 14, 15 anos, aí eu já comecei a imaginar o Paraguai como um lugar de oportunidades para poder ir trabalhar (...) Já sabia que no Paraguai se ganhava melhor”.

Y así fue, siendo apenas un muchacho, Jean recibió la oferta de ir a trabajar en un silo en Ciudad del Este, y aceptó.

“Eu também não ficava só num lugar, eu viajava vários lugares onde tinha agricultores de soja, aonde a gente fazia contrato com eles, ali comprava soja, alguns eram paraguaios, muitos brasileiros, mas também tinham agricultores japoneses, agricultores alemães. Claro, a maioria descendentes, mas eles mantêm a sua cultura falando a sua língua, mas também falavam espanhol e conseguia comunicar-me com eles em espanhol”.

Aprender a hablar español no fue problema para Jean. A los 17 años tuvo una novia brasileña, de madre paraguaya, y se habían ido a vivir a Ciudad del Este, adonde él iba constantemente para reunirse con ella y su familia, de manera que fue adquiriendo el español como segunda lengua.

En total, fueron cinco años trabajando en Paraguay y viviendo a medio camino entre Brasil y Paraguay. “Em esses cinco anos eu não voltava para casa todos os dias, só duas vezes por semana. Eu dormia geralmente nos silos mesmos”.

De su relación con los paraguayos, Jean cuenta lo siguiente:

“Essa relação no início foi um pouco estranha, mas depois acabei-me habituando. Por exemplo, nosso café da manhã aqui sempre foi um pão com café com leite em no momento que acordamos. Quando eu, por exemplo, estava aí na Troncal 4, que é um lugar mais afastado, o Santa Fé, quando eu estava junto com os outros paraguaios que eu via eles acordavam, tomavam um mate e depois de um tempo que eles iam começar a fazer o café da manhã deles, depois de uma hora e meia, mais o menos. Eles davam uma pequena pausa do trabalho para o café da manhã. Um café da manhã com muita proteína, bife com dois ovos, por exemplo; ou duas empanadas com mandioca, esse café da manhã é algo que aqui para nós não é algo tão normal, ou que se coma todos os dias, talvez numa ressaca ou algo assim. Mas você acordar e preparar uma sopa, como eles fazem, com bolinhas de milho, já não lembro o nome dela, uma coisa que aqui para nós nunca tomamos sopa num café da manhã e isso no primeiro momento foi estranho, mas depois me acostumei e quando deixei de trabalhar no Paraguai, eu sentia falta desse café da manhã. Já sentia fome muito cedo. Foi uma coisa assim mesmo de adaptação que se eu tivesse continuado lá estaria totalmente adaptado”.

Tiempo después, ya con 28 años, Jean consigue entrar a la Universidad y hacer la carrera de Letras: español-portugués, y entonces explica que esa cercanía con el español lo hace recordar sus experiencias en Paraguay y comienza a sentir nostalgia.

“Paraguai foi um lugar que me deixou boas lembranças apesar do trabalho, que era um trabalho duro, sem horário fixo para começar e terminar, porque quando a safra a gente trabalhava até as onze horas da noite. Eu tenho boas lembranças do Paraguai, das pessoas que eu conheci, saudade dos amigos, da comida também...” (*suspiro*)

Para Jean su relación con Paraguay es incluso más fuerte que con otras ciudades de Brasil. Asegura que, en cuestiones de afectos, luego de Foz do Iguaçu, su ciudad natal, estaría Paraguay, aunque no se inclina por ninguna ciudad en particular. Explica que viajó por casi todo el país y lo conoce inclusive mejor que Brasil, además hace notar que en el vecino país vivió experiencias de vida, trabajó, compartió con su gente, hizo amistades; mientras a otras partes de Brasil solo ha ido de vacaciones, por una semana y regresa a su casa.

Actualmente, Jean confiesa que se ha distanciado bastante de Paraguay, el verdadero Paraguay, como él lo llama, es decir, del interior del país, no de Ciudad del Este. Explica que considera a esa ciudad contigua al límite internacional como un shopping, al que se va cuando se necesita comprar algo, ropa, calzado, equipos electrónicos. Así que cuando dice sentir nostalgia de Paraguay, no está hablando de Ciudad del Este, sino del interior del país.

“Não sei se eu tenha uma estima ou afeto por Ciudad del Este. Ela está aí, a cidade está aí, talvez para sentir saudade de Ciudad del Este eu tenho que sair daqui, para saber se eu realmente sentiria falta dela”.

Augusto

Augusto es brasileño y vive en Foz do Iguaçu desde que tenía 5 años de edad. Pero para hablar de él y su historia con la frontera, quizá sea mejor remontarse a la historia de vida de su padre, un paraguayo, nacido en Colonia Independencia, Villarica; quien cuando tenía apenas entre trece y catorce años conoció a unas personas y se fue a Argentina, donde se crio. Pasados los 30 años de edad decidió irse a Uruguay y conoció a la que sería la madre de sus hijos, entre ellos Augusto.

La mamá de Augusto es de Tranquila, una ciudad uruguaya, ubicada a unos 50 kilómetros de la frontera con Brasil. “Minha mãe nasceu aí, conheceu a meu pai ali na fronteira mesmo, não se chegaram a casar, mas se juntaram, e viemos todos aqui para o Brasil”.

Augusto es el tercero de cuatro hijos. Los dos mayores nacieron en Uruguay, pero él nació en Brasil, Río Grande do Sul, en Santana do Livramento, en la frontera brasileña-uruguaya, donde ambos países están unidos por una línea imaginaria en medio de una calle y una plaza.

Luego de su nacimiento continuaron viviendo allá, hasta que decidieron mudarse entonces a Cascavel, cuando Augusto tenía tres años de edad. En esa ciudad, cercana a Foz do Iguaçu, nació su hermano menor. Dos años más tarde, cuando ya Augusto contaba con 5 años de edad llegaron a Foz do Iguaçu y desde entonces han estado aquí, en la ciudad que comparte frontera con Argentina y Paraguay.

Pero para Augusto vivir en Foz do Iguaçu no lo limita a vivir en esta parte del territorio brasileño, todo lo contrario, le da la posibilidad de estar en tres países a la vez.

“É um limite porque é o fim do país. Eu acho que olhando daqui do nosso ponto de vista, que somos daqui mesmo, eu acho que limite é o menos que tem aqui. O que você tem é uma variedade de opções, muitas formas de você trabalhar pela questão de ser uma tríplice fronteira. Por exemplo, você quer comprar alguma coisa pode ir no Paraguai; se você quer jantar fora você ir na Argentina; querendo ou não você considera essas três cidades como uma só, de tão pequena que é, nossa, é uma vantagem muito grande, eu acho. Aqui nossa fronteira você está morando em três países praticamente ao mesmo tempo. Eu acho que nesse sentido é uma vantagem muito grande comparando com gente que mora lá dentro do Brasil e só tem aquela opção e não tem mais nada”.

Él, justamente, aprovecha esta situación para trabajar. Diariamente transita por las tres ciudades, por los tres países: Foz do Iguaçu (Brasil), Puerto Iguazú (Argentina) y Ciudad del Este (Paraguay). Organiza paseos y lleva turistas a conocer la Triple Frontera.

“Eu tenho muito contato com hotéis e restaurantes. Daí geralmente eles me ligam. Tenho um passeio para fazer cataratas, Itaipu, ir para o Paraguai, basicamente isso daí, levar as pessoas para conhecer melhor as cidades. Pessoas que vem de todas as partes, de Europa, de Estados Unidos, Brasil é a maioria, argentinos tem muitos também geralmente”.

La mezcla de idiomas, de costumbres y comidas, las vive Augusto a diario, no sólo en su trabajo, sino en su casa, donde conviven paraguayos, uruguayos y brasileiros.

“É normal, mas porque já crescemos assim. A cultura é um pouco diferente. Meu pai, ele é um cara até em a parte da culinária ele gosta mais de sopa,

gosta mais de comidas assim de caldos, que não sei se ele herdou um pouco de Paraguai, um pouco de Argentina, porque ele morou ali, e sem querer a gente também pega isso da culinária da comida. Já minha mãe, já ela se abasileirou um pouco mais, já ela faz mais comida daqui, mas meu pai, ele puxa mais ao lado argentino, ao lado paraguaio dele, que o nosso lado aqui”.

Además de la comida y el idioma, Augusto no encuentra muchas diferencias culturales entre estos países. Y en el caso de la lengua, del español, asegura nunca haber tenido inconvenientes con él, de hecho, creció escuchando más español que portugués, lo que alguna vez sí le trajo dificultades al momento de escribir en la escuela.

“Minha mãe sempre falou espanhol em casa. Isso era uma Torre de Babel. Ela fala espanhol e nós respondemos em português. Nunca falamos em espanhol com outro assim. Obviamente quando saímos daí sim tem que falar. E o guarani sim que foi impossível aprender. O meu pai fala, mas que como ele é o único paraguaio em casa com quem que ele vai falar? Não tem, e é muito difícil”.

Augusto resume su experiencia en la frontera, de una manera sencilla, como le resulta la vida misma en este lugar: “Você pode tomar café aqui no Brasil, almoçar no Paraguai e jantar na Argentina, e é normal para nós. Se fala para um pessoal de fora, eles não acreditam, ficam impressionados, né? Os turistas ficam impressionados pela facilidade, três países tão perto”.

María⁵

A las tres de la mañana, María ya está despierta, y a las cuatro, está en el mercado de abastos de Ciudad del Este, en Paraguay, haciendo las compras de la mercancía fresca que llevará ese día para vender en Foz do Iguaçu, Brasil. Debe estar temprano en la fila para atravesar el puente de La Amistad y llegar a su lugar de trabajo, la Av. Brasil, donde cada día ofrece hierbas, frutas y cereales hasta las cinco de la tarde, cuando recoge todo y emprende el camino de vuelta a su casa, en Paraguay. El regreso también incluye una larga cola de carros que buscan cruzar el puente, sobre todo por estos días de vacaciones cuando la cantidad de turistas es mayor, y entonces la hora de llegada a su casa es entre siete y ocho de la noche.

⁵ María, es nombre ficticio. La entrevistada prefirió mantener su identidad en reserva.

Su rutina, ya no es diaria, ahora la hace solo tres días a la semana; pero hasta hace algún tiempo lo fue. Los otros tres días de la semana su mamá se encarga del recorrido y el trabajo. Ella (la mamá de María), ya tiene 50 años yendo y viniendo entre Ciudad del Este y Foz do Iguaçu, entre dos países, entre dos tipos de gentes. Empezó a hacerlo cuando tenía unos 10 años, caminaba con un canasto en la mano detrás de su mamá (la abuela de María), y del resto de mujeres que se juntaban para cruzar el río Paraná en bote y vender sus mercancías de casa en casa. María, también empezó así, del lado de su mamá, donde continúa, más de 30 años después.

“Lo que mi mamá me cuenta es que ella venía con la abuela. Somos de Ciudad del Este, mismo. Mi mamá vivía más hacia la capital, hacia el interior de Paraguay, después llegaron a Ciudad del Este y comenzaron a trabajar acá. Mi mamá tenía 8 años cuando vino (a CDE), y a los dos años de haber llegado comenzó a venir (a Foz), detrás de mi abuela. Y después mi mamá se casó temprano, luego; y mi abuela de parte de mi papá también trabajaba aquí.

Mi mamá se casó. Mi papá trabajaba en esa época en Itaipú, y venía con mi abuela, mi mamá la ayudaba porque traían todo en canasta, pero pasaban en canoa, en bote, todavía no estaba el puente, eso fue como a finales de los años 70, seguramente ya estaba el puente, pero ella continuaba viniendo en bote. Seguramente era más fácil y con menos control, porque antes había mucho control. Ellos pasaban, y tenían todos su pasero ahí mismo, encima del puente, que los ayudaba a pasar porque antes había más control, y entre ellos se ayudaban todos. Más o menos venían diez señoras por ahí, solo mujeres, y entre ellos toditos se hablaban todo, tenían un horario para salir de allá. Salían a las 4 de la mañana, pero desde las 3 de la mañana ellos ya se movían. Vendían en la avenida Brasil, acá ellos conocen todito.

Nosotros chiquititos así (Señala con su mano una altura inferior a la cintura haciendo referencia al tamaño de los niños), veníamos con la cestita detrás de mi mamá. Vendíamos de casa en casa, no era así un lugar fijo para vender. Anteriormente había muchas ventas, y nosotros traíamos todo pedido, mi mamá anotaba todo lo que se necesitaba y ella traía ya todo para entregar, nomás. Mi mamá venía y entregaba todo, porque mi mamá tenía mucha criatura, y en eso había también criatura que mamaba, mamá venía hasta mediodía nomás, ella se iba. Mi mamá tiene nueve hijos. Todos éramos pequeñitos y crecíamos de acá, la verdad. Gracias a Dios que nosotros también aprendimos muchísimas cosas y detrás de ella, yo aprendí muchísimo y soy la única que trabaja así, me gusta como ella hace, me gusta como ella trabaja y estoy llevando todavía ese trabajo, y ella también, hasta ahora”.

Aunque la actividad es de tipo económico y, de hecho, su único sustento, María asegura que más allá de eso es un hábito, una costumbre, y hasta una necesidad de tipo afectivo.

“Acá en Brasil los tratos son diferentes. Te tratan bien, como una persona, como vos sos, no te discriminan, en Paraguay vos trabajás por ejemplo en alguna parte y alguno te maltrata o alguno, no sé. Alguien que es un poquito más, ya sobrepasa, entendés, y aquí toditos te tratan como una persona

normal. A mí me tratan muy bien, a mi mamá la tratan muy bien, como señora. A mí por ejemplo me tratan como una vendedora, cómo te digo...no sé, el trato es muy diferente para mí. Y eso también nos motiva para seguir aquí. Yo abrí mi negocio en Paraguay, igual a esto, más aún, tenía servicio de bebidas, agua, Coca Cola, esas cosas, pero en una casa tipo quiosco, y dejé y vine otra vez para acá, y todo el mundo me dice por qué, por qué, por qué, porque no me acostumbro a quedar. Me gusta más acá, me gusta esta actividad que tengo acá, día a día”.

Ir y venir, este cruce constante por un puente que comunica países y personas, implica más que llevar mercancía y regresar con dinero. La abuela de María, su madre, y también ella, han llevado a su casa parte de Brasil, como, por ejemplo, su idioma, el portugués.

“A nosotros mi mamá nos trajo y nosotros nos acostumbramos a hablar el portugués. Y a veces nos dicen: Você é paraguaia ou brasileira? Se preguntan por qué hablamos tan bien en brasilero, si ellos (los brasileños) no pueden hablar el idioma que yo hablo, el español; porque el guaraní sí que no. Hablamos en tres idiomas a la vez, ¿verdad? Hay momentos en que se mezcla el portugués con el español y el guaraní. En casa mismo los hay, mezclamos, mezclamos (...) Yo en casa ya mezclo mucho, uso mucho esas palabras “Tá”, “né”, “Sai fora”.

Llevan también consigo, el afecto, el agradecimiento, la admiración por un pueblo brasileño que los ha acogido.

“(...) Yo amo Brasil, eso es lo que yo puedo decir, todo es para mí, porque Brasil me hace crecer, Brasil me enseña mucho, Brasil nos saca adelante. Yo aquí terminé mi estudio, mi mamá me hace terminar todo mi estudio, y hasta ahora le estoy dando de estudiar a mis hijos de acá, y entonces, por ejemplo, esas cosas yo valoro mucho (...) nosotros tenemos más relación con Brasil que con otros. Mi mamá por ejemplo te va a hablar, y te va decir, ella, su encanto es Brasil. Aquí, por ejemplo, como nosotros somos. Aquí cuando es fin de año, cada fin de año yo vengo aquí a Foz do Iguaçu a la playa, yo no me voy a ningún lado de Paraguay, me voy Santa Elena, me voy Santa Terezinha, me voy al parque de agua que hay aquí. Nuestra relación todita es con ellos, preferimos venir aquí que ir allá, y todita mi familia somos así”.

Si hay algo a lo que María no ha conseguido adaptarse, es a la comida brasileña, y es que, aunque la consume todos los días, no deja de sentir falta de la suya, de la paraguaya. “La comida acá por ejemplo es muy seca, y nosotros decimos eso, cuando yo llego en casa yo le digo a mi hija, “Andá a traer carne, vamos a hacer un caldito, porque vos sabés que yo todos los días como seco allá y a veces no digerimos bien. Hay días en los que yo no como, sino que espero a llegar a casa. Y

los brasileños no se acostumbran también a comer allá, dicen que todo es caldo, que todo es sopita”.

Rommina

Rommina, nació y vivió, la mayor parte de su vida en Asunción, la capital de Paraguay, pero en junio del año 2017 se hizo habitante de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este. Luego de dos años de relación amorosa a distancia con un brasileño morador de Foz do Iguaçu, decidió que era hora de dar un paso más en su vida sentimental y después de analizar la situación financiera tomó la decisión de mudarse a Foz do Iguaçu.

Era funcionario público del gobierno paraguayo, y para no perder su empleo, solicitó traslado a Ciudad del Este, la población limítrofe con Foz do Iguaçu, apenas separadas por el cauce del río Paraná, y unidas por el puente internacional de La Amistad. Sabía que la proximidad entre ambas ciudades y la facilidad del traslado diario le permitirían vivir en Brasil y seguir trabajando en Paraguay, de esta manera conseguiría vivir con su pareja sin perder su empleo.

Había venido otras veces a Foz do Iguaçu, por eso conocía la dinámica fronteriza. Además, su pareja, aunque nació en Río de Janeiro lleva varios años viviendo en la ciudad y le había explicado los itinerarios diarios de quienes se movilizan de un lado y otro del puente para trabajar, estudiar, comprar, o simplemente, pasear.

La porosidad de la frontera se presentó ante Rommina y sus planes sentimentales como una gran oportunidad de acortar distancias sin perder la estabilidad económica. Y aunque se arriesgó, confiesa que para aquel entonces sentía temor, le asustaba la idea no tanto de morar en Foz do Iguaçu, porque ya había estado aquí anteriormente; pero sí le preocupaba su experiencia en Ciudad del Este, con su agitada dinámica comercial, con sus características aglomeraciones de gente en las calles, ese tránsito vehicular constante y desordenado, el cruce constante del puente. La imagen que los medios de comunicación le habían mostrado de esta frontera a lo largo de los años, era la de la inseguridad, el contrabando, el narcotráfico; por eso le

preocupaba la sola idea de caminar por las calles de la ciudad en medio del visible caos cotidiano. “(...) de pequeña no tuve esa experiencia, es más, la idea como asuncena de vivir en la frontera Ciudad del Este - Foz do Iguaçu se me hacía caótica, con mucho tráfico vehicular e insegura”, comenta.

Sin embargo, este temor se disipó muy rápidamente. Apenas Rommina comenzó a hacer este recorrido diario entre su casa en Foz do Iguaçu y su lugar de trabajo en Ciudad del Este, y andar sobre sus mismos pasos al final de cada jornada para regresar, su idea cambió. Recuerda que al principio se sentía tensa, caminaba con prisa y miraba con recelo la basura en las calles, y a las personas a su alrededor. Buscaba las calles más concurridas para caminar, huía de las vías alternas y vacías, trazaba siempre el mismo camino. Incluso hubiese preferido no caminar, pero hacer este recorrido en autobús acrecentaba su viaje de retorno en más de una hora, entonces entendió que estaba obligada a asumir el riesgo y enfrentar sus miedos.

“Al principio tuve mucho miedo de moverme en CDE, tenía más confianza al caminar por las calles de Foz, pero la demora de ómnibus me obligó a empezar a caminar desde la Gobernación del Alto Paraná (donde quedaba mi oficina) hasta la cabecera del Puente de la Amistad (unos 2,5 km), para tomar el ómnibus que atravesase primero, lo que me tomaba media hora, de lo contrario demoraba unas 2 horas y media en el retorno”.

De hecho, Rommina data como el inicio de su vida en la frontera cuando comenzó a caminar por sus calles, a andar en medio de la gente. Iba sin camino trazado. Comenzó a recorrer avenidas principales y aquellas donde observaba un mayor movimiento, y poco a poco, fue tomando otros caminos, en medio de plazas, callejones, callejuelas, con poco tránsito. A veces atravesaba galerías o estacionamientos con varias salidas. No tenía prisa, no sentía presión para hacerlo, o, aunque pudiera considerarse como una hazaña personal para aquel entonces en medio de su desconfianza en este nuevo espacio, asegura que llevó a cabo el proceso con mucha normalidad, y de forma espontánea, solo estaba procurando la manera de ahorrar tiempo y llegar a su casa más rápido.

Diseñó su propia rutina diaria, y con hora paraguaya. Continuó despertándose a las 5:30 de la mañana, tomaba baño, preparaba su desayuno, lo guardaba en la mochila y salía a esperar el autobús a dos cuadras de su casa. Aprendió que de las cinco líneas de transporte que hacen el recorrido, una de ellas no pasaba frente a la

Gobernación, entonces podía tomar cualquier otra, menos esa. Entraba a las 7 de la mañana y salía a las 15 horas. De Foz a Ciudad del Este hacía todo el recorrido en autobús, de regreso era que caminaba un poco.

Ese ir y venir de un país a otro cada día se hizo común para Rommina. Dice que, transcurrido un mes, ya no sentía falta de Asunción, habitando la frontera se sentía en su hogar, ¿Por qué? No lo sabe, nunca se lo preguntó, pero lo cierto es que se adaptó muy rápido a esta dinámica fronteriza, a pesar de las notables diferencias con su ciudad natal, y donde había vivido toda su vida.

Recuerda que una de sus principales incomodidades era la basura en las calles, le llamaba la atención esa gran cantidad de bolsas y cajas de cartón frente a algunos locales comerciales, hasta que un día un compañero de trabajo suyo le explicó que se trataba de un aspecto cultural y propio de los comerciantes. El hecho de tener mayor acumulación se traduce en un mensaje para el potencial cliente: aquí se vende más porque tiene el mejor precio, así que este es el mejor lugar para comprar.

Entonces se habituó a caminar entre plásticos y cartones, presenciaba el cierre de la mayoría de los locales comerciales a esa hora de la tarde, y cómo cargaban los camiones de las transportadoras, la preparación de paquetes y la distribución en camionetas y motos para pasar el puente. Lo hacían con calma, sin prisa ni nerviosismo, supone Rommina que se debe a la experiencia de tantos años repitiendo estas actividades, conociéndose, ayudándose y confiando los unos en los otros.

Estas y otras escenas formaban parte de sus caminatas diarias. Ya una vez abordaba el autobús para atravesar el puente, usaba sus audífonos para escuchar música o se dedicaba a leer un libro. No se fijaba en el flujo de vehículos, ni de personas. La majestuosidad del río Paraná y el camino de hormigas que figuran trazar quienes atraviesan el puente a pie, ya no atraía su mirada, como suele hacerlo en turistas. Ni siquiera se percataba del momento en que pasaba sobre el puente, salía de Paraguay y entraba a Brasil, su casa, a pesar de ser paraguaya.

Para Rommina, el centro de Ciudad del Este y el centro de Foz do Iguaçu se convirtieron en poco tiempo en su barrio, en una misma ciudad. Dejó de ser Paraguay

y Brasil, se hicieron uno mismo, su espacio, el lugar donde transcurría su día, la casa, el trabajo, la diversión, su vida.

Curiosamente, la pareja de Rommina, a pesar de vivir en Foz do Iguaçu desde hace varios años, no estableció una relación de este tipo con el espacio fronterizo. Comenta ella, que para él atravesar el puente e ir a Ciudad del Este es algo ocasional, y que incluso evita hacerlo porque le parece bastante estresante el tráfico y el tiempo que demora. De acuerdo a sus propias palabras, no estableció algún lazo sentimental o de trabajo que lo llevara a hacer este tipo de tránsito entre ambas ciudades.

Sin embargo, para ella fue importante la ayuda que él le brindó en su proceso de adaptación de este lado del puente, en Foz; particularmente en lo referente al idioma portugués. Comenta que ella se sentía insegura al no saber hablar bien, pero él la empujó a encontrar el coraje necesario para expresarse en la calle, y para probar comidas brasileñas, e incluso para conocer los atractivos turísticos. De hecho, fue él quien le propuso entrar a la universidad y hacer estudios de postgrado para relacionarse con otras personas y desligarse un poco de su círculo de amigos y conocidos.

Rommina, comenzó a hacer la especialización en Relaciones Brasil-Paraguay en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, donde ha tenido la oportunidad de estudiar la frontera y de reflexionar acerca de su experiencia en ella.

Hoy, a poco más de tres años de su llegada a Foz do Iguaçu, Rommina concibe la frontera como sinónimo de comunidad, y resalta el aspecto de la comunicación y los idiomas. Explica que, si bien no siempre las personas pueden comunicarse en su lengua nativa, ya sea español o portugués, “el otro” es capaz de entender y darse a entender, porque hay códigos de convivencia, de negocios, de transporte, y porque además esta frontera en particular cuenta con una importante diversidad cultural que incluye además de sus habitantes locales, a inmigrantes árabes, chinos, coreanos, y europeos; desplegando un amplio abanico étnico.

Desde diciembre del año 2019, no trabaja en Ciudad del Este. Hoy, su rutina es otra, ya no cruza el puente a diario. Rommina quedó embarazada y decidió dejar su trabajo en Ciudad del Este. Explica que, aunque se había habituado al tránsito cotidiano, durante su gravidez el calor sofocante a las tres de la tarde cuando

terminaba su jornada y debía emprender el retorno a casa, la llevaron a tomar esta decisión. Actualmente, ya es madre, y mantiene una rutina distinta a la descrita anteriormente.

Asegura sentir *saudade* de atravesar el puente, de ir y venir, de la dinámica cotidiana de quienes habitan la frontera. Rommina lleva en sus palabras la influencia de la zona, la mezcla de los idiomas, esa relación entre una cultura y otra que con la costumbre se torna imperceptible, el préstamo de palabras y significados de una lengua y de otra. Se percibe que el tránsito de Rommina no era solo físico, al cruzar el puente, atravesaba culturas y transportaba simbologías, también.

I.2. Las ciudades... y su historia

Las historias de vida narradas anteriormente acontecen entre Foz do Iguaçu y Ciudad del Este, dos ciudades ubicadas una al frente de la otra; la primera, al suroeste de Brasil, y la segunda, al extremo este de Paraguay. Las caudalosas aguas del río Paraná las separan y marcan el límite político internacional que demarca los territorios de ambos países, pero el puente internacional de la Amistad las une. Se calcula que a diario unas 100 mil personas y 40 mil vehículos, aproximadamente⁶ atraviesan la monumental estructura inaugurada en 1965, luego de un acuerdo entre ambos gobiernos con el fin de estrechar relaciones y aprovechar las posibilidades geográficas de cada territorio. Y si bien el turismo de compras es la principal actividad que realizan quienes cruzan el puente, son muchos también quienes van y vienen cada día para trabajar, estudiar, o simplemente sacar provecho de las diferencias del otro lado del río.

El lugar se torna caótico a primera vista. Largas filas de carros que avanzan con lentitud y se van incorporando a los dos canales en cada sentido, mientras los motorizados pasan unos atrás de los otros y tocan sus cornetas con insistencia para

⁶ Son datos recogidos de publicaciones por parte de los medios de comunicación social regionales, nacionales, e incluso internacionales, que citan a la Receita Federal como fuente de la información, sin embargo, no se consiguió confirmar la misma. Por su parte la 9ª edición de la Pesquisa de “Tráfego e Perfil de Turistas da Tríplice Fronteira” señala que el movimiento en el Puente Internacional de la Amistad es de aproximadamente 38,9 mil vehículos por día. <https://www.udc.edu.br/libwww/resources/revista/Pesquisa-Veiculos-Ar-2018/index.html?1004>

hacer notar a los peatones de su presencia. Algunos se detienen y hacen señas con su mano otorgando el paso a las personas, mientras otros aceleran la marcha y dejan la responsabilidad al siguiente. La experiencia de atravesar el puente puede ser muy distinta dependiendo de las razones que lleven a hacerlo y la frecuencia con la que se haga este recorrido. Los turistas suelen detenerse en medio del trayecto para observar la majestuosidad del paisaje y hacerse fotos registrando el paso de un país a otro. Pero para otras personas, el puente no es más que un tramo en el camino hacia el trabajo, la universidad, el shopping, o la casa; y se apresuran en hacerlo para no perder tiempo. En carro, sucede igual, solo se percatan del río y el rebase de un límite internacional, quienes lo hacen por primera vez, para el resto, es parte del trayecto.

“El Puente lo atravesaba en bus, escuchando música o leyendo algún libro, no me fijaba mucho en el flujo. Creo que por eso ni me daba cuenta que pasaba de un país a otro”, relata Romina. Pero también es común presenciar la escena que protagonizan habitantes de la frontera cuando acompañan a otra persona para que conozca “Paraguay”. “Y ya estamos en otro país”, exclaman con naturalidad, aunque sin dejar de mostrarse orgullosos, cuando avanzan más allá de la mitad de la imponente estructura de metal y cemento que se erige sobre las aguas del Paraná en forma de arco para no impedir el paso de embarcaciones.

El puente de la Amistad tiene un flujo intenso, tanto así que corresponde más al movimiento de un puente urbano, que al de una ruta internacional; e inclusive ha sido descrito como una avenida de un mismo espacio urbano. (MONTENEGRO Y GIMÉNEZ, 2010)

Otro aspecto importante, y que quizá esté relacionado con esta idea de cotidianidad en el paso entre ambos países, incluso para turistas, es que no se requiere de ningún documento legal para hacerlo. No es preciso sellar pasaportes ni obtener ningún permiso especial para ingresar a Foz do Iguazu o a Ciudad del Este, de manera que el trayecto no es interrumpido, ni sufre contratiempos de este tipo, a no ser que las personas requieran ingresar al interior de los países.

Cada ciudad tiene su particularidad, cuenta con características propias que la diferencian y determinan su grado de aprovechamiento. Foz do Iguazu se destaca por sus atractivos turísticos: las Cataratas do Iguazu, el parque de las Aves, el Marco de

las Tres Fronteras, e Itaipu binacional, y en torno a esto cuenta con una importante red hotelera y de restaurantes; mientras Ciudad del Este se destaca por su actividad comercial al ser una zona franca, poseedora de importantes centros comerciales y una extensa variedad de mercancía importada.

La frontera entre Foz do Iguazu y Ciudad del Este es conocida como la más activa de Suramérica, integrante además de la denominada Triple Frontera, el lugar donde confluyen los límites internacionales de Brasil, Paraguay y Argentina. Puerto Iguazú, al noreste argentino, es la otra ciudad que conforma este grupo; separada de sus vecinas por el cauce de las aguas de dos ríos, el Paraná, con Paraguay; y el Iguazú, con Brasil; pero ligada también a Foz do Iguazu a través del puente internacional de la Fraternidad, construido en la década de los años 80. No obstante la relación entre ambas poblaciones no tiene un dinamismo tan acentuado como ocurre entre Brasil y Paraguay.

Las aguas de los ríos Iguazu y Paraná son un hilo conductor para entender las relaciones entre estos tres países, e incluso el desarrollo de cada una de las ciudades, a pesar de sus especificidades. Del río Iguazu, el más grande del estado de Paraná, toman su nombre las ciudades de Foz do Iguazu y Puerto Iguazú, que además comparten el aprovechamiento del Parque Nacional y las Cataratas del Iguazú, divididas en dos lados: el brasileño y el argentino.

De hecho, la ciudad argentina se consolida como tal a partir de la explotación de las cataratas como recurso turístico, al tiempo que sus habitantes asocian las características más destacadas de su ciudad a la geografía marcada por la selva y las riquezas hidrográficas. (MONTENEGRO Y GIMÉNEZ, 2010, p.137)

A la vez, las aguas del río Paraná, el río más largo de Suramérica después del río Amazonas, más allá de ser el cauce de agua que delimita los territorios brasileño y paraguayo, es el que hace posible la integración de ambos países a través de un proyecto binacional que fue fundamental en la construcción y poblamiento de estas ciudades fronterizas: La hidroeléctrica de Itaipú, la mayor generadora de energía del mundo.

Las mismas aguas que fueron dispuestas para demarcar los límites territoriales de cada nación, son las que establecen los puentes de conexión entre ellos. Pero para

entender mejor las relaciones que unen a estas tres ciudades, cada una perteneciente a un país distinto, y en particular a la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, objeto de esta investigación, nos vamos a remontar a sus orígenes, al momento cuando esos límites internacionales eran aún más difusos e ignorados por sus habitantes e incluso por las mismas autoridades nacionales, y que sin duda fijan un precedente histórico en su conformación y el atributo de las características que determinan su peculiaridad.

Es esta región de frontera habitada por los protagonistas de las cuatro historias de vida relatadas al comienzo, donde se centra el interés de esta investigación que tiene por objeto mostrar la movilidad como una dinámica propia de frontera y una forma de habitar el lugar, a partir de las experiencias de vida de cada una de estas personas.

Foz do Iguaçu: la diversidad cultural como riqueza

Foz do Iguaçu, fundada el 10 de junio de 1914, es conocida como una de las ciudades más multiculturales de Brasil. La diversidad cultural de sus habitantes es percibida como parte de sus riquezas, y se destaca al momento de caracterizar el lugar, tanto por las autoridades locales, como por sus habitantes. Uno de los datos más relevantes empleado tanto por instituciones, como por las personas que habitan el lugar, es la existencia de más de 70 etnias diferentes que hacen vida en la ciudad⁷.

Para sus habitantes, Foz do Iguaçu es una ciudad abierta a las influencias externas, hospitalaria para los inmigrantes y para los turistas, en la que los distintos grupos étnicos y religiosos viven en paz. Esta imagen coincide con la que propone el discurso oficial, que destaca, paralelamente, la diversidad como un valor: la riqueza

⁷ La existencia de estas más de 70 etnias en la ciudad algunas veces se torna un dato controversial por discrepancia entre estudiosos e investigadores en el área, algunos aseguran que serían menos. Lo cierto, es que Foz do Iguaçu tiene habitantes de diferentes nacionalidades, particularmente Libaneses, Paraguayos, Chinos y Argentinos, según datos aportados por medios de comunicación local, que citan como fuente de los datos la Delegacia da Receita Federal em Foz do Iguaçu.

<https://www.radioculturafoz.com.br/2014/01/27/crece-numero-de-etnias-registradas-em-foz/>

<https://www.clickfozdoiguacu.com.br/imigrantes-de-varias-racas-e-etnias-marcam-a-cultura-de-foz-do-iguacu/>

<http://blogdefoz.blogspot.com/2012/10/nacionalidades-e-etnias-de-foz-do.html>

de Foz es su diversidad, étnica, religiosa y cultural. (MONTENEGRO Y GIMÉNEZ, 2010, p.139)

Entre los grupos étnicos más representativos está el libanés, el chino, el paraguayo y el argentino. Atraídos por las ventajas que ofrece la zona franca en Ciudad del Este, inmigrantes árabes y asiáticos llegaron a la denominada Triple Frontera y algunos de ellos se establecieron residencialmente en Foz do Iguazu, aunque sus comercios estén ubicados del lado paraguayo; mientras la presencia de argentinos y paraguayos es de vieja data y está relacionada con la cercanía de los territorios. (SILVA,2014)

Esta pluralidad forma parte de su historia, así como la movilidad por su territorio, desde un periodo anterior al colonial; pues desde mucho antes de 1500 los indígenas se desplazaban con total libertad por la región, llevando consigo más que objetos, su propia cultura. Entre 1800 y 1880 se estima además el paso de españoles, paraguayos y argentinos; mientras los brasileños comenzaron a transitar después de esta fecha con la llegada de una Colonia Militar que tiene como objetivo poblar el territorio brasileño y protegerlo de posibles invasiones externas. (SILVA,2014)

La presencia de extranjeros marca los orígenes del lugar. De hecho, se hablaba el idioma español en lugar del portugués, debido a la gran influencia que ejercían los argentinos a través de la explotación de los cultivos de yerba-mate y la extracción de madera que seguía la ruta del río Paraná para llegar a Buenos Aires, y de allí ser exportada a Europa. Los paraguayos debían conformarse con ser contratados como mano de obra por los primeros, y bajo una modalidad muy parecida a la esclavitud. (SILVA, 2014)

La escasa presencia de brasileños en la zona estaba relacionada a la extensa distancia entre el lugar y los centros poblados más próximos. Por ejemplo, en 1940, el traslado desde Curitiba tomaba al menos 45 días. (SILVA, 2014)

En 1889, con el establecimiento de la Colonia Militar se construyó una sociedad marcada por la diversidad cultural y la fuerte presencia extranjera. Cuando los militares llegaron a Foz había 212 paraguayos, 95 argentinos, 9 brasileños, 5 franceses, 2 españoles y un inglés. En total 324 personas. (SILVA, 2014)

A partir de entonces una serie de acontecimientos será determinante para el fortalecimiento de la diversidad como un valor. Después de la segunda mitad del siglo 20 comienza la formación de la denominada Triple Frontera, es decir que se estrechan las relaciones y la dependencia con las ciudades vecinas de Paraguay y Argentina, dando como resultado una nueva sociedad con estas características. La explotación de la yerba-mate y la madera dejan de ser rentables y surgen otras actividades económicas como el turismo y el comercio. (SILVA, 2014)

La construcción de la hidroeléctrica Itaipu Binacional es uno de los acontecimientos más relevantes en la historia de la ciudad brasileña, convertida en polo de empleo para habitantes de otras regiones del país, muchos de los cuales decidieron quedarse y hacer vida en el lugar, que ahora contaba con sistemas habitacionales, servicios y hasta espacios recreativos. Se calcula la llegada de al menos 45 mil trabajadores a principios de los años 70, sin duda, un influjo más para este ambiente diverso.

Otro aspecto importante se dio a finales de los años 1990 con la creación de institutos universitarios y universidades, con la idea de tornar la ciudad un polo universitario capaz de promover el desarrollo regional y atraer estudiantes para cursar carreras en la región. La iniciativa comenzó con la UNIOESTE, una universidad con diferentes núcleos creada en 1994 con sede en Cascavel, y que ahora tendría un núcleo en Foz do Iguaçu, el cual debido a la alta demanda y sus limitados recursos no consiguió dar cobertura, dando paso al surgimiento de instituciones privadas como el Centro de Ensino Superior de Foz do Iguaçu -CESUFOZ (1992) y las Faculdades Unificadas de Foz do Iguaçu -UNIFOZ (1993). También la União Dinâmica de Faculdades Cataratas -UDC (1999), Faculdade União das Américas -UNIAMÉRICA (2001) y la Faculdade Anglo-Americano. En 2008, inició sus actividades el Instituto Federal do Paraná -IFPR- en 2010 el presidente Lula creó la Universidade Federal da Integração Latino-americana. (SILVA, 2014) De esta manera la región pasó a ser foco de interés por parte de la población más joven, sumando habitantes venidos de otras partes de Brasil, y de diferentes países de América Latina y el Caribe.

Una a una estas acciones fueron tornando la ciudad cada vez más plural, reforzando las características que ya tenía inscritas desde su origen, hasta alcanzar el calificativo del que hoy goza: una de las más diversas del país.

Ciudad del Este: un enmarañado comercial y cultural

Ciudad del Este, fundada el 03 de febrero de 1957, es la segunda ciudad más importante de Paraguay, ubicada solo detrás de su capital, Asunción, y la primera en la economía nacional. Se caracteriza por ser una ciudad comercial, y últimamente industrial, siendo mayormente conocida como una de las zonas francas de libre comercio más grande del mundo. Es la principal ciudad de turismo de compras más importante del país y de la región, visitada a diario por turistas de todas partes del mundo, pero mayoritariamente por brasileños y argentinos que cruzan el puente internacional de la Amistad para visitar su centro de compras.

Hablar de Ciudad del Este es describir el ambiente con el que se depara la persona que cruza el puente internacional de la Amistad desde Foz do Iguacu, un enmarañado comercial y cultural. A la salida del puente se abre paso otro mundo, uno distinto al que fue dejado del otro lado del río. Comienzan a aparecer personas, idiomas y ofertas. Vendedores informales que se acercan y ofrecen sus mercancías, desde medias hasta celulares y computadores, y ante la consulta del precio responden con otra pregunta: ¿en qué moneda? Reales, guaraníes, pesos o dólares. Le hablan al visitante en español o portugués, y entre ellos se comunican en guaraní o jopará, una combinación entre el guaraní y el español, la lengua más utilizada en la zona; aunque también es común escuchar árabe, mandarín, cantonés o japonés, entre los comerciantes, y el inglés o francés entre los turistas que intentan hacerse entender por los vendedores. Y si de sonidos hablamos, no se puede obviar la variedad de estilos musicales que se escuchan en las calles de Ciudad del Este, desde el Funky brasileño, hasta la cumbia villera argentina, pasando por el vallenato colombiano y el narcocorrido mexicano. La *mistura*⁸ es una constante que también se evidencia en los olores, desde el penetrante monóxido de carbono que producen las gandalas,

⁸ Mezcla, en español.

camiones y autobuses, que también cruzan el puente; hasta el aroma de los perfumes más costosos, que emana del centro comercial Monalisa y se funde con el *cheiro*⁹ a sudor de quienes caminan bajo el sofocante sol, y los guisados que almuerzan los vendedores en medio de la jornada de trabajo.

La ciudad paraguaya es más que el microcentro, más allá de estos 500 metros de dinámica confusión, están las avenidas, las plazas, los parques, los conjuntos residenciales, las instituciones educativas, los centros médicos, los supermercados y, sin embargo, es esa pequeña área la que marca su identidad y lugar en el mundo.

Para los habitantes de Ciudad del Este, la definición de la propia ciudad pasa por la incorporación de la multiplicidad de grupos étnicos como un dato constitutivo. Las colectividades dedicadas al ejercicio del comercio dan a la ciudad su fisonomía, y son las que caracterizan a Ciudad del Este como una villa “progresiva”. El desarrollo de la urbe ligada al comercio conforma uno de los ejes de su identidad. Los intercambios económicos atraen comunidades diversas, y las comunidades dan a la ciudad su cariz cosmopolita (MONTENEGRO Y GIMÉNEZ, 2010, p.144)

Ciudad del Este fue creada como parte de una estrategia geopolítica por parte del gobierno del presidente Stroessner para garantizar la seguridad de sus fronteras internacionales, como consecuencia de hechos ocurridos durante el año 1956¹⁰, y que fueron acogidos como una agresión causante de inestabilidad en el país. Sin embargo, la instauración de una ciudad en el límite con dos países: Argentina y Brasil, no solo buscaba poblar y proteger la soberanía nacional, sino también ampliar las posibilidades comerciales de Paraguay con el resto del mundo y en especial, librarse de la dependencia que tenía con su vecino Buenos Aires, como la única salida al mar disponible para la exportación de mercancías.

El objetivo pudo concretarse con la construcción del Puente Internacional de la Amistad entre Paraguay y Brasil, una vía terrestre con salida al mar Atlántico por

⁹ Olor, en español.

¹⁰ “Un año de muy intensas e inquietantes acciones políticas concertadas como agresión al Gobierno y llevadas a cabo en forma tal que, habían puesto en alerta a todo el sistema de seguridad de nuestras fronteras orientales”, según el testimonio del Dr. Edgar Ynsfrán, Ministro del Interior para aquel entonces, recogido en el libro titulado: Un Giro Geopolítico.

territorio brasileño, que sin duda vino a potenciar los anhelos progresistas del gobierno paraguayo.

De acuerdo a fuentes oficiales, como los relatos de sus propios protagonistas recogidos en libros como *Mil días de Historia*, del Dr. Hugo Martínez Cárdenas (s/f) y *Un Giro Geopolítico*, de Edgar Ynsfrán (2012), la creación de la ciudad fue toda una hazaña, incluso inspirada en la construcción de Brasilia en el país vecino. Lo que hoy se conoce como Ciudad del Este, para aquella época era un lugar casi inhóspito y totalmente agreste, una espesa masa boscosa sin caminos, que solo podían recorrer los pocos lugareños que ocupaban la zona. Sin embargo, la ciudad fue fundada en tiempo récord y su evolución a lo largo de estos años ha sido muy rápida.

El lugar dispuesto para su fundación fue muy cerca de donde actualmente se ubica el edificio de la Aduana, para aquel entonces conocido como Puerto Miseria, un lugar remoto al que acudían los pescadores para alejarse de la civilización, nombre que inmediatamente fue substituido por Flor de Lis, y que más tarde adoptaría el nombre de su creador: Puerto Presidente Stroessner, en homenaje al hombre que tuvo esta visión de progreso en lo que fue denominado La Marcha al Este, el poblamiento de esta parte del país en procura de su seguridad nacional, una mayor estabilidad política y su expansión económica.

Fue fundada el 03 de febrero de 1957, bajo decreto del presidente de la República, Alfredo Stroessner¹¹. La fecha fue seleccionada por tratarse del día de San Blás, patrono del pueblo paraguayo, y su progreso se dio de forma vertiginosa impulsado por eventos particulares como la construcción del puente Internacional de la Amistad, inaugurado en 1965, que dio fuerza a la actividad comercial, y la creación de la zona franca en 1979, con la cual su economía comenzó a crecer desenfrenadamente.

¹¹ Alfredo Stroessner, fue un militar, político paraguayo y dictador quien lideró su país como Presidente de la República bajo un Gobierno de facto desde el 15 de agosto de 1954 hasta que un Golpe de Estado Militar lo derrocó el 3 de febrero de 1989. Su Gobierno de facto de casi treinta y cinco años de duración y que recibe la denominación de Stronismo, fue el más largo período en que una sola persona ha detentado la Jefatura de Estado y Gobierno de un país de América del Sur continuamente, y el segundo de América Latina después del de Fidel Castro.

La posibilidad de comprar y vender a precios menores debido a la exoneración de impuestos por parte del Gobierno se convirtió en su mayor atractivo para inversores extranjeros que en poco tiempo hicieron del lugar de libre comercio uno de los más importantes de la región, llegando incluso a ser señalado como el tercero más grande del mundo, después de Miami y Hong Kong, como supuestamente¹² lo reseñó hace algunos años la revista Forbes Negocios de México, y que hasta hoy continúa siendo la carta de presentación de esta agitada zona comercial.

Sin embargo, hubo otro evento de gran importancia, sobre todo en lo referente a su ocupación, y es la construcción de la hidroeléctrica Itaipú Binacional, que consiguió atraer a habitantes de otras ciudades del país motivados por la oferta de trabajo, y que una vez terminada la obra decidieron permanecer en el lugar y establecerse como vendedores, prácticamente de cualquier tipo de mercancía, y en plena vía pública. Son estos los orígenes de los denominados “mesiteros”, que en la actualidad ocupan las calles del microcentro de la ciudad y dan una característica particular al lugar.

Lo cierto es que la ciudad fue tempranamente ocupada por comerciantes, agricultores y obreros llegados de todos los rincones del país. Según cifras oficiales, en 1972, Puerto Presidente Stroessner contaba con 7.069 habitantes mientras que en 1982 se estimaba en 60.373 habitantes. Un aumento de 850% que habla del dinamismo en la zona. La hidroeléctrica de Itaipú comenzó a construirse en 1974, lo que sin duda tuvo su influencia. Actualmente se estima que su población sobrepasa los 300 mil habitantes, ya que de acuerdo a las últimas proyecciones de la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos para el año 2020 su población era de 304.282 personas.

A este fenómeno se sumaron los inmigrantes brasileños, árabes, chinos, coreanos, e hindúes, entre otros, aumentando en forma progresiva las expectativas

¹² La veracidad de la existencia de un número de la Revista Forbes Negocios de México, donde se ubica a Ciudad del Este como la tercera zona franca más importante del mundo no ha sido comprobada, sin embargo, sigue siendo un dato referencial para el lugar. Al respecto, asegura el historiador Micael Silva, que se trata de un mito.

<https://100fronteiras.com/brasil/noticia/o-mito-da-terceira-zona-franca-do-mundo/>

<https://www.h2foz.com.br/coluna/claudio-dalla-benetta/quem-disse-que-a-forbes-disse-que-ciudad-del-este-e-3-maior-zona-franca-do-mundo/>

comerciales y sociales en la zona. A ellos se debe en gran parte el crecimiento de la ciudad.

Ciudad Presidente Stroessner fue una atracción poderosa para sectores menos favorecidos de la población del país.

El 3 de febrero del 1989 cuando un golpe de Estado derrotó al dictador Strossner, la ciudad pasó a llamarse Ciudad del Este, nombre que mantiene hasta la actualidad. A lo largo de este tiempo la ciudad y sus habitantes han tenido que adaptarse a los cambios para mantener el voraz crecimiento de su economía, y una estrecha relación con su ciudad vecina, Foz do Iguaçu.

Un vínculo natural

El grupo étnico con mayor presencia en la historia de Foz do Iguaçu es el paraguayo. Aparecen desde los relatos de viaje del siglo 19 como los trabajadores del sistema de explotación de yerba-mate y de madera; y a mediados del siglo 20, nuevos inmigrantes llegan a la ciudad y se establecen en un mismo lugar intentando mantener sus tradiciones paraguayas, dando origen a la Vila Paraguaya, uno de los barrios más antiguos. (SILVA,2014)

Y en el cotidiano iguaçuence es común encontrarse con paraguayos o descendientes suyos, así como con algunos de sus rasgos culturales. Particularmente en época de verano, los integrantes de la familia se reúnen al final de la tarde, luego de la jornada laboral, para tomar Tereré y conversar. La sopa paraguaya y la chipa, platos típicos de la gastronomía paraguaya también están muy presentes en la gastronomía de este lado del río; mientras el español es una lengua conocida y empleada por no pocos brasileños.

En dirección opuesta, se estima que entre 350 y 400 mil brasileños migraron para Paraguay a partir de la década de 1970, concentrándose en los departamentos fronterizos con Brasil, formando varias ciudades donde predomina el portugués, los canales de televisión brasileños, así como las canciones y tradiciones culturales de su país de origen. Han sido denominados brasiguayos, y muchos de ellos también se ubican en la vecina Ciudad del Este. (RABOSSI, 2004)

Pero más allá de los establecidos residencialmente, están quienes habitan el lugar en medio de un tránsito constante entre ambas ciudades, entre Brasil y Paraguay, atravesando el puente como parte del cotidiano.

Las relaciones entre estas dos ciudades, como ya vimos, anteceden a la firma de convenios y tratados binacionales entre gobiernos, y a la construcción de puentes o la creación de líneas de transporte internacional que faciliten la movilización; es un vínculo inherente a su naturaleza como una región de frontera.

I.3.La Frontera... y su historia

Jean, María, Augusto y Rommina, son habitantes de la frontera Foz do Iguacu-Ciudad del Este, inmersa en la denominada Triple Frontera, donde acontece su día a día, atravesando límites internacionales en medio de la rutina. Esto, solo ocurre en una región fronteriza, al margen de la demarcación política jurídica de un país que indica el fin de un territorio nacional y el comienzo de otro; la competencia, los alcances, o simplemente el poder de un Gobierno; así como la pertenencia de sus habitantes a una nación. Y aunque estas características denotan rigidez y tensión, el relato de quienes habitan el lugar es una muestra de abertura y distensión.

El hecho se debe a que límite y frontera no son la misma cosa, aunque la mayoría de las veces se utilice el término de forma indistinta, para denominar tanto al área geográfica que está a ambos lados de los límites de un territorio, como al límite mismo. De acuerdo a un concepto clásico, mientras el límite actúa como una fuerza centrípeta con los habitantes de un país, empujándolos hacia su interior; la frontera, en cambio, se orienta hacia el exterior, como una fuerza centrífuga hacia lugares remotos o distantes. “Los habitantes de las regiones fronterizas no se sienten atraídos hacia el centro ni circunscritos por los límites territoriales de su autoridad; a menudo desarrollan sus propios intereses, que no siempre coinciden con los del gobierno central”. (TAYLOR,1997, p.235)

Entonces, el primer paso que damos para empezar a hablar de frontera, es diferenciarla del término límite, y seguidamente admitir, que no existe un concepto universalmente aceptado para el término frontera, y que la palabra tiene diferentes

definiciones que sirven para significar situaciones sociales o espacios geográficos, dependiendo del momento histórico y del lugar. “Puede decirse que cada sociedad ha creado diferentes formas de límite y frontera, les ha asignado funciones específicas y las ha relacionado con determinados objetos e ideas. A eso se debe la diversidad de definiciones en torno a estos términos a lo largo de la historia”. (ARRIAGA, 2015, p.22)

Límite: ¿Limes o Limits?

La palabra *limes*, usada constantemente como recurso para definir el término “límite” y diferenciarlo de “frontera”, tuvo su origen en la terminología militar romana. Los romanos distinguían el límite del imperio de tres maneras: el límite natural, establecido por los ríos, mares, montañas y bosques, que brindaban protección ante una posible invasión, y que además eran utilizados como vías de comunicación y de comercio; las barreras amuralladas, que servían para calificar el origen geográfico de los romanos y no romanos, civilizados y no civilizados marcando el dentro y el afuera de una ciudad; y el *limes*,

“un sistema integrado de caminos discontinuos y reforzados con guarnición militar y una fuerte vigilancia, empalizadas, fuertes, torres de vigilancia, zanjas y muros a lo largo de su trayecto; servían tanto para la defensa contra los ataques de los pueblos “bárbaros”, así como para garantizar la seguridad de las rutas comerciales y de comunicación entre la capital del Imperio y sus provincias” (ARRIAGA, 2015, p.42).

El uso de la palabra *limes* se fue extendiendo hasta generalizarse y ya a partir del siglo III d.C. era común para referirse a los límites administrativos y militares del imperio. Los emperadores romanos hicieron uso del mismo para mantener el control en las zonas periféricas; sin embargo, su desaparición como sistema de seguridad y defensa, lo llevó a mantenerse apenas como referente de las zonas periféricas y como límite territorial. De allí, que la palabra *limes* haya sido sustituida de manera progresiva por la palabra *limits*, utilizada para referirse al linde entre las comarcas de mediados del siglo V y durante toda la Edad Media (GUZMÁN, 2001, p. 42 *apud* ARRIAGA, 2015).

De acuerdo a esto, el concepto actual de límite, como línea divisoria de territorios nacionales, linde del dominio jurídico político de los estados sobre un territorio, las personas y sus objetos, así como la marca que determina lo que está adentro y afuera de un territorio; encontraría su origen en la palabra *limits*, en lugar de

limes, ya que este último está más relacionado a una zona de contacto y, por ende, con la definición de frontera del siglo XIX.

El *limes* no significaba la existencia de una línea de separación hermética entre la cultura latina y la cultura de las naciones y los exteriores. La periferia del imperio, el confín, era un espacio de contacto entre las diferentes culturas y costumbres de los pueblos locales y la de los legionarios, comerciantes, campesinos emigrados y otros grupos de individuos latinos instalados en el *limes*. Fue así que en esta zona ocurrió una fusión de costumbres, culturas, razas, lo que dio por resultado un espacio geográfico difícilmente controlado por el Estado romano (ISAAC, 1988, p. 125 *apud* ARRIAGA, 2015).

La idea del límite como demarcación y división era prácticamente inexistente antes del siglo XV. Las monarquías medievales emplearon el término marca, una herencia del sistema de delimitación territorial creado por el Imperio romano; mientras que límite territorial se establece como el comienzo de la división de la política de los territorios monárquicos europeos de la Edad Media.

Esta idea de línea, linde y marca, comenzó a gestarse durante el siglo XVI cuando la relación entre el Estado y sus súbditos se tornó de tipo jurídico político, hasta que ya a finales del siglo XVIII el vínculo establecido era entre Estado y ciudadanos. La primera vez que se llevó a cabo este proceso de delimitación y demarcación del territorio fue en los Tratados de la Paz de Westfalia de 1648, estableciendo el orden estatal europeo que dominó en la política mundial hasta principios del siglo XIX sobre el principio de soberanía territorial de los Estados.

Según los términos de la Paz de Westfalia, el límite territorial era instalado mediante un tratado, y serviría como el “primer escudo de defensa” contra pretensiones de invasión por parte de Estados vecinos más poderosos. La fortaleza de ese escudo sería el principio de soberanía, según el cual, al interior del territorio, el límite territorial define el alcance espacial de la autoridad del Estado, y hacia afuera significa el reconocimiento de dicha autoridad por parte de otros Estados. (ARRIAGA, 2015)

Entonces el poder de los monarcas dejó de estar basado en relaciones de parentesco y se limitó a un espacio geográfico donde el rey era la única autoridad, sin

interferencia de otros monarcas. A partir de ahí las ideas de límite y frontera comienzan a estar unidas, a la vez que Estado y territorio. (Jones, 1999, p. 65 apud ARRIAGA, 2015).

Frontera: de lo geográfico a lo social

El concepto de frontera, o lo que se entiende como tal, también ha ido mudando con el transcurrir del tiempo. Antes del siglo XV no se usaba el término “frontera” para referirse a un límite, sino a una región periférica. En la Edad Media la idea de frontera estuvo más ligada al uso militar, siendo usada como una zona de defensa, el lugar donde se estableció un sistema de castillo-fortaleza como protección de los espacios socioeconómicos adyacentes. Justamente la palabra frontera, proviene del latín *frons* o *frontis*, que significa la frente o la parte delantera de algo. Sin embargo, hay quienes aseguran que el uso militar de las fronteras no se dio en todas ellas, hubo otras, como la península itálica, donde tuvo una connotación de contacto e interacción; es decir, como margen del territorio.

A la par del carácter militar, las fronteras durante este periodo fueron empleadas con otros fines. Desde el punto de vista socio-económico, la preocupación de las monarquías medievales por proteger las fronteras de sus reinos los impulsó a promover la colonización de las regiones periféricas; desde el cultural, estuvo definido por las diferencias lingüísticas, étnicas e ideológicas de las poblaciones radicadas en los confines de los reinos. Los reinos medievales no pretendieron terminar con las diferencias culturales entre sus súbditos; de hecho, los reinos del Medioevo no se caracterizaron por surgir de una sola cultura, sino que incluían varias. Y ya el aspecto político-administrativo estuvo relacionado con la instalación de puestos de control aduanero al comercio que entraba y salía del reino.

Fue a partir del siglo XV cuando españoles y franceses empezaron a utilizar con mayor frecuencia el término frontera y *frontiér*, respectivamente; en tanto que hacia el siglo XVII los ingleses hicieron la diferenciación entre *frontier* y *boundary*. Los españoles de los siglos XVI y XVII usaban el término frontera en el sentido de posición en el frente de una avanzada o adelantada militar o conquistadora; estrechamente relacionado con el origen etimológico de la palabra.

Luego de la firma del Tratado de Westfalia en 1648 y el inicio de la idea de soberanía territorial y límites geográficos entre países, el concepto cobró mayor relevancia y comenzó a establecerse la vinculación entre los términos límite y frontera.

A finales del siglo XIX, Frederick Turner introduce la idea de una frontera móvil, que avanza, adhiere nuevos territorios y genera una nueva forma de sociedad. Según su planteamiento teórico las características constitutivas de la sociedad estadounidense del siglo XIX: individualismo, democracia y nacionalismo tienen su origen en la expansión de la población de Estados Unidos al Oeste, a partir del siglo XVIII.

Al término de las dos grandes guerras mundiales, la idea de frontera deja de estar estrictamente vinculada con el espacio geográfico y se acerca a las personas, en particular, a grupos sociales distintos que entran en contacto. En este sentido, Lattimore (1968) sostiene que las fronteras son de origen social, no geográfico, y que únicamente después de que haya surgido el concepto de una frontera, la comunidad que lo concibió puede ligarlo a una configuración geográfica.

Como consecuencia la idea de frontera comienza a estar relacionada con la interacción entre seres humanos, entre culturas diferentes (BUSTAMANTE, 1991) y se comienza a caminar hacia la construcción de un nuevo concepto de frontera, esta vez en sintonía con un espacio geográfico en donde ocurren formas diversas de interacción social.

A partir de allí se puede señalar lo que algunos investigadores consideran la diferencia más significativa entre las ideas de límite y frontera, el aspecto social que posee esta última, y que no forma parte integral de la primera; y que es donde reside el interés de esta investigación, de allí que los términos límite y frontera no serán considerados sinónimo uno del otro. El primero será empleado para hacer referencia a un límite internacional, territorial, político-jurídico, que demarca y separa un país de otro; mientras frontera será entendida como una región geográficamente ubicada en los márgenes del límite y caracterizada por el contacto con lo diverso, por la interrelación social y cultural entre diferentes; que involucra a ambos lados del límite. "Es la zona adyacente a la línea limítrofe y en donde ocurren diversos fenómenos

sociales” (migración, comercio, comunicaciones, contacto cultural, etcétera). (RAFFESTIN, 1986, p. 4)

Y en este sentido es importante hacer notar que la evolución del concepto de frontera desde el ámbito geográfico al social, viene dado como consecuencia de la incorporación de otras disciplinas en su estudio aparte de la historia y la geografía. Y es precisamente allí donde radica la variedad de definiciones y la dificultad para encontrar un consenso en cuanto a su conceptualización. Las fronteras comenzaron a despertar el interés de las Ciencias Sociales, y con la incorporación de nuevas miradas, las lecturas se ampliaron, de manera que pudiéramos afirmar que existen tantas definiciones de frontera, como disciplinas la abordan. Entonces, el estudio de las fronteras es transdisciplinario, y su concepto polisémico.

Esta investigación se adhiere a la perspectiva sociocultural y asume la frontera como un espacio geográfico en donde ocurren formas diversas de interacción social, y fija su foco en las personas, sus habitantes, sus narrativas y sus prácticas, en las relaciones que establecen con el lugar y dentro del lugar. Por eso las rutinas de Jean, Augusto, María y Rommina, solo pueden ser llevadas a cabo en una región de frontera.

Capítulo II. Cultura e identidad en la frontera

Augusto: (...) querendo ou não, você considera essas três cidades como uma só, de tão pequena que é. Nossa!, é uma vantagem muito grande, eu acho. Aqui em nossa fronteira você está morando em três países praticamente ao mesmo tempo (...) Você pode tomar café aqui no Brasil, almoçar no Paraguai e jantar na Argentina, e é normal para nós. Se fala para um pessoal de fora eles não acreditam, ficam impressionados, né?. Os turistas ficam impressionados pela facilidade, três países tão perto.

Romina: (...) la idea como asuncena de vivir en la frontera Ciudad del Este - Foz do Iguaçu se me hacía caótica, con mucho tráfico vehicular e insegura (...) Todo eso mudó cuando empecé mi relación con el territorio fronterizo, porque dejó de ser Paraguay - Brasil para mí, en mi cabeza, el centro de CDE y el centro de Foz se convirtieron en poco tiempo en mi "barrio", una misma ciudad. Lo único que me recordaba que no me dislocaba en el mismo territorio era el costo del pasaje.

La frontera definitivamente para mí hoy, es sinónimo de comunidad, porque si bien no siempre te puedes comunicar en tu lengua nativa, ya sea esta español o portugués, "el otro" es capaz de entenderte y darse a entender, porque hay códigos de convivencia, de negocios, de transporte y porque, ignorando cómo sea en otras fronteras, en esta en particular se mezclan muchas más culturas que las locales, se respira mucha influencia árabe, china, coreana, incluso europea, acrecentando el abanico étnico.

María: A nosotros mi mamá nos trajo y nosotros nos acostumbramos a hablar el portugués. Y a veces nos dicen: Você é paraguaia o brasileira? Se preguntan por qué hablamos tan bien en brasilero, si ellos no pueden hablar el idioma que yo hablo, el español; porque el guaraní sí que no. Hablamos en tres idiomas a la vez, ¿verdad? Hay momentos en que se mezcla el portugués con el español y el guaraní. En casa mismo los hay, mezclamos, mezclamos.

Ahora tenemos muchos brasileiros que están allá estudiando medicina, entonces mi hija de 11 años ya domina el brasilero, habla muy bien ya, y sin venir a Brasil. Y ella

le enseña a sus coleguinhas a hablar español, y lo aprenden bien. Yo en casa ya mezclo mucho. Uso mucho esas palabras “Tà”, “nè”, “Sai fora”.

Augusto: Minha mãe sempre falou em espanhol em casa. Isso era uma Torre de Babel. Ela fala espanhol e nós respondemos em português. Nunca falamos em espanhol com outro assim. Obviamente quando saímos daí sim tem que falar. E o guarani sim que foi impossível aprender. O meu pai fala, mas que como ele é o único paraguaio em casa, com quem que ele vai falar? não tem, e é muito difícil. (...) Tanto é que eu tive mais impedimento quando comecei a estudar por só escutar espanhol. Não que não soubesse, mas sim escrever uma que outra coisa, algumas palavras complicadas.

María: La comida acá por ejemplo es muy seca, y nosotros decimos eso, cuando yo lleigo en casa yo le digo a mi hija, “Andá a traer carne, vamos a hacer un caldito, porque vos sabés que yo todos los días como seco allá y a veces no digerimos bien. Hay días en los que yo no como, sino que espero a llegar a casa. Y los brasileros no se acostumbran también a comer allá, dicen que todo es caldo, que todo es sopita.

Jean: (...) nosso café da manhã aqui sempre foi um pão com café com leite em no momento que acordamos. Quando eu, por exemplo, estava aí na Troncal 4, que é um lugar mais afastado, ou Santa Fé, quando eu estava junto com os outros paraguaios que eu via eles acordavam, tomavam um mate e depois de um tempo é que eles iam começar a fazer o café da manhã deles, depois de uma hora e media, mais o menos. Eles davam uma pequena pausa do trabalho para o café da manhã. Um café da manhã com muita proteína, bife com dois ovos, por exemplo; ou duas empanadas com mandioca, esse café da manhã é algo que aqui para nós não é algo tão normal, ou que se coma todos os dias, talvez numa ressaca ou algo assim. Mas você acordar e preparar uma sopa, como eles fazem, com bolinhas de milho, já não lembro o nome dela, uma cosa que aqui para nós nunca tomamos sopa num café da manhã e isso no primeiro momento foi estranho, mas depois me acostumei e quando deixei de trabalhar no Paraguai, eu sentia falta desse café da manhã. Já sentia fome muito cedo. Foi uma coisa assim mesmo de adaptação que se eu tivesse continuado lá estaria totalmente adaptado.

Augusto: Meu pai, ele é um cara até em a parte da culinária, ele gosta mais de sopa, gosta mais de comidas assim de caldos, que não sei se ele herdou um pouco de Paraguai, um pouco de Argentina, porque ele morou alí, e sem querer a gente também pega isso da culinária, da comida (...) Já minha mãe, já ela se abrigueirou um pouco mais, já ela faz mais comida daqui, mas meu pai, ele puxa mais ao lado argentino, ao lado paraguaio dele, que o nosso lado aqui.

María: Nuestra relación todita es con ellos (brasileños), preferimos venir aquí (Brasil) que ir allá (Paraguay), y todita mi familia somos así (...) Argentina yo poco, Argentina yo no me voy. No me relaciono tanto con Argentina, no entiendo, no sé cómo son, ni su tradición, no sé. Tenemos muchos clientes argentinos, pero hasta ahí nomás.

Augusto: Os argentinos, por exemplo, eles já são um pouco mais fechados, eles não são tão amigáveis, já o paraguaio é mais amigável, ele vê você e ele cumprimenta, o brasileiro é meio paraguaio meio argentino, depende, mas puxando mais para o paraguaio na questão da hospitalidade, de receber as pessoas, são mais parecidos, mas o paraguaio é mais liberal, é mais aberto. Tanto que você cruza para o Paraguai e não tem nenhum controle, nada, entra, sai. Se você vai para a Argentina, dependendo do dia você pega dois horas, uma hora y meia de fila porque são muito rígidos com relação ao controle, e já junta um pouco de antipatia também deles, eles também são bem complicados, mas é questão de caráter, de personalidade.

Jean: Os Paraguaio...são pessoas que num primeiro momento você senti uma certa...você acha que eles são comunicativos, mas quando você vai observá-los assim você vê que essa parte deles serem mais comunicativos no primeiro momento está ligada a essa parte comercial da situação que eles vivem no dia, essa necessidade de eles comercializar muitas coisas, mas para você torna-se amigo de um paraguaio, aí eu acho que não é tão simples assim, eles são também reservados, sabe? é o que eu acho.

María: Acá en Brasil los tratos son diferentes. Te tratan bien, como una persona, como vos sos, no te discriminan, en Paraguay vos trabajás por ejemplo en alguna parte y alguno te maltrata o alguno, no sé. Alguien que es un poquito más, ya sobrepasa, entendés, y aquí toditos te tratan como una persona normal. A mí me tratan muy bien, a mi mamá la tratan muy bien, como señora.

Jean: (...) Foz do Iguaçu é minha cidade natal, depois, que cidade queria?, não sé se se uma cidade, porque Paraguai, eu transitei por muitas cidades, então, eu conheço mais o Paraguai mesmo que o Brasil porque viajei para poucos lugares no Brasil, fui para o Rio de Janeiro, Praia, Santa Catarina, mas são experiências de férias, que você vai, fica uma semana e volta, a minha experiência que eu tive com Paraguai é uma experiência de vida, uma coisa mais real, do cotidiano, de trabalhar, de fazer amizade. Se senti também de alguma maneira parte de aquilo, sabendo que você é um estrangeiro, de certa maneira você também se senti parte, faz parte de um grupo que trabalha em determinada empresa, você acaba unindo forças para um objetivo.

María: Foz do Iguaçu es para mí, no sé, algo que... yo no puedo decir, así como feás, porque la verdad que ellos me dan de comer. Yo amo Brasil, eso es lo que yo puedo decir todo es para mí, porque Brasil me hace crecer, Brasil me enseña mucho, Brasil nos saca adelante.

Jean: (...) Eu realmente me distancie um pouco do verdadeiro Paraguai, que eu digo verdadeiro Paraguai, porque Ciudad del Este é Paraguai mas parece um shopping nosso, de toda fronteira, uma região multicultural, maluca, que é Ciudad del Este. De Ciudad del Este, mesmo, eu não sento saudade, mas eu sento saudade das pessoas, das viagens que eu fazia, saudades também da comida...

Não sé se tenha uma estima ou afeto por Ciudad del Este. Ela está aí, a cidade está aí, talvez para sentir saudade de Ciudad del Este eu tenho que sair daqui, para saber se eu realmente sentiria falta de Ciudad del Este.

El diálogo anterior fue construido con frases dichas por cada uno de ellos en sus respectivas entrevistas, con la intención de mostrar su relación con el lugar que habitan, al tiempo que las relaciones que establecen con otros y la percepción que tienen de los demás, y de ellos mismos. Con sus palabras, Augusto, Rommina, María y Jean, dan cuenta del lugar que habitan como uno solo, a pesar de las divisiones internacionales que los separan. Expresiones como un mismo país, o un barrio, una misma ciudad, son comunes. Un lugar diferente al resto de cada uno de los países a los que pertenecen, donde la diversidad de lenguas y costumbres es parte del día a día, y se viven tanto en la calle, como dentro de la casa. Un lugar con la presencia

constante del Otro, al que identifican como diferente y les ayuda a definirse a sí mismos. Un lugar normal para sus habitantes, impresionante para los turistas. ¿Un Tercer Espacio, *uma Terceira Margem*, un Tercer País?

Proponemos pensar la frontera Foz do Iguacu-Ciudad del Este desde planteamientos teóricos como el Tercer Espacio formulado por el antropólogo hindú Homi Bhabha, un espacio liminar “más allá” de asociaciones binarias como alto y bajo, blanco y negro, adentro y afuera, un espacio híbrido; el cuento “A Terceira Margem do rio” de Guimarães Rosa, que cuenta la historia de un hombre que manda construir una canoa, deja su familia y sube a ella para permanecer en medio del río durante años, sin comunicarse con alguien, y sin desaparecer, simplemente estar allí, construyendo simbólicamente la tercera orilla del río; y el término Tercer País acuñado por el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri para referirse a esa zona difusa que representan los territorios limítrofes entre países, haciendo alusión a la frontera colombo-venezolana, que ha creado sus propias normas y su propia moral, y que no es exactamente ninguno de estos dos países.

II.1. La frontera como un Tercer Espacio

Homi Bhabha hace una invitación a pensar la cultura desde “más allá”, que no es ni un nuevo horizonte ni un dejar atrás el pasado. Es el lugar “(...) donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión”. (BHABHA, 2002, p.17) Un lugar donde reina un sentimiento de desorientación, una perturbación de la dirección, un movimiento exploratorio, incesante, un estar aquí y allí, en todos lados; de aquí para allá, adelante y atrás.

Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios “entre-medio” [in-between) proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [selfhood) (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. (BHABHA, 2002, p.18)

El autor destaca la importancia de los intersticios, del solapamiento y del desplazamiento de los dominios de la diferencia, como el lugar donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad, interés comunitario o valor

cultural. Apoyado en la obra arquitectónica presentada por la artista afro-norteamericana, Renée Green, quien describe su propio trabajo como “una especie de fluidez, un movimiento hacia adelante y hacia atrás, que no reclama ningún modo de ser específico o esencial”; Bhabha se aventura a pensar ese “más allá” como un espacio liminar, entre-medio, que “despliega y desplaza la lógica binaria mediante la cual suelen construirse las identidades de la diferencia (Blanco/Negro, Yo/Otro)”.

Las diferencias sociales no son dadas simplemente a la experiencia mediante una tradición cultural ya autenticada; son los signos de la emergencia de la comunidad vista como un proyecto (a la vez una visión y una construcción) que nos lleva "más allá" de nosotros mismos para volver, en un espíritu de revisión y reconstrucción a las condiciones políticas del presente. (BHABHA, 2002, p.22)

En su obra la artista usa la arquitectura como referencia. Aprovecha el desván, la sala de calderas y el hueco de la escalera para hacer asociaciones entre ciertas divisiones binarias como lo alto y lo bajo, y el cielo y el infierno. La escalera se convierte en un espacio liminar, una senda entre áreas más altas y más bajas. (BHABHA, 2002)

De acuerdo a la lectura del antropólogo hindú, la escalera es percibida como un espacio liminal, como un tercer espacio, uno entremedio de las designaciones de identidad, que se torna en el proceso de la interacción simbólica, el tejido conectivo que construye la diferencia entre lo alto y lo bajo, entre negro y blanco.

El movimiento de la escalera, el movimiento temporal y el desplazamiento que permite, impide que las identidades en los extremos se fijen en polaridades primordiales. Este pasaje intersticial entre identificaciones fijas abre la posibilidad de una hibridez cultural que mantiene la diferencia sin una jerarquía supuesta o impuesta (BHABHA, 2002, p.20)

El tercer espacio sería entonces ese espacio liminar que permite las asociaciones entre ciertas divisiones binarias y establecer sendas entre una cosa y otra. Es el lugar de la interacción, la zona de contacto, un espacio intersticial, entremedio, donde se construyen las diferencias. Pero no se trata en particular de un espacio físico, sino más bien mental, simbólico.

No es necesariamente un lugar geográfico, sino más bien una condición, una presión cultural que actúa como una membrana por la cual se filtran influencias tanto de la cultura dominante como la de la subordinada. Cuando alguien nace en un lugar y vive en otro, es posible que su espacio mental no esté ni en un lugar ni en otro, sino en un tercero, mezcla de los dos y de otras muchas circunstancias. (BHABHA, 2002, p.19)

Al pensar la frontera como un tercer espacio, estamos destacando su carácter liminar y la posibilidad de establecer asociaciones entre un lado y el otro del límite territorial en sus cruces e interrelaciones sociales y culturales.

En ese sentido, las fronteras son expresión de relaciones entre otredades o identificaciones diferenciadas, son manifestación de desencuentros que exacerbaban las diferencias culturales, y también expresión de los conflictos que se producen por esa causa. En las situaciones de frontera, es decir, cuando las relaciones, interacciones e indefiniciones entre grupos humanos están en juego, se producen nuevos sujetos y subjetividades y se redefinen los límites simbólicos entre unos y otros. (ARCILA, 2014, p.4)

La frontera es el lugar donde se negocian las diferencias y se producen hibridaciones. La presión cultural del tercer espacio actúa como una membrana por la cual se filtran influencias tanto de la cultura dominante como de la subordinada, y el entrecruzamiento de culturas distintas produce la emergencia de una tercera que se crea en la confluencia y coexistencia de las anteriores. *¿A Terceira Margem de Guimarães Rosa? ¿El Tercer País de Arturo Uslar Pietri?*

Uma Terceira Margem

A Terceira margem do rio, el cuento escrito en 1962 por el escritor brasileño Guimarães Rosa, se convierte en metáfora para pensar la frontera como un tercer espacio, un entre-medio entre las dos orillas del río, un espacio de asociaciones binarias entre un lado y el otro.

La historia gira en torno de un hombre tranquilo y responsable, que manda construir una canoa de madera con espacio suficiente para el remador, y resistente para aguantar entre 20 y 30 años en el agua; y decide un día dejarlo todo, su casa, su familia y su trabajo, para adentrarse al río y simplemente permanecer allí, sin nunca desembarcar, tocar tierra ni hierba, a la vista de todos, pero sin ser alcanzado.

Nosso pai não voltou. Ele não tinha ido a nenhuma parte. Só executava a invenção de se permanecer naqueles espaços do rio, de meio a meio, sempre dentro da canoa, para dela não saltar, nunca mais. A estranheza dessa verdade deu para estarrecer de todo a gente. (GUIMARÃES ROSA, 1962)

Nunca nadie entendió el porqué de aquella decisión del hombre. Se especuló sobre una posible enfermedad vergonzosa que intentaba ocultar, incluso de demencia. Su mujer mandó llamar al sacerdote, y hasta a la policía, pero no consiguió que su marido desistiera de aquella loca empresa. El tiempo pasó y la familia se alejó

de aquel lugar y del hombre, sin lograr comprender su actitud. El único que permaneció fue su hijo, el narrador de la historia, quien siempre estuvo intrigado intentando entender la situación, y cuando al fin consiguió llamar la atención de su padre y éste hizo amago de ir a donde estaba, entonces corrió apresuradamente, preso del miedo.

El hombre permanece en el medio, en el cauce del río, unas veces más cerca de una orilla que de la otra, pero sin tocar alguna de ellas. Su nueva vida acontece allí, físicamente; pero también debe haber un lugar mental en el que habita, del cual el escritor no hace el menor comentario, ya que quien cuenta la historia es su hijo, y no tiene la posibilidad de conocer los pensamientos de su padre. Pero intentando establecer algún contacto con los pensamientos de esta persona que habita en el medio, en este tercer espacio, de acuerdo a la propuesta de Bhabha, el hombre habita un intersticio, un lugar de frontera, atravesado por trazos de un lado y del otro, de un antes y un después; es justamente el lugar de las conexiones que generan otro con características particulares.

La tercera margen del río es un lugar simbólico, así como lo son los espacios fronterizos, no necesariamente físicos, sino mentales; contruidos por quienes lo habitan a través de sus experiencias y representaciones mentales. Las fronteras físicas, territoriales, llegan a ser consideradas un “tercer país”, no porque esté delimitado cartográficamente, sino porque quienes lo habitan lo perciben de esta manera, como un lugar aparte, distinto, propio. Un lugar que debe ser habitado, y quizá sea esta la razón que explica por qué el hijo huyó al ver que su padre se acercaba a él, entendió que su padre había aceptado intercambiar de lugar con él, y a última hora se arrepintió. Esa tercera orilla debe ser habitada por alguien para que exista, aun cuando esto implique un sacrificio.

Un Tercer País

“La frontera es un tercer país”¹³, dijo el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri haciendo referencia a las poblaciones contiguas al límite internacional que separa el

¹³ El término Tercer País surge en una entrevista realizada a Arturo Uslar Pietri por el diario El Tiempo de Bogotá en 1994, y aunque la apreciación del intelectual venezolano tiene un tilde peyorativo y aboga por la eliminación de este denominado Tercer País, el término es traído a la discusión porque

territorio venezolano del colombiano. “Es un tercer país que ha creado sus normas, que tiene su propia moral, que tiene sus objetivos específicos”.

Las relaciones entre los dos países van más allá del normal intercambio a lo largo de una línea fronteriza para convertirse en una nueva realidad en gran parte extranacional, que vincula inevitablemente las situaciones políticas y sociales de los dos países. Los problemas de Colombia se convierten fatalmente en problemas equivalentes para Venezuela, y muchas de las más graves cuestiones que afectan al presente venezolano, no pueden ser resueltas por Venezuela sola, si de la parte de Colombia no hay una acción suficiente en el mundo efectivo.

Uslar Pietri considera que más allá de las vinculaciones políticas, sociales y económicas, la historia y la geografía se han encargado de crear una vinculación múltiple y progresiva entre los dos países. “Entre Colombia y Venezuela hay una verdadera simbiosis, hecho particularmente cierto en los caos del extenso y muy poblado territorio en el que incurre la línea fronteriza entre los dos países”

El escritor, hace referencia a la fuerte vinculación entre los pobladores de estos territorios como consecuencia del desplazamiento diario de un lugar a otro, “cargando con la línea divisoria a sus espaldas”, dando lugar a lo que ha sido denominado como fronteras móviles. El binacionalismo es una forma de vida en esta zona fronteriza. Hay venezolanos que viven en Cúcuta (Colombia) y colombianos que residen en San Antonio del Táchira (Venezuela), y, para ambos, sus puntos de residencia son tan propios como sus lugares de nacimiento.

Vale la pena destacar que el término Tercer País acuñado por Arturo Uslar Pietri, surgió en medio de una entrevista concedida al diario El Tiempo de Bogotá en 1994, cuando el contexto político social venezolano estaba siendo afectado por la compleja situación política social colombiana, a partir de su relación con Estados Unidos y el combate al narcotráfico y la violencia. El gobierno del país norteamericano había retirado la visa al presidente Ernesto Samper y los niveles de conflictividad aumentaban con rapidez.

denota la existencia de este denominado Tercer Espacio o Tercera orilla. Lo que se busca rescatar es esta idea de la existencia de un espacio diferente a los otros dos que lo conforman, pero que toma características de cada uno. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-420921>

En aquella oportunidad las palabras del venezolano surgen como parte de una especie de advertencia sobre el peligro que corre la estabilidad de ambos países al permitir la existencia de este denominado Tercer País, con usos, costumbres y prácticas continuas que poco tienen que ver con la legalidad de uno u otro; y dos años después, en 1996, la expresión es retomada para contextualizar la propuesta planteada por el entonces alcalde de Cúcuta, José Gévez Albarracín, quien plantea separar al Norte de Santander de Colombia para formar la república de El Zulia, ganándose el calificativo de traidor a la patria por parte del director nacional de la Policía Nacional, adjetivo que investigadores como el sociólogo Orlando Fals Borda, considera exagerado desde la perspectiva histórica social que comparten estas poblaciones, además de la actitud de desatención y hasta abandono adoptada por parte de los gobiernos centrales con respecto a las regiones fronterizas.

El episodio separatista en particular merece ser abordado con un poco más de profundidad, enfatizando otras posibles razones que pudieron haber generado la situación, así como la respuesta por parte del gobierno venezolano de turno; y que vienen al caso en la discusión de fronteras que se lleva a cabo.

El investigador Víctor Ramírez, del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá, explicó que quizá los anuncios separatistas no querían decir eso, sino que eran un recurso para llamar la atención de los respectivos gobiernos con respecto a las zonas de frontera. Pero si fue así, los efectos fueron contrarios, ya que los representantes del gobierno venezolano calificaron la propuesta de desvarío y de excentricidad, mientras del lado colombiano lo tildaron como una falta de respeto a la integridad de Colombia, y una traición a la patria.

Circunstancias como esta, evidencian lo que se ha hecho una constante a lo largo de la historia y que los habitantes fronterizos conocen bastante bien, y es que las visiones de Bogotá y Caracas distan mucho de las de Cúcuta y San Antonio del Táchira. “A menudo los espacios fronterizos son un mundo aparte en sí mismos, con su propia lógica y dinámica de cambio” (BAUL, 2004, p.1) difícil de comprender desde el interior del país.

“Cada país suramericano tiene sus límites políticos y además, los verdaderos”, con esta frase de Ezequiel Martínez Estrada, comienza Michiel Baul su texto sobre Fronteras y la Construcción del Estado en América Latina, exponiendo desde el comienzo la que quizá sea la característica más determinante de estas regiones en el continente. Y entonces el aporte de Jorge Bustamante, resulta esclarecedor: “Desde la perspectiva de los centros nacionales de autoridad, la frontera entre países es una barrera impenetrable, pero desde la perspectiva de la frontera, los territorios fronterizos son escenarios de intensas interacciones en los cuales la gente de ambos lados realiza cotidianamente acomodos basados en relaciones “cara-a-cara”. (BAUL, 2014, p.2)

Porque sin importar qué tan claras se encuentren delineadas las fronteras en los mapas y cuántas costumbres sean indicadas, las poblaciones ignorarán las fronteras cuando le convenga.

Las poblaciones aprovechan también las fronteras de formas que no son previstas o intencionadas por sus creadores. Los revolucionarios se esconden detrás de ellas buscando la protección de otra soberanía; los habitantes locales las cruzan cuando los servicios o productos son más baratos o atractivos del otro lado; y los comerciantes se agilizan para aprovechar las diferencias de precios e impuestos. A causa de tales efectos inesperados, y a menudo subversivos, las regiones fronterizas tienen sus propias dinámicas sociales y desarrollo histórico (BAUL, 2004, p.2)

De acuerdo con el autor que acompañamos, de distintas maneras la población ha usado, manipulado y burlado las barreras que resultan de la territorialización de los estados modernos, y difícilmente, durante gran parte del periodo moderno, el Estado pudo fortalecer su autoridad e interferir en la vida cotidiana de las regiones fronterizas. En primer lugar, los gobiernos centrales estuvieron demasiado ocupados con la sujeción de los líderes regionales y creando algo así como una sociedad nacional. En segundo lugar, una infraestructura inadecuada dificultó el poder establecer contactos regulares entre las capitales de los Estados y sus regiones fronterizas. (BAUL, 2004)

Durante una gran parte del siglo XIX y principios del XX, la vida en las fronteras latinoamericanas se vio poco afectada por la intervención del Estado. Fue hasta el siglo XX que la presencia del Estado se comenzó a incrementar drásticamente en las regiones fronterizas, consiguiendo subordinar las ingobernadas y reforzar su autoridad.

Entre las acciones que tomaron para lograr fortalecer su presencia y establecer el dominio, está la construcción de carreteras para facilitar el acceso a las zonas periféricas, desde el centro del país. Pues debido a la falta de vías de comunicación el traslado podía tardar más de un mes, incluyendo el paso por territorio extranjero. Es el caso por ejemplo de los paranaenses que hasta 1940 no tenían cómo llegar a la región de frontera (Foz do Iguazu) en menos de 45 días partiendo desde Curitiba. (Silva, 2014)

Con la existencia de vías de comunicación se facilitó el traslado y la presencia de autoridades nacionales en la periferia, al tiempo que la llegada de medios de comunicación como el telégrafo, y la radio reforzaron la presencia del gobierno en las zonas más alejadas a través de la propaganda.

La educación también fue un aspecto de importancia durante este proceso. A través de ella se comenzó a unificar la población a través de símbolos nacionales y el idioma, de vital importancia en zonas con diversidad de lenguas, indígenas o de países vecinos. A la par de esto, las políticas públicas nacionales estuvieron enfocadas en poblar estos territorios, la mayoría de ellos con escasa presencia de connacionales.

No siempre el proceso de adhesión de las zonas fronterizas al centro se dio de forma pacífica y consensuada, el Estado también aplicó la fuerza y la represión para conseguir su objetivo. El poder central ejercía una gran presión para la recaudación de impuestos de importación y exportación en las zonas fronterizas, ya que la gran mayoría de estas nuevas repúblicas dependían de ellos para subsistir. Sin embargo, el grueso de las actividades económicas fronterizas dependía precisamente de la evasión de estos impuestos. El contrabando era la actividad más lucrativa de estas regiones, y los gobiernos nacionales se enfocaron en atacar estas actividades ilegales para mantener el comercio transnacional y asegurar el pago de impuestos.

Es importante señalar que, a pesar del interés de los gobiernos nacionales por marcar límites y diferencias entre los territorios delimitados internacionalmente, las poblaciones fronterizas continuaron con sus prácticas transfronterizas, yendo y viniendo, aprovechando las ventajas que les ofrecía el otro lado de la línea, muchas veces no solo por costumbre, sino por obligación, en busca de mayor calidad y economía. La distancia geográfica que separaba al centro de estas periferias trajo

como consecuencia un notable abandono que se evidenció en bienes y servicios, dejando como única opción recurrir al país vecino en busca de los mismos.

Y con el tiempo las actividades se fueron diversificando, dejaron de ser solo compras, y comenzó en tránsito en busca de estudio y trabajo, de servicios médicos, y de cualquier otra opción que trajera beneficios.

Como se puede observar, las características propias de la frontera latinoamericana vienen marcadas desde su proceso de formación. Esa tendencia a cruzar, a ir y venir, a estar aquí, pero también allá, e incluso a establecer más vínculos afectivos y económicos con el país vecino, que, con el interior del propio, fueron trazadas desde sus orígenes. Las regiones fronterizas estuvieron aisladas, poco habitadas, y prácticamente abandonadas por las autoridades de su propio país hasta comienzos del siglo pasado; de allí que, cada país tenga sus límites políticos, y además los verdaderos, como señala Ezequiel Martínez Estrada (BAUL, 2004) haciendo referencias a las diferencias existentes entre los límites geográficos marcados en los mapas, y los establecidos día a día de acuerdo a las prácticas de sus habitantes.

En medio de este contexto se comprenden los planes separatistas planteados en el año 1996 por el alcalde de Cúcuta, y otros tantos que han surgido a lo largo de los años en esta frontera y otras más del continente latinoamericano. De allí la importancia de este acercamiento a las zonas fronterizas desde teorías como la propuesta por Homi Bhabha, la metáfora de la tercera orilla de Guimarães Rosa, y el análisis del contexto en el que surge el término Tercer País de Uslar Pietri.

Llegamos entonces a la conclusión hasta este momento que las regiones fronterizas son mundos aparte, con sus propias lógicas y dinámicas, espacios liminares con la capacidad de asociar divisiones binarias que los convierten en lugares híbridos, marcados por la diferencia. Y no son necesariamente espacios físicos, geográficos, sino también mentales, simbólicos, culturales; construidos a partir de representaciones y construcciones mentales por parte de sus habitantes a partir de sus propias experiencias.

II. 2 Aproximación a una cultura de frontera

La frontera como un tercer espacio, una tercera orilla del río, o un tercer país, no aparece en los mapas que delimitan los territorios, no es algo tangible ni visible; la frontera como un mundo aparte es un acuerdo tácito entre sus habitantes, resultado de sus relaciones con el lugar. Es una construcción socio-cultural que se manifiesta en las formas de ser y hacer con el lugar, en la forma como se perciben y perciben a los demás, quienes lo habitan. Por eso la propuesta es aproximarnos a la frontera desde esos aspectos, desde la cultura y la identidad.

Ese mundo aparte de las fronteras reside en sus diferencias culturales, en los aspectos de su realidad social, el conocimiento, las ideas y creencias de su pueblo. Nos enfocamos en la frontera, y lo fronterizo, desde la cultura, haciendo una lectura de este otro mundo como una realidad social distinta, con características particulares que definen su manera de concebir y organizar su vida social y sus aspectos materiales; como una manera distinta de vivir y de ver el mundo. El estudio de la cultura procura entender el sentido que tienen esas concepciones y prácticas para la sociedad que las vive, buscando su desarrollo en la historia de esa sociedad y mostrando cómo la cultura se relaciona con las fuerzas sociales que mueven la sociedad. (DOS SANTOS, 1987)

Cada realidade cultural tem sua lógica interna, a qual devemos procurar conhecer para que façam sentido as suas práticas, costumes, concepções e as transformações pelas quais estas passam. É preciso relacionar a variedade de procedimentos culturais com os contextos em que são produzidos. As variações nas formas de família, por exemplo, ou nas maneiras de habitar, de se vestir ou de distribuir os produtos do trabalho não são gratuitas. Fazem sentido para os agrupamentos humanos que as vivem, são resultado de sua história, relacionam-se com as condições materiais de sua existência. Entendido assim, o estudo da cultura contribui no combate a preconceitos, oferecendo uma plataforma firme para o respeito e a dignidade nas relações humanas. (DOS SANTOS, 1987)

Desde la perspectiva antropológica, la noción de cultura está asociada a la noción de sociedad y es considerada una base fundamental. No se puede comprender a los seres humanos y su comportamiento sino a partir de su nicho sociocultural. (CONCONE, 2011) Las personas tienen diferentes maneras de concebir la realidad y expresarla, muchas veces difíciles de entender, precisamente porque vienen mediadas por la cultura, algo difícil de percibir por nosotros mismos.

“Así como el pez que solo se da cuenta que vive en el agua cuando es retirado de ella; nosotros nos damos cuenta de que vivimos inmersos en una cultura cuando salimos de ella para sumergirnos en otra”, expresó a mediados del siglo pasado el antropólogo R. Linton. La cultura está tan adherida a la persona, que cuesta siquiera notar su presencia, y más aún distanciarnos de ella para tratar de entender otra. No obstante, percibimos las diferencias entre nuestra cultura y la de otros, las cuales son algunas veces tan acentuadas, y producen una sensación de extrañeza tal, que llegamos a percibir las como “no humanas”, o inhumanas, carentes de humanidad. Y nunca se nos ocurre pensar que ese otro tiene la misma sensación hacia nosotros, porque nosotros somos el otro del otro. (CONCONE, 2011)

La percepción que tenemos del mundo, nuestra postura frente al otro, al diferente, está permeada por eso a lo que llamamos cultura, es a través de ella que vemos a nuestro alrededor, asumiendo, por lo general, que el modo de vida más correcto y natural es el nuestro; de allí la importancia de que cada hábito cultural sea analizado a partir del sistema al que pertenece. (LARAIA, 2001) “A cultura é como uma lente através da qual o homem vê o mundo. Homens de culturas diferentes usam lentes diversas e, portanto, têm visões desencontradas das coisas”, escribió Ruth Benedict (CONCONE, 2011)

Queda claro hasta aquí que la frontera bien puede ser pensada como otro mundo, como uno diferente, donde las personas tienen una visión de la vida y del mundo que la diferencia de la perspectiva que tienen habitantes de otros lugares. La frontera tiene un modo particular de ser vivenciada, generando incluso sus propias reglas, prohibiciones y permisividades, formando una estructura que hace posible su funcionamiento. Y es este conjunto de elementos o rasgos característicos lo que podemos llamar cultura, una cultura de frontera. O de acuerdo a Iuri Lotman (2000) una semiósfera, es decir, una esfera social que organiza y estructura el mundo que rodea al hombre, y que como la biosfera hace posible la vida, obviamente no orgánica, sino social.

Y en este punto es importante recordar la existencia de distintas culturas, mundos, o semiósferas, no aisladas, sino en contacto, en completa interacción. Así, por ejemplo, cuando pensamos en una cultura de frontera debemos tener presente su

relación con otras culturas, particularmente evidente en estas situaciones, unas con mayor y otras con menor influencia o participación. “Las culturas no existen independientemente de las relaciones sociales, que son siempre relaciones desiguales. Desde el comienzo existe, entonces, una jerarquía de hecho entre las culturas, que es el resultado de la jerarquía social” (CUCHE, 2001, p.85)

De acuerdo a esta jerarquía social unas culturas serán consideradas “dominantes” y otras “dominadas”, es decir, grupos sociales que están en situaciones de dominación y de subordinación, unos en relación con los otros. Y aunque pudiera pensarse en estructuras rígidas y bien delimitadas, no necesariamente es así. Una cultura dominada no es obligatoriamente una cultura alienada, y totalmente dependiente, ya que la dominación cultural no es nunca ni total, ni definitivamente segura. Las culturas “dominadas”, o subalternas conviven bajo esta “dominación” aun sin consentirla, siendo capaces de crear otras culturas que incluso se apropian de elementos de la cultura hegemónica para su expresión.

Estas otras culturas, subalternas, no oficiales, han sido denominadas como populares, porque vienen del pueblo, del hombre común y su cotidianidad, de aquel que no pertenece a las élites, y a lo que también ha sido llamado como cultura culta. Las culturas populares, en plural y no en singular, porque se reconoce la existencia de diversas, como consecuencia de la diversidad social; no son completamente autónomas: ni pura imitación, ni pura creación. Toda cultura particular es un ensamblaje de elementos originales y de elementos importados, de invenciones propias y de préstamos. (BURKE, 2010)

De acuerdo a esto, en nuestra aproximación a una cultura de frontera, estaríamos acercándonos a una cultura popular, es decir, a una cultura subalterna, que, si bien pudiera dar la idea de imponerse y dominar, está conformada por otras culturas que ocupan posiciones sociales privilegiadas de las cuales toma elementos que resignifica de acuerdo a sus intereses para funcionar como otra diferente.

Michel de Certeau (1925-1986), sin olvidar la situación de dominación, considera la cultura popular como un conjunto de “maneras de hacer con” esta dominación, más que como un modo de resistencia sistemática a la dominación. Y definió la cultura popular como la “cultura común” de la gente común, es decir, una

cultura que se fabrica en la cotidianidad, en las actividades al mismo tiempo triviales y renovadas cada día. “Maneras de hacer con”, es decir, maneras de utilizar los productos impuestos por el orden económico dominante. Certeau define por lo tanto la cultura popular como una cultura popular del consumo, entendiendo consumo como el acto de usar, apropiarse y practicar todo objeto producido

En “La invención de lo cotidiano” (2000) el autor hace un recorrido por el mundo cotidiano en busca de las distintas maneras de observar, percibir y contar la vida ordinaria desde adentro. Se interesa por las prácticas del hombre común, sus ardidés para gestionar opciones cotidianas a través del uso y consumo. De Certeau cuestiona el papel asignado al consumidor común y la concepción de cultura popular como deficitaria y pasiva, proponiendo un estudio del uso que se hace de estos objetos. Invita a considerar la existencia de un espacio de realización, de fabricación, una “poética” oculta y diseminada en las maneras de hacer, que se da entre la producción y el consumo, y que es habitado por el consumidor, el hombre común, quien no solo recibe, sino que se apropia del entorno “metaforiza el orden dominante y desvía las direcciones propuestas”.

A una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular, corresponde otra producción, calificada de "consumo": ésta es astuta, se encuentra dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante. (DE CERTEAU, 2000, p. XLIII)

Estas maneras de emplear dadas por la creatividad cotidiana son las que llama a reconsiderar el autor, quien entiende la tendencia a privilegiar (citando a Foucault y a Bourdieu) el análisis de los sistemas que ejercen el poder y sus efectos en la estructura social. Tomando como base Vigilar y Castigar, De Certeau afirma:

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la “vigilancia”, resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también minúsculos y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina (...) en fin, qué maneras de hacer forman la contrapartida, del lado de los consumidores (...) de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico”. (DE CERTEAU, 2000, p. XLIV)

Mediante distintas maneras de hacer en el interior de las estructuras, los usuarios se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento. Para el

autor, de lo que se trata es de “exhumar las formas que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos” (DE CERTEAU, 2000, p. XLV)

Con respecto al caso en estudio, la aplicación del planteamiento teórico de Michel de Certeau nos conduciría más allá de “formas de ser” en la frontera, a “las maneras de hacer con” la frontera como parte de una cultura popular que se apropia de los elementos impuestos por la cultura dominante y fabrica sus propias formas. Si la cultura dominante, representada por el Gobierno nacional, se estructura y funciona en torno a unos límites territoriales internacionales que se erigen como barreras de control para personas y mercancías; la cultura popular, el pueblo, las acepta y consume fabricando otro producto a partir de la creatividad cotidiana y tácticas artesanales que le permiten evadir la vigilancia y el control del Estado, obteniendo beneficios.

De esta manera la frontera modifica la estructura de los límites en oportunidades, y lo que fue presentado como rígido e impenetrable, termina siendo poroso y maleable; una semiósfera organizada de determinada manera con prohibiciones y prescripciones.

La cultura fronteriza es construida día a día por sus habitantes, por cada uno de los hombres y mujeres comunes que habitan el lugar y llevan a cabo su cotidianidad en estos espacios a través de prácticas y tácticas. Las personas que caminan, que hablan, que leen, que cocinan, que estudian, que trabajan, que cruzan el puente, que vienen y van entre Foz do Iguacu y Ciudad del Este; por Augusto, quien considera estas tres ciudades como una misma, pero se aprovecha de los límites internacionales que la dividen, y vende a los turistas la idea de estar en los tres países en un mismo día, como una verdadera excentricidad, aun cuando para él sea parte del cotidiano; de María, que se apropió del espacio y la lengua de otro país, incorporándola a su rutina diaria a lo largo de toda su vida; de Jean, quien asegura no sentir *saudade* de Ciudad del Este, porque es apenas un shopping de Foz do Iguacu al que acude cada vez que necesita comprar algo, además, siempre está allí; y de Rommina, que se adueñó de las calles de Ciudad del Este en su diario transitar por ellas, dejó de temerles, e incluso las hizo parte de un mismo barrio junto a Foz do Iguacu, sin importar que pertenezcan a dos países distintos.

Las historias de los hombres/mujeres comunes de la frontera, son relatos de las prácticas cotidianas empleadas día a día como tácticas para hacer de ese límite impuesto como división, una oportunidad. Ese es el nuevo producto fabricado, una gama de posibilidades aprovechadas en función de intereses individuales y hasta grupales. La frontera como un tercer espacio es construido por las practicas cotidianas de sus habitantes, que organizan el espacio que habitan a partir de sus maneras de andar y de hacer, personas supuestamente condenadas a la pasividad y a la disciplina, pero que inventan su cotidiano con mil maneras de “cazar furtivamente”, invirtiendo constantemente los roles, alternando el dominio y la sumisión.

III.3. Identidad y diferencia en la frontera

Pertenecer a una cultura nos marca como individuos. Los trazos de sus características constituyen nuestra individualidad. ¿Cómo son estos hombres y mujeres comunes que habitan la frontera? ¿Con qué o con quiénes se identifican o se diferencian quienes habitan un tercer espacio marcado por la diversidad cultural? ¿De qué manera interfiere la presencia de los límites territoriales internacionales en la construcción de sus identidades? ¿Será que habitar un espacio fronterizo conlleva a la construcción de una identidad con características particulares?, ¿Qué tan importante es la presencia del Otro, del diferente, en la construcción identitaria, y de qué manera se evidencia en la identidad de los habitantes de la frontera?

La identidad como construcción social

Cuando hablamos de identidad hablamos de quiénes somos, de esas características únicas que nos definen, ya sea como individuo, o como grupo social; y enumeramos una serie de rasgos que nos diferencian de otros individuos y grupos sociales. Esto quiere decir que existen diferencias, que todos no somos iguales y necesitamos recurrir a algunos elementos en particular para hacerlo evidente. La identidad garantiza que soy idéntico a mí mismo, y que no hay otra persona igual que yo, lo que quiere decir que está asociada a la idea de autenticidad.

Durante mucho tiempo el discurso de identidad estuvo anclado a la autonomía, se aseguraba que estaba determinada por el propio individuo, y que incluso nacía con él y se mantenía a lo largo de su vida, invariable. En las últimas décadas esta teoría comenzó a ser objeto de cuestionamientos que toman como base la influencia que

ejerce el contexto social del individuo en la construcción de su identidad. De acuerdo a esto no se trata de un hecho individual, autónomo, ni fijo; sino más bien de un proceso de construcción del individuo en relación constante con el entorno social que lo rodea, y que por tanto sufrirá transformaciones con el pasar del tiempo. (MAALOUF,2012)

Y es que, si bien al momento de su nacimiento la persona ya tiene características que vienen a definir lo que pudiera llamarse su identidad; como los rasgos físicos, el sexo y el color; lo cierto es que ni siquiera entonces todo es innato. Y no es que el contexto social determine el sexo o el color, es que no significa lo mismo ser hombre, o ser mujer, en cualquier parte del mundo. Así como tampoco es igualmente valorado el hecho de ser negro, blanco, mestizo, o indio; en diferentes lugares. Cada sociedad, de acuerdo a su sistema cultural otorga un valor particular a estos elementos definitorios de la identidad; por tanto, más que nacer con ellos, se nace con la concepción que de ellos tiene el contexto social. (MAALOUF, 2012)

Es justamente de este contacto con los otros, y del intercambio de miradas y apreciaciones que el individuo va modelando la imagen de sí mismo, su identidad. El proceso inicia desde muy temprana edad, cuando el niño va a la escuela, a la calle, y empieza a relacionarse con personas más distantes a su círculo de familiares que son quienes han inculcado sus creencias, costumbres y tradiciones en él. Dice Maalouf (2012), que algunos de estos encuentros dejan heridas profundas en la persona que serán precisamente las que determinen en cada fase de la vida la actitud de los seres humanos con respecto a sus pertenencias y a la jerarquía de estas.

Como sostiene Tomaz Tadeu Da Silva (2000), la identidad no es algo que simplemente está ahí, a la espera de ser revelada o descubierta, respetada o tolerada. La identidad es activamente producida, y somos nosotros mismos quienes la fabricamos, en el contexto de relaciones sociales y culturales; por tanto, la identidad es una construcción social y cultural.

La importancia de la diferencia

Al momento de percibirnos y mostrarnos lo hacemos en relación a otros, establecemos diferencias al decir soy “esto”, lo que quiere decir que no soy “aquello”; demostrando la importancia de la presencia del Otro. De allí que identidad y diferencia

sean consideradas dependientes una de la otra, e incluso la diferencia, o diferenciación, como la responsable del proceso de identidad. (DA SILVA,2000)

Sin la presencia del Otro, no se llevaría a cabo el proceso de diferenciación, ni de identidad. La mirada del Otro es fundamental. No es sino hasta que el individuo está en presencia de lo diferente que percibe esos rasgos que lo identifican. “Solamente cuando hay un Otro puede uno saber quién es uno mismo” (HALL,2010).

En Piel negra, máscaras blancas de Fanon, hay un pasaje fantástico sobre el Otro cuando él habla de cómo la mirada del Otro lo fija en una identidad. Él sabe lo que es ser negro cuando la niña blanca tira de la mano de su madre y dice: “mira mamá, un negro”. Fanon dice “fui fijad en esa mirada”, que es la mirada fija de la Otredad. Y no hay identidad sin la relación dialógica con el Otro. El Otro no está afuera, sino también dentro del uno mismo, de la identidad. Así, la identidad es un proceso, la identidad se fisura. La identidad no es un punto fijo, sino ambivalente. La identidad es también la relación del Otro hacia el uno mismo. (HALL, 2010, p.342)

Entonces, ambas, tanto la identidad como la diferencia son construcciones sociales y culturales que se establecen en una relación social y que como tal, están sujetas a vectores de fuerza, relaciones de poder. Esto quiere decir que no son simplemente definidas, son impuestas. Y tampoco conviven armoniosamente juntas, sino que se mueven en un campo de jerarquías y son disputadas.

En medio de un determinado contexto social, identidad y diferencia se disputan el lugar a ocupar y los beneficios que esto representa. Definir la identidad o marcar la diferencia están determinados por relaciones de poder complejas, de allí que ninguno de ambos deba ser considerado inocente. La lucha entre grupos sociales en posiciones de poder asimétricas en procura de la diferenciación es el proceso central de la producción de identidad y diferencia.

En un mundo cambiante como el nuestro, es ilógico seguir manteniendo la ilusión de identidades fijas. Y más, si entendemos la identidad como un proceso de construcción social y cultural, lo que quiere decir que está determinada por su entorno social. Teóricos como Stuart Hall (2010), Amin Maalouf (2012) y Zygmunt Bauman (2005), agregan al debate actual propuestas para una concepción más dinámica, e incluso ambivalente, que dé cuenta del ritmo actual de las sociedades.

El interés sobre cuestiones de identidad ha cobrado fuerza en los últimos años, exigiendo respuesta a esas interrogantes sin resolver, y buscando llenar los espacios vacíos; agrupando todos los discursos relacionados en medio de las diversas transformaciones por las que atraviesan las sociedades. (HALL, 2010)

Una sociedad inmersa en un mundo tan cambiante, fluido e inestable, que fue denominado por Bauman (2005) como una modernidad líquida, debido a su similitud con las características que definen a los líquidos: inestabilidad, falta de cohesión y de una carencia de forma definida; no podría dar cuenta de una identidad distinta a esta liquidez, por tanto, las características identitarias de nuestro tiempo histórico están marcadas por el flujo constante, son identidades cambiantes, que se diluyen y adoptan diferentes formas.

Identidad y diferencia en la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este

Entendiendo los espacios fronterizos, y en particular la frontera en estudio: Foz do Iguaçu (Brasil) y Ciudad del Este (Paraguay) como espacios de encuentro intercultural, donde el mismo y el otro, lo idéntico y lo diferente confluyen en un mismo espacio, no precisamente restringido por los límites políticos internacionales presentes en el lugar; propongo pensar la pertinencia de los postulados teóricos anteriormente expuestos, para la construcción de una identidad de frontera y como parte del imaginario sociocultural de sus habitantes.

Para comenzar, es importante dejar en evidencia las dificultades que suelen presentarse al momento de intentar explicar las dinámicas fronterizas desde las estructuras fijas y binarias sobre las que se sustenta una parte importante de nuestro conocimiento Occidental, de allí que perspectivas como las planteadas por teóricos denominados postcoloniales, en este caso Stuart Hall, sean de interés para los estudios culturales enfocados en este tipo de problemáticas.

En las fronteras físicas, es decir, las territoriales, con presencia de límites políticos internacionales es donde la cuestión se torna más evidente, porque las categorías binarias no dan cuenta de la diversidad característica de estos espacios, llegando a tornarse incomprensibles, al menos desde puntos de vista distantes y fijos.

De allí que la investigación en curso se plantee una perspectiva desde adentro, desde quienes construyen su propia cotidianidad; y a partir de planteamientos teóricos más flexibles e inclusivos.

En este mismo sentido los planteamientos de Stuart Hall con respecto a las cuestiones de identidad y su reconocimiento a la importancia del Otro en la construcción identitaria; al igual que lo hace Tomaz Tadeu Da Silva, a través de su abordaje de la identidad como un proceso de construcción social y cultural que involucra la diferencia; posibilitan pensar estos aspectos adecuándonos a sus características poco rígidas.

Entonces, al pensar la identidad desde un contexto sociocultural tan particular como la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, marcada por un entorno multicultural¹⁴, que llega a ser intercultural¹⁵, donde no solo hacen vida individuos pertenecientes a dos grandes identidades colectivas del Estado-nación: paraguayos y brasileños; sino también personas con otras identidades nacionales como argentinos, alemanes, italianos, árabes o chinos; nos deja ver desde el principio que la identidad de sus habitantes está determinada o al menos en relación con este entorno social tan diverso que le permite encontrarse a diario “cara a cara” con el Otro, con el diferente, y definir su identidad.

Al respecto, es preciso destacar que, si bien la diversidad étnica es una de las características más relevantes en este espacio geográfico y cultural, la interculturalidad no es una regla o un mandato, sino una opción, una decisión que toman sus habitantes. Compartir el mismo lugar con personas diferentes no implica el

¹⁴ Entendiendo la multiculturalidad como la coexistencia de diferentes culturas en una sociedad, sea de forma pacífica o en conflicto, sea en una convivencia paralela o integrada, de acuerdo a Schulte (1990)

¹⁵ El concepto de interculturalidad se refiere al encuentro entre culturas. Interculturalidad significa la interacción entre diferentes culturas. En este sentido, el concepto de la interculturalidad parte de la base de que todas las culturas son igual de válidas, y en un proceso de entendimiento mutuo se realiza un acercamiento al “otro” o “extraño”, que al mismo tiempo implica un enfrentamiento con la propia cultura. La interculturalidad se manifiesta en un movimiento que traspasa fronteras, nunca se queda quieta, esquiva al control, porque está cambiando todo el tiempo la perspectiva y así observa al observador. REHAAG,2006

establecimiento de relaciones sociales y de intercambio con ellas, de allí la diferencia entre multiculturalismo e interculturalidad. Esta última va más allá del simple hecho de cohabitar un espacio, hace referencia a la interacción entre culturas y a la posibilidad de ser afectados de diferentes modos como consecuencia del intercambio.

Y en este punto es preciso recordar que la identidad es un proceso de construcción social y cultural. La identidad es activamente producida, y somos nosotros mismos quienes la fabricamos, en el contexto de relaciones sociales y culturales del que nos rodeamos. (Da Silva,2000) De tal manera que un entorno diverso, intercultural, conducirá a la construcción de una identidad con estas características, es decir, con presencia de distintos elementos culturales pertenecientes a otros grupos sociales. Y con presencia, no me estoy refiriendo expresamente a una representación notable o tangible, sino a un conocimiento de la existencia de los Otros. Por tanto, y haciendo uso de la definición de identidad que hace Hall, como una narrativa del sí mismo, la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos (Hall, 2010) las historias que se cuentan los habitantes de la frontera sobre sí mismos, deberían contener trazos de los Otros, de los diferentes. “A mesmidade (ou a identidade) porta sempre o traço da outridade (ou da diferença) (DA SILVA,2000, p.74).

En este mismo sentido, y en continuidad con las propuestas teóricas de Da Silva y Hall, quienes hacen referencia a la importancia de la diferencia en la construcción de la identidad, a través del reconocimiento de la “mismidad” y la “otredad”, quienes habitan la frontera tienen una posibilidad continua de establecer su identidad en relación a la mirada del Otro, y a la de sí mismos. Por lo tanto, pudiéramos pensar la frontera como un lugar de oportunidades en la construcción de identidades.

Incluso, retomando la propuesta de Hall para pensar identidad y diferencia a partir de la etnicidad, y en particular de las nuevas etnicidades que surgen como una especie de recuperación cultural, donde rasgos del pasado son recuperados y se hacen presentes en la construcción identitaria, la frontera también pudiera ser considerado un terreno fértil para la cosecha de estas nuevas etnicidades.

Sin duda, las identidades de frontera no están sujetas a los anclajes que lograron mantener la idea de una identidad fija y duradera en el tiempo. La

interculturalidad propia del entorno expone a sus habitantes a circunstancias más allá del carácter binario y férreamente establecido en otros contextos sociales. Es probable que sea justamente aquí, donde las características de liquidez y ambivalencia de la identidad se perciban con mayor facilidad, como consecuencia del mismo tránsito y ambivalencia a la que están sometidos los sujetos que habitan la frontera.

El diálogo presentado al comienzo de este capítulo y que forma parte de la historia de vida de estos cuatro habitantes de la frontera en estudio, dan cuenta de la constante movilidad física entre dos o tres países, pero también de los tránsitos culturales a los que se habitúan; ya que, si bien ese ir y venir del día a día consigue ir desvaneciendo la percepción de las diferencias, lo cierto es que siguen estando. Hay diferencias sociales y culturales que definen la identidad del individuo.

Entonces la identidad va tomando la forma de ese ir y venir, se desliza, se diluye, y se adapta; no se fija. Y aquí entra en juego un concepto que consigue dar cuenta de este movimiento, y es la transdiferencia, surgido como propuesta para comprender procesos identitarios híbridos.

(...) Sitúa la problemática de la identidad bajo el signo de la transdiferencia, permite enfocar su índole procesal en contraste con modelos de oposición binaria. Concebida como pensamiento alternativo la propuesta entiende construcciones identitarias a partir de procesos de diferencia aliados –concomitante y necesariamente- a la coproducción de la transdiferencia. En esta perspectiva, la teoría de la transdiferencia legitima los contornos indicando puntos de contacto y distinciones conceptuales, en diálogo con modelos teóricos que acentúan igualmente modelos híbridos inter, trans y multiculturales en sus propuestas de configuración identitaria. (OLINTO, 2010, p.25)

La importancia de este concepto tiene que ver con su intención de no borrar las fronteras existentes, sino mantenerlas al tiempo que el sujeto se mueve de forma ambivalente, y toma aspectos o características de aquí, y de allá, va y viene, pero sin establecer necesariamente un lugar fijo.

Trasladando esta teoría al caso en estudio e intentando hacer más notable su planteamiento, diríamos que el habitante de frontera está consciente de los límites políticos internacionales y de la existencia de dos países distintos, con sus normas legales y características culturales bien marcadas, al tiempo que entiende su condición de pertenencia nacional; pero al mismo tiempo se desplaza entre un sistema cultural y otro, arrastrando unas veces de manera consciente y otras inconsciente, elementos de una y otra, dando lugar a un hibridismo cultural, y por tanto, a

identidades plurales y móviles, en permanente construcción como resultado del diálogo y la interacción con el contexto cultural que le rodee.

Hablar de identidad en la frontera es hablar de identidades móviles, plurales, fragmentadas, líquidas; en diálogo permanente con su entorno de diversidad cultural. No en vano investigadores como Alejandro Grimson han definido las fronteras latinoamericanas como los laboratorios socio culturales de la contemporaneidad.

María, Augusto, Rommina y Jean construyen cada día la narrativa de sí mismos que se cuentan a ellos, y a los demás. Son habitantes de la frontera, tienen su nacionalidad definida, pero sus pertenecimientos, afectos y apropiaciones, van más allá de la línea imaginaria que marca los límites internacionales de cada país. Conocen las diferencias entre un paraguayo y un brasileño, quizá por eso no dudan en identificarse como tal; sin embargo, su identidad está construida de trazos de aquí y de allá.

Capítulo III. La movilidad como forma de habitar la frontera

III.1. La frontera como experiencia cotidiana

El vínculo entre Jean y Paraguay es tan estrecho, que asegura conocer mejor Paraguay, que el mismo Brasil; y realmente no tiene mucho que ver con la cantidad de ciudades que ha conocido en cada uno de estos países, sino con las vivencias, con las experiencias, en cada uno de ellos. Explica, que, aunque ha viajado a distintas ciudades del interior de Brasil, lo ha hecho a manera de vacaciones, por algunos días; pero en Paraguay vivió y convivió con su gente por más de 5 años. “A minha experiencia, que eu tive com o Paraguai, é uma experiência de vida, uma coisa mais real, do cotidiano, de trabalhar, de fazer amizade”

Cotidiano, es la palabra y el concepto que quiero destacar en su historia de vida y en su relación con la frontera, y con el territorio. Jean destaca la experiencia de lo cotidiano, del convivio, de lo vivido, como aquello que diferencia su relación con Paraguay, de otras ciudades de Brasil. Y, de hecho, aunque no lo expresa literalmente, en su apreciación sobre Ciudad del Este, la ciudad fronteriza con Foz do Iguaçu, se percibe la importancia de lo vivido, de lo cotidiano, y de su sentido de apropiación del lugar, a tal punto, que no llega a considerarlo como parte de Paraguay, sino, como un shopping de Foz do Iguaçu, una extensión, un lugar tan cercano y de tan fácil acceso, que forma parte de su cotidianidad; de allí que asegure no sentir falta de él, porque es como si extrañase la ciudad donde vive.

La historia de vida de Jean muestra la importancia de lo vivido, y la relación personal afectiva que establece el individuo con el espacio que habita a partir de sus experiencias cotidianas, y la apropiación simbólica del espacio que habita; tema que será abordado más adelante a partir de los postulados teóricos planteados por Michel de Certeau.

III.2. El desplazamiento como forma de habitar

Para María, el desplazamiento, el tránsito, pasar el puente, ese ir y venir es parte de lo cotidiano en la frontera, es una forma de habitar el lugar, y quizá la única que conciben algunos. María asegura haber intentado quedarse en Ciudad del Este, estableció su propio negocio, incluso más grande que el actual aquí, y no pudo acostumbrarse, decidió regresar y continuar movilizándose de un país a otro cada día. Ella, y su familia, gustan del trato que reciben en Brasil, tanto así, que durante la temporada vacacional prefieren viajar y conocer este país, en lugar del suyo. Sin ningún tipo de dudas o vergüenza, María asegura conocer más y mejor Brasil, que Paraguay. Pero tampoco sopesa la idea de vivir de este lado de la frontera, su casa está del otro, junto a su familia y sus costumbres.

La forma de María habitar la frontera es a través del desplazamiento, de la movilidad, de ese ir y venir constante de un país a otro, en ese tránsito ha construido sus relaciones afectivas con Brasil y su gente.

III.3. Las ventajas de habitar la frontera

Para Augusto un día normal transcurre en tres países diferentes: Brasil, Paraguay y Argentina. Es brasileño y vive en Brasil, pero ir a Ciudad del Este, en Paraguay, y Puerto Iguazú en Argentina, es parte de su rutina diaria. Habitar la Triple Frontera, ofrece la posibilidad de ir y venir, de desplazarse de un lugar a otro, conocer y hasta dominar varios sistemas culturales a la vez.

Para él, vivir en la frontera es una experiencia de oportunidades, de posibilidades, de ir y venir, de estar en tres países a la vez y aprovechar las ventajas que cada uno de ellos ofrece. Entiende la presencia de un límite internacional que demarca el fin de un territorio y el comienzo de otro, pero eso no se traduce en una limitante para quienes viven aquí, sino en una ventaja.

III.4. La frontera como comunidad

Romina hizo de Ciudad del Este y Foz do Iguazú, su barrio, una misma ciudad, y pasó a concebir la frontera como una comunidad, el lugar que habita y por donde se desplaza, de la casa al trabajo, del trabajo a la casa.

Ella destaca la palabra comunidad en su concepción de la frontera, y su relato evidencia la importancia del andar, caminar, conocer el lugar para apropiarse de él simbólicamente, actividades que distingue Michel de Certeau en la *Invención de lo Cotidano* (2014) como una de las prácticas sociales del hombre común, de la cultura popular, para reapropiarse de la producción dominante a la que supuestamente está sometido. Rommina construyó su propio concepto de frontera a partir de su experiencia en la calle, andando, estableciendo relaciones con el lugar y su gente. Los habitantes construyen el espacio cada día a partir de sus rutinas.

III.5. Una frontera sin tránsito

El 18 de marzo de 2020 el puente internacional de La Amistad fue cerrado por mandato del presidente de Paraguay, Mario Abdo Benítez, como una medida necesaria para controlar los contagios por Covid-19 en el país. No fue una decisión aislada, ni fuera de contexto. La llegada del virus a América del Sur, la multiplicación de los contagios y la incertidumbre latente acerca de cómo contenerlo para evitar las pérdidas humanas, hizo que la gran mayoría de los jefes de Estado cerraran sus fronteras y decretaran cuarentena obligatoria para sus habitantes. La recomendación era quedarse en casa, apenas salir de ser necesario para comprar alimentos o medicamentos, solo se mantenían en funcionamiento los establecimientos de bienes esenciales como supermercados y farmacias, además de los hospitales.

El cierre del puente que comunica a Foz do Iguacu con Ciudad del Este, a Brasil con Paraguay, paralizó las rutinas de muchos, de al menos 40 mil vehículos que lo atraviesan a diario, y de unos 100 mil peatones. Unos quedaron de un lado, y otros del otro, sin la posibilidad de ir y venir como lo hacían a diario. Entre ellos, Augusto, María y Francisca; y aunque Rommina y Jean ya no hacían este trayecto a diario, experimentaron lo que significa vivir de un solo lado del límite internacional.

Francisca, es la mamá de María, tiene 62 años de edad y más de 50 años atravesando el puente de La Amistad a diario, y nunca había pasado tanto tiempo del lado paraguayo, como lo hizo en el año 2020, cuando el paso fronterizo fue impedido desde marzo hasta el mes de septiembre. “Antes, cuando cerraban el puente así,

nosotros pasábamos acá. Yo nunca de mi vida se quedar así¹⁶. Antes, ocho, quince días, por manifestaciones, o algunas cosas así, pero por pandemia nunca”, relata, evidenciando lo extraordinario de la situación y la verdadera imposibilidad de ir de un lado a otro, da a entender que en otros momentos a pesar del cierre oficial del puente se podía hacer el desplazamiento a través de vías “no oficiales”.

“Ese tiempo nos quedamos, nos quedamos, nos quedamos. Es difícil, muy difícil, porque todos dependemos del negocio. Casi todos trabajamos de este lado. Y los niños estudian allá”. Francisca hace énfasis y repite la frase: “Nos quedamos”. Y explica que casi todos dependen económicamente de ese ir y venir, la mayoría en su familia trabajan en Foz do Iguaçu, pero viven en Ciudad del Este. Sin embargo, uno de los aspectos más complicados no fue precisamente el de tipo financiero, sino el emocional. El relato de Francisca deja ver los lazos de fraternidad que establecen los habitantes fronterizos con quienes residen del otro lado del límite internacional.

“Yo tengo mi casa, pero nunca voy a la casa de mis vecinos, ni de mis parientes, solo a la casa de mi mamá, porque ella todavía está viva, tiene 95 años. Hablamos, tomamos tereré, siempre yo en mi casa, porque tengo muchos animales, gallinas, pavos, patos... Aquí (Foz do Iguaçu) tengo amigos, muchos, muchos, antiguos, de más de 40 años, los visito, comparto con ellos. Es una mejor relación con los brasileños que con los paraguayos. Porque pasamos aquí todo el día, a casa solo para dormir y los domingos que estamos descansando. Entonces acá nosotros hacemos más amigos que allá”, explica.

“Para ella es muy difícil quedar en casa, mi mamá casi muere en esta pandemia, de quedar en casa”, agrega Guido, su hijo mayor, quien se encuentra a un lado y acompaña la conversación. De hecho, es él, quien, desde hace dos meses, es decir, comienzos de este año 2021 acompaña a su mamá en el desplazamiento diario entre Ciudad del Este y Foz do Iguaçu. El paso por el puente internacional de La Amistad fue restablecido en octubre de 2020, sin embargo, ella y su familia prefirieron

¹⁶ La frase: “Yo nunca de mi vida se quedar así”, es la transcripción textual de la entrevista realizada a Francisca, y aunque sea difícil de comprender, decido hacerlo, por considerarla una clara muestra de la mezcla de los idiomas español y portugués en su manera de hablar. La estructura sintáctica de la frase en español sería: “Yo nunca en mi vida me quedé así”, pero ella aplica la sintaxis del portugués. Y vale la pena destacar que el idioma nativo de Francisca y muchos paraguayos es el guaraní, y su segunda lengua el portugués, no el español. En su caso menciona la importancia de los canales de televisión brasileños durante su proceso de alfabetización.

ser cautelosos, la pandemia no había acabado, y ya María, la hija que la acompañó por más de 30 años, no estaba.

“Entonces mi hijo me dijo: vamos mamá, si vos querés, yo me voy contigo”, cuenta Francisca, quien ya les había dicho a sus hijos que quería volver a su trabajo, que quería atravesar el puente cada día para estar en Foz; pero no tenía quién la acompañara. Fue entonces que su hijo Guido, aunque ya había conseguido trabajo en Paraguay, decidió acompañarla, y de cierta manera sustituir el lugar de su hermana María, quien hizo este recorrido a diario con su mamá por más de 30 años. Y aquí, vale la pena recordar el cuento *A terceira margem* de Guimarães Rosa, cuando después de tanto tiempo e intentos por parte del hijo, el padre hace gestos de regresar a la orilla, cuando éste le dice que vuelva porque él tomará su lugar en la canoa. En este sentido, pudiera interpretarse que esa tercera orilla debe ser ocupada, no importa por quién; así como en el caso de Francisca, quien debe hacer este tránsito transfronterizo, sin importar con quién, ya sea con su hija María, o con su hijo Guido, quien, a pesar de ya haber encontrado un trabajo en Paraguay, decide sacrificarse para acompañar a su madre y que ésta cumpla su deseo. La frontera debe ser habitada, y los habitantes fronterizos deben desplazarse para hacerlo, para vivirla, porque la movilidad es una forma de habitar la frontera.

La historia de vida de María es una de las cuatro que dan forma a esta investigación, y está tan unida a la historia de vida de su mamá, y de sus hermanos, que por eso ahora el relato de Francisca y Guido es incorporado en el trabajo. María, actualmente reside en Japón, un mes antes de comenzar la pandemia por Covid-19, había decidido irse junto a su esposo, de nacionalidad nipona y emprender una nueva forma de vida. Ella, no sufrió las consecuencias del cierre de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, su mamá y su hermano, sí.

Francisca llegó a Ciudad del Este cuando tenía 5 años de edad. Su abuela y su mamá vinieron de Paraguarí, ciudad del interior del país; y desde los 10 años de edad comenzó a ir y venir junto a sus hermanos y su tía, un día de Ciudad del Este a Foz do Iguaçu, y al otro de Ciudad del Este a Puerto Iguazú. Atravesaba los ríos en bote, primero, porque no estaba el puente; y después, por facilidad. Subirse a un bote era más práctico que hacerlo en carro o a pie por el puente.

“Entraban 5, 6 personas en un bote, con la mercadería, que mi papá plantaba mandioca, tomate, todito. Plantaban y traían la cosecha para vender. Nosotros veníamos, pasábamos todo acá, por la Marina (...) Veníamos, vendíamos todo, había un supermercado, ahí que nosotros comprábamos todo para llevar para consumo. Y en Argentina también la misma cosa. Arroz, *feijão*¹⁷, azúcar, harina. En Argentina aceite, harina. Más barato, y más lindo también, de mayor calidad. En Ciudad del Este ya había algunos negocios, muy pocos, pero ya había. Y las casas toditas eran de madera. Después se inauguró el puente y nosotros algunas veces pasábamos por el puente, y otras por el río. Había que dar mucha vuelta para llegar por el puente y nosotros estábamos acostumbrados a caer derecho por el río”, recuerda Francisca, y relata el intercambio común entre los habitantes de la frontera, ellos venían a vender las frutas y verduras que cosechaban en su casa y con el dinero de las ventas compraban arroz, granos, harina, azúcar; igual hacían en Puerto Iguazú. Habitar la frontera provee a sus habitantes la posibilidad de ir y venir y aprovechar sus ventajas, en este caso, de tipo económico, adquirir productos más baratos y de mejor calidad.

Con el tiempo, la familia dejó de ofrecer los productos que cultivaban y se dedicaron a comprarlos en el mercado de abastos de la ciudad. Entonces la rutina de cada día comenzaba a las 3 de la mañana, para estar a las 4 escogiendo la mercancía y llegar al puente temprano para hacer la fila de carros y estar a tiempo en Foz do Iguazú. El paso internacional, particularmente en horas pico, genera congestión vehicular que se traduce en 3 y hasta 4 horas. Al menos así era antes de la pandemia, porque de acuerdo a Francisca y Guido, esto cambió. Ahora, las filas son más cortas y el tiempo de espera es más corto, una hora en promedio. Aunque el puente esté abierto, la dinámica no es la misma, algunos comercios cerraron, y menos personas tienen la necesidad de hacer este recorrido. Obviamente la situación afectó la economía fronteriza, así lo perciben quienes, a diario, y desde hace tantos años viven en la frontera.

“Es natural, para nosotros es algo natural vivir en la frontera, ir y venir. Y no se puede quedar, hay que venir. Y Argentina también. Nosotros cruzamos para vender o para comprar. La frontera es la vida, es el movimiento”. Con esta frase responde Francisca a la pregunta qué significa para ella vivir aquí, en la frontera, y en la última

¹⁷ Frijol negro en español.

oración resume el objetivo de este capítulo y de la investigación en general, mostrar la movilidad como forma de habitar la frontera.

Los relatos anteriores, las cuatro historias de vida que dan forma a esta investigación, las de Jean, María, Augusto y Rommina; así como la experiencia de Francisca y Guido durante el cierre de la frontera, dan cuenta de las características que definen la frontera Foz do Iguacu-Ciudad del Este, marcada por el tránsito, y las posibilidades que genera ese ir y venir constante entre territorios

III.6. La invención del cotidiano fronterizo

Los relatos anteriores son experiencias de vida en el cotidiano de la frontera Foz do Iguacu-Ciudad del Este, son las prácticas sociales, o en términos de Michel de Certeau las “maneras de hacer” del hombre ordinario, del héroe común, el murmullo de las sociedades (2000, p.3) quien a través de ellas construye el cotidiano, a partir de sus estrategias y tácticas para reapropiarse del espacio que ha sido organizado por los técnicos de la producción sociocultural. (2000, p.3)

Con Michel de Certeau y su texto *La Invención de lo Cotidiano*, un estudio de la sociedad francesa a partir de hábitos y prácticas cotidianas como caminar, hablar, cocinar, leer... analizaré la frontera Foz do Iguacu-Ciudad del Este. Sostiene el autor que todo relato es un relato de viaje, una práctica de espacio. A través de los relatos de sus habitantes, el objetivo es conocer y discutir el espacio. Sostiene el autor que son los sujetos quienes construyen el espacio, apropiándose de él, realizándolo, creando relaciones. El espacio, entendido como lugar practicado, habitado; de acuerdo con el historiador francés. (Certeau, 2000)

De acuerdo con De Certeau, lo cotidiano es producido por medio de las relaciones de fuerza, entre el sistema con carácter opresor que organiza el cotidiano, y el hombre común, obligado a jugar con, o en el sistema, a través de sus prácticas para reapropiarse de ese cotidiano y encontrar sus propios beneficios. En el caso de la frontera en estudio, un espacio geográfico-simbólico que involucra la presencia de parte de dos territorios nacionales, dos países, y culturas diferentes; el sistema organizador-opresor serían los Estados-nación y sus divisiones político-territoriales que delimitan la pertenencia a uno y otro; al tiempo que los obstáculos o requisitos para ir y venir, imponiendo una “manera de ser”, que es “rehecha” por el hombre

común, que cada día a través de sus tácticas, de sus prácticas o “maneras de hacer”, crea su cotidiano, sin subvertir el “orden”.

Certeau, percibe que los sistemas de producción dominantes, como el televisivo, el comercial o el urbanístico, imponen sus productos o ideas a los individuos, intentando quitarles el derecho a asumir una posición. La imposición hace que el individuo pierda el derecho de ser autor y se convierta en un mero receptor de la producción social. No obstante, hace notar, y de hecho es ese el objetivo de su investigación, evidenciar cómo entre lo que es impuesto y lo que el individuo asimila existe un distanciamiento marcado por el uso. Es la forma de emplear una orden impuesta, lo que varía de un individuo a otro, y lo que se debe destacar en los análisis sociales, no solo es importante aquello que fija las regularidades de la vida social, sino también aquello que las perturba.

¿Qué hacen los habitantes de la frontera con los límites político-geográfico que les son impuestos por el Estado-nación? ¿De qué manera lo asimilan y hacen uso? ¿Cuáles son sus tácticas, las prácticas sociales, sus “maneras de ser en la frontera” y “hacer con la frontera”? ¿Qué dice su cotidiano del lugar que habitan? El autor de *La Invención de lo Cotidiano* destaca la importancia de saber lo que los individuos realmente están haciendo con aquello que les es impuesto, o sea, comprender el uso desde el punto de vista de los practicantes que no producen directamente tales sistemas de dominación.

Para la comprensión de estos movimientos de las prácticas, De Certeau, discute dos procesos a través de los cuales el individuo común fabrica su cotidiano: las estrategias y las tácticas. Las estrategias son las relaciones de fuerzas sociales que mantienen alejados a los sujetos con saber y poder, puede que se trate de individuos como tal, de organizaciones, e incluso, de ciudades. Asegura que, al producir discursos totalizantes, las estrategias producen lugares.

Por su parte, las tácticas, de acuerdo a su autor pueden ser definidas como las artes de los débiles. Ellas no tienen por objetivo capitalizar el tiempo, tampoco estabilizar los lugares. Las tácticas operan “golpe a golpe” en el cotidiano provocando la inestabilidad, la incertidumbre, jugando con lo que le es impuesto. Las tácticas son las maneras de hacer que encuentra el hombre ordinario en medio de la imposición para reapropiarse del espacio.

En el caso de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, las estrategias serían las impuestas por el ordenamiento político-territorial de los países, que dispone los límites nacionales y la pertenencia de cada persona a una nación dependiendo de factores como su lugar de nacimiento, por ejemplo; además de las consecuencias que esto genera, deberes y derechos. También, con respecto al cruce, o el desplazamiento de un país a otro, los requisitos legales que se deben cumplir para hacerlo. Por otra parte, las tácticas, vendrían a ser las “maneras de hacer” a las que recurre el hombre común para hacer uso, para aprovecharse, de estos límites, de esta disposición geográfica que les ha sido impuesta.

Los límites fueron creados para contener, para funcionar a manera de muro que impide o restringe el paso de personas y de objetos; sin embargo, el cotidiano de la frontera da cuenta de una extraordinaria facilidad para ir de un lugar a otro, para vivir de un lado y trabajar del otro; para estar en dos o tres países el mismo día; para sacar provecho de otro país sin pertenecer legalmente, o sin haber nacido o mantener una relación más formal en él. Esto se debe a las prácticas sociales de sus habitantes, a través de las cuales se han reapropiado de un espacio y “fabricado” otro, por esto lo que debiera ser dos o tres lugares diferentes se convierte en un solo, que no aparece delimitado en los mapas oficiales, es un “Tercer espacio”, de acuerdo a Bhabha, que reúne elementos de los otros, sin ser ninguno de ellos, sino ambos a la vez; es un “Tercer País”, según las palabras de Uslar Pietri; o la “Terceira Margem” de Guimarães Rosa.

El cotidiano de Jean, de Augusto, de María, y de Rommina no se limita a un país, en su día a día la existencia de un límite internacional no es sinónimo de barrera; sino de oportunidad. Cuando Rommina decidió venirse a vivir a Foz do Iguaçu con su novio, lo hizo pensando en la posibilidad de continuar con su trabajo y los beneficios que tenía en su país de origen, Paraguay, porque la frontera se lo permitía. Y aquel lugar que al comienzo era extraño y le generaba miedo, se convirtió en su barrio, las dos ciudades, cada una perteneciente a un país distinto, se hicieron una, después de que ella recorrió sus calles una y otra vez, cada día, para ir o venir de su trabajo.

Certeau explica que los espacios sociales son producidos por el caminar de los sujetos sociales, ya sea por las calles de la ciudad o por el movimiento de lectura de un texto. Esto ocurre porque en los espacios las relaciones de fuerzas son móviles,

entonces no se configuran lugares propios, pero sí, operando en el día a día, pudiendo desviar las trayectorias producidas y determinadas por los saberes y poderes institucionalizados. El autor dedica su trabajo al caminante innumerable, que en la existencia cotidiana recrea sus espacios por diferentes caminos.

La ciudad para de Certeau, hace parte de una producción estratégica de la vida cotidiana. Los nombres, las calles, le dan una estructura formal urbanística, pero es importante el uso que los practicantes de la ciudad le dan a ella. Esas “maneras de utilizar” aquello que es impuesto son prácticas de reapropiación del espacio que forman una red de indisciplina. Trasladando sus palabras al ámbito fronterizo en estudio, diríamos que la frontera, con su delimitación político-territorial es una producción estratégica, pero son sus practicantes, quienes la habitan, la viven y utilizan, quienes dejan ver aspectos de mayor relevancia al momento de su análisis.

Por eso al momento de discutir y analizar la frontera es necesario abordar la manera cómo los espacios producidos estratégicamente por técnicos que intentan delimitar quién puede, dónde debe, y por qué apropiarse de esta ciudad, es contrapuesta a los espacios vividos, en sus micropolíticas cotidianas, por una multiplicidad dinámica de anhelos y disputas. Al practicar estos espacios los sujetos producen una dinámica de movilidad en la frontera, produciendo diferentes espacios, y, por medio de sus acciones tácticas, pueden subvertir, ya sea de manera temporal, o permanente, el ordenamiento social instituido.

Cuando María y su familia atraviesan cada día el puente de La Amistad para trabajar en Foz do Iguaçu, aunque vivan en Ciudad del Este, de cierta manera están transgrediendo un orden impuesto; pero no por ello acaban con él. La imposición se mantiene, pero los practicantes juegan con ella, se aprovechan de sus beneficios. De la misma manera sucede con Augusto, para él, vivir en la Triple Frontera no es sinónimo de limitantes, todo lo contrario, es una ventaja, le ofrece grandes posibilidades, entre ellas, jugar con esa misma imposición y sacarle provecho. Aunque para él sea natural, parte de su cotidiano es ir y venir, y quizá ni percibe la presencia de las aduanas internacionales, pero cuando hace el recorrido con los turistas les hace notar que están saliendo de un país y entrando en otro. Augusto, obvia la presencia de los límites para sí, pero remarca su existencia frente a los turistas; es decir, se reapropia de ellos, fabrica otro producto a partir de su uso.

Es a esto a lo que Certeau denomina tácticas, y una de las tantas maneras de cazar furtivamente a partir de las cuales se inventa lo cotidiano. “Los usuarios “trabajan” artesanalmente –con la economía cultural dominante y dentro de ella-las innumerables e infinitesimales metamorfosis de su autoridad para transformarla de acuerdo a sus intereses y a sus reglas propias”. (Certeau, 2000)

III.7. La movilidad como táctica de reapropiación del espacio

La movilidad, el desplazamiento, la circulación, aparece en cada una de las historias de vida que conforman esta investigación como una práctica social común entre los habitantes de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este. El cotidiano de la frontera está marcado por el movimiento de quienes la habitan. Siguiendo la propuesta de Michel de Certeau, es esta la táctica, o al menos una de ellas, empleada para reapropiarse del espacio, para habitarlo y construirlo socialmente.

Estaríamos abordando la frontera como un espacio físico y simbólico construido por sus habitantes a través de sus desplazamientos. Los sujetos construyen el espacio apropiándose de él, realizándolo, creando relaciones. “El espacio es un lugar practicado”. Son las prácticas de los caminantes las que construyen la frontera, a pesar de estar inmersas en el orden establecido por las instituciones (estrategias), lo cuestionan, redefiniendo sus límites, estructuras y las funciones atribuidas. La movilidad se convierte en una forma de construir el espacio y habitarlo.

Y cuando hablamos de movilidad no estamos haciendo referencia únicamente al desplazamiento de un punto al otro, a un ir y venir, sino al moverse como una forma de habitar en movimiento, de acuerdo a Sheller y Urry (2000), quienes a través de sus estudios sobre movilidad en la ciudad y el espacio urbano consiguieron dar un giro significativo en la idea de este desplazamiento como tiempo muerto, y propusieron verlo como un momento de experiencia donde suceden cosas susceptibles de ser analizadas socioculturalmente (SHELLER Y URRY, 2000 *apud* ZUNINO SINGH, 2018, p. 38)

De esta manera la palabra habitar que había estado más relacionada a permanecer fijos en algún lugar que a moverse, empieza a estar relacionada con la vivencia, la experiencia que implica ese movimiento. La idea, desafía la concepción del espacio como un contenedor para los procesos sociales, y nos acerca a la movilidad cotidiana en las ciudades como una experiencia. “Una experiencia que es

social y cultural, y no sólo como un desplazamiento espacial y por razones económicas” (ZUNINO SINGH, 2018, p.41).

En este sentido, y trasladándonos al contexto en estudio, el desplazamiento diario de los cuatro habitantes de la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, es más que el hecho de ir y venir, son las experiencias vividas durante el trayecto, y la misma estadía en sus lugares de destino. La circulación por el espacio definido como frontera, y que involucra la presencia de diferentes territorios, no es solo un viaje, es una forma de habitar el lugar, porque se establecen relaciones sociales y culturales, importantes de analizar, y que de hecho cada uno de ellos menciona como diferenciadora de otro tipo de experiencias.

Al respecto, cabe destacar que la movilidad como experiencia va más allá de patrones de movilidad, como de dónde a dónde se mueven las personas y por qué medios. La experiencia implica observar cómo se mueven las personas, qué sucede en sus viajes, qué expresan esas performances, qué relaciones sociales se tejen. (ZUNINO SINGH, 2018)

María y su familia, no conciben otra manera de habitar la frontera que no sea el desplazamiento. Ir y venir de Ciudad del Este a Foz do Iguaçu, es su manera de ser y hacer en la frontera. María confiesa que una vez intentó quedarse en Paraguay, tener su negocio, incluso mejor que el que tenía en Foz, y no consiguió quedarse, necesitaba irse. Y su mamá, Francisca, durante el cierre del puente internacional de La Amistad debido a la pandemia por Covid durante siete meses del año 2020, no solo sintió falta del trabajo y su ingreso económico, sino de la posibilidad de ese ir y venir, porque a pesar de tener su casa, no está acostumbrada a quedarse, y a habitarla, su día a día transcurre en movimiento, y el tiempo fijo transcurre en otro país.

“Una pregunta que puede servir para comprender qué es la experiencia de movilidad es ¿cómo aprendimos a movernos así? ¿De qué modo hemos internalizado normas, pero también prácticas, para movernos?”, sugiere Zunino Singh (2018), interrogantes interesantes de abordar en el caso de los habitantes de la frontera y sus prácticas comunes de movilidad. ¿Cómo fue que aprendieron a desplazarse de esta manera por los territorios, y de qué manera han naturalizado las maneras de ser y sus normas?

En los relatos destaca la práctica familiar. En el caso de Jean, la figura de su padre yendo a trabajar en Paraguay y regresando a su casa dos veces por semana marcó su visión del otro país y sus posibilidades económicas. María y su familia convirtieron el tránsito en su forma de vida. Francisca empezó a venir a Foz do Iguaçu con su hermana, y después trajo a sus hijos, los hijos siguieron los pasos de su madre. El papá de Augusto es paraguayo, pero pasó gran parte de su vida en Argentina y en la frontera Brasil-Uruguay, de hecho, la nacionalidad brasileña de Augusto fue escogida por sus padres al cruzar la calle que divide a Santana do Livramento y Rivera. Ya por su parte, Rommina, conoció la dinámica fronteriza marcada por la movilidad y las posibilidades de aprovechar más de un territorio nacional gracias a su pareja sentimental, quien, sin ser oriundo de Foz, moraba y trabajaba en la zona el tiempo necesario para conocerla.

Ciertamente, aunque se trata de prácticas sociales individuales, llegan a convertirse en tácticas empleadas de forma grupal. El tránsito, es una forma de habitar la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este practicada por grupos de personas y a lo largo de distintas generaciones.

III.8. El aprovechamiento del límite en la frontera

La idea de frontera está directamente relacionada con la movilidad, ya sea que se trate de una frontera geográfica o de una simbólica. La ambigüedad de su concepción como barrera y membrana porosa a la vez, (AÍNSA, 2006) posibilita un constante desplazamiento entre lo preciso y lo indeterminado, lo tangible y lo imaginado, entre lo permitido y lo prohibido, entre lo que está adentro y lo que está afuera, entre un territorio y otro.

Salir de un país y entrar en otro es parte del día a día en las zonas fronterizas geográficas. Hay quienes viven de un lado y trabajan del otro; quienes obtienen dinero aquí, pero lo gastan allá; unos nacieron de este lado, y ahora viven de aquel, pero se benefician de los servicios educativos y sanitarios de este; hay familias con miembros aquí y allá; muchos vienen y van, viven cruzando el límite, porque la frontera más que una línea divisoria es concebida como un lugar de encuentros, una zona que sufre las influencias de los espacios que divide. Hasta la frontera más cerrada y controlada no puede evitar las relaciones de vecindad que todo límite instaure entre los territorios que separa. (AÍNSA, 2006)

Cada vez más, las fronteras son espacios que incitan al tránsito. Autores como Fernando Aínsa aseguran que la frontera invita a pasar del otro lado, a su transgresión, a borrar los límites que se sospechan creados artificialmente (AÍNSA, 2006); mientras Luis Humberto Crosthwaire, sostiene que frontera o barrera lleva en sí un contexto específico, y es la necesidad de franquearla. “No hay frontera si no existe la necesidad de cruzar” (CROSTHWAIRE, 2011, p.); y para Rogério Haesbaert son espacios “dotados de movilidad, puesto que el límite-frontera, en este caso, no es establecido solo para controlar, contener, detener, sino también para ser traspuesto, contorneado, transgredido, disfrutado”. (HAESBAERT, 2014)

En las fronteras geográficas se genera un constante ir y venir entre territorios, una dinámica diaria de des-territorialización y re-territorialización que devienen en una multi/transterritorialidad, de acuerdo al geógrafo brasileiro Rogério Haesbaert, quien define la multiterritorialidad “ (2014, p.274) como la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio”; al tiempo que hace énfasis en “la superposición, imbricación y la convivencia conjunta de estos territorios, o ese tránsito tan frecuente para algunos grupos por territorios diferentes” (2014,p.276) bajo el concepto de la transterritorialidad.

Haesbaert (2014) propone una manera de ver la movilidad más allá del desplazamiento físico abstraído de las relaciones económicas y o poder en que estamos inmersos. Sostiene que no nos movemos simplemente entre ubicaciones (localizaciones genéricas, abstractas), sino entre “lugares” es decir, espacios dotados de significado, y “territorios”, modelados en el interior de relaciones específicas de poder. De acuerdo al autor, la movilidad se diseña en un juego complejo envolviendo todas esas relaciones.

Moveirse implica siempre una relación, al mismo tiempo funcional-tecnológica y cultural-simbólica, con la distancia, otro concepto que, obviamente, no se limita a una lectura estándar y universal, como en la distancia kilométrica que toma por base el espacio como espacio homogéneo, absoluto, de matriz euclidiana. La distancia depende profundamente de los sujetos y de las relaciones socioeconómicas y culturales en que se contextualiza. (HAESBAERT, 2014, p.275)

Explica, que es más como si estuviesen viviendo en la frontera que en dos territorios estatales, debido a la familiaridad con que viven los dos lados del límite internacional y cómo se aprovechan de las ventajas y al mismo tiempo también de los desafíos y conflictos proporcionados por esa doble territorialidad.

Es por eso que, enfatiza la condición “estar entre” en el debate sobre la transterritorialidad, definiéndola como una manifestación de la multiterritorialidad en que el énfasis se da en estar entre, en el efectivamente híbrido, producido a través de esas distintas territorialidades... destacándose la propia transición, no en el sentido de algo temporal, efímero o de menor relevancia, sino en el sentido de tránsito, movimiento y del propio “cruce” e imbricación territorial, no un simple “pasar-por”, pero sí, un “estar-entre”. (HAESBAERT, 2014, p.284)

Pero a pesar de estas posibilidades de tránsito, lo cierto es que las fronteras están inmersas en sistemas de control que tienen como objetivo fiscalizar y hasta impedir la movilidad de personas y mercancías, que últimamente han sido reforzados, incluso con la construcción de muros; de allí que transponer los límites, vivir en el límite, o encima de la línea, como plantea el autor, requiera de ciertas técnicas que le permitan ese ir y venir sacando provecho de su presencia. Y a estas iniciativas para evitar la contención territorial, Haesbaert las denomina “contorneamiento”, el arte de circundar, rodear, usada por aquellos que desarrollan una habilidad especial en “Transitar entre fronteras” (para ir de lo legal a lo ilegal; para saber cuándo detenerse y cuándo avanzar de acuerdo a las circunstancias)

El contorneamiento territorial involucraría un conjunto de tácticas y/o estrategias de desvío en la intención de contornear, que derivaron de una condición multi o transterritorial.

Lo propio de esa arte del contorneamiento, es justamente saber transitar entre fronteras sociales, lidiar con los códigos, jugar con las identidades, pasando de un lado (el mundo oficial de los programas sociales y mediaciones públicas) y del otro (el mundo bandido), además de por entre todas las otras mediaciones sociales (la familia, el trabajo, la iglesia, las asociaciones comunitarias) un saber circular que se transforma en recurso para inventar posibilidades de vida y formas de vida. (TELLEZ, 2010, p.170 *apud* HAESBAERT, 2014, p.290)

De acuerdo al autor estas tácticas cotidianas, muchas veces deben ser leídas, no solo como formas de sobrevivencia, sino también en parte como formas de resistencia. Señala que, contornear, en ese sentido, sería una de las implicaciones de “vivir en el límite”, en las propias fronteras, como si, en la imposibilidad de superarlas, fuese inventada una condición de liminariedad, de ambivalencia, como si pudiésemos estar “en los dos lados” del límite fronterizo al mismo tiempo, o en otras palabras, “encima de la línea”. (HAESBAERT, 2014, p.290)

Haesbaert, hace referencia a una práctica social, a una “manera de ser” adoptada por los habitantes de la frontera para transponer los límites esquivando los controles impuestos por el Estado. En este arte del contorneamiento, el geógrafo encuentra referencias en el concepto de bricolaje usado por el antropólogo Levi-Strauss para describir una acción espontánea que involucra la unión de varios elementos para la formación de un elemento único y personalizado; y que vendría a ser el escamoteo, la técnica del desvío del hombre común, de la cultura popular, planteada por Michel de Certeau, para hacer frente al control de los técnicos socioculturales. Incluso, hace referencia al “jeitinho territorial” brasileño, asociado a la “gambiarra” o el “malandragem”, como formas de aprovechamiento, como la manera de actuar ignorando la ley, amparados en su desconocimiento de la misma.

III.9. La frontera como construcción simbólica

La frontera es definitivamente una construcción simbólica, más allá de las demarcaciones político-territoriales de cada país, hay un espacio fabricado día a día por sus habitantes, quienes unas veces destacan la presencia de los límites, y otras veces las obvian. La frontera se constituye en un lugar de tránsitos, de diversidad, de oportunidades. La frontera es el lugar que fabrican a diario Jean, Augusto, María, Francisca, Guido, Rommina, y todos quienes transitan la zona fronteriza, quienes van y vienen, aprovechando las ventajas que les ofrece vivir en el límite.

La frontera es construcción. Las personas escogen qué tipo de territorio y relación quieren tener. La frontera no es un lugar propiamente dicho, son varios lugares, varios puntos que están interconectados por formas de ser, por hábitos de vida que los transforman en una comunidad que tiene elementos comunes en Europa, en África, en Estados Unidos con México, en Santana do Livramento con Rivera...lo que cambia es el modelo de construcción. (PALERMO, 2020)

Para el investigador Eduardo Palermo (2020), la frontera es una construcción dinámica y permanente, de territorialización y re-territorialización, si es vista desde la geografía. Sostiene, que la frontera en ningún momento deja de ser dinámica, ya que siempre contiene a una sociedad que es esencialmente cosmopolita; es decir, una sociedad abierta al mundo, dispuesta a recibir lo que el mundo ofrece.

Palermo, sostiene que el concepto de frontera está abierto, no cerrado, es el frontis, lo que está por delante, es el devenir que se constituye como posibilidad, y destaca el concepto de “no lugar”, planteado por Marc Augé desde una visión

antropológica, de construcción, que es concreta y a la vez simbólica. El sentido de pertenencia, del lugar vivido, el deseo de la constitución de la frontera de ese colectivo que es la frontera. De igual manera hace referencia a las distintas formas de observar el territorio fronterizo. La percepción de la frontera varía dependiendo de quién, y desde dónde la ve; está quien la ve desde afuera, y quien está inmerso en ella, en ese lugar que es emocional, psicológico, geográfico, ideológico, político. (PALERMO, 2020) la mirada desde la frontera y la mirada a la frontera.

Y es precisamente la inmersión, el aspecto de la frontera que destaca el investigador Tau Golin (2020), quien además propone el concepto de *fronteridade*, y no fronterizo, refiriéndose a la experiencia de vivir en la frontera y formar parte de los altos grados de alteridad que la caracterizan; plantea la frontera como utopía, donde sea posible la convivencia entre diferentes.

A experiência da fronteira é uma experiência que lida como muitos elementos, não dá para ser simples. A fronteira tem sempre um mistério (...) A fronteira também é aquilo que está no limite das coisas, e isso é muito cativante. Então, eu vejo a fronteira dentro de uma complexidade da geopolítica, do viver na fronteira e pensar a fronteira como um valor moral, e ético, e até utópico. (GOLIN, 2020)

Golin explica que la frontera es un lugar de encuentro entre diferentes, entre personas y visiones del lugar, lo que inevitablemente genera fricciones. Están quienes son de la frontera e imaginan la frontera, y se comportan y militan como si la frontera fuese un límite, un límite del Estado-nación, y entonces se posicionan en la frontera como si fuesen centinelas, y como si el otro fuese el enemigo, y piensa que el otro es para ser combatido, entonces existe un deseo de conquista sobre el *otro* y un miedo del *otro* para no ser conquistado. (GOLIN, 2020)

Pero la frontera es imperiosa, es imposible vivir en la frontera sin ciertos involucramientos; y la calidad de estos, o el grado de relacionamiento, es lo que el autor considera fundamental. Señala, que una frontera puede tener un grado alto, medio o bajo de alteridad, y de allí dependerá su característica dominante. Si ese índice de alteridad, que es la relación entre los unos y los otros, fuese bajo, será una frontera violenta.

A ideia de fronteridade e não de fronteiroço, nem de fronteira como limite, ela se alimenta, é uma insistência pela relação. A fronteira esta aí, a fronteira é imersão. Quanto mais existir essa relação entre os diferentes, a fronteira não é a linha, não é o lado de lá ou lado de cá, a fronteira é essa coisa que se involucra e existe uma insistência. Então essa experiência, essa metodologia,

a gente pode estender para uma metodologia de compreensão e de utopia pelo mundo. (GOLIN, 2020)

De acuerdo a Tau Golin, el concepto de *fronteridade*, hace referencia a un lugar abstracto en el que las personas, independientemente de la geografía se van a encontrar. La *fronteridade* tiene que ver con una forma de comunidad de destino desde el punto de vista abstracto, desde el punto de vista cultural, el punto de vista humano; sin negar la existencia de la frontera geopolítica, y de las nacionalidades. “Esse lugar abstrato necessita de experiência da fronteira, mas ele precisa fundamentalmente de uma abstração de uma fronteira cultural, de uma fronteira política, que é o lugar onde as pessoas independente das geografia vão se encontrar”. (GOLIN, 2020)

A *fronteridade* é uma ideia de formação de uma comunidade de destino humana, antropológica, cultural, utópica. Você pode fazer da fronteira um lugar de todos, onde o grau de alteridade seja muito alto, criando opções, utopias, possibilidades de vida social bastante interessantes. (GOLIN, 2020)

Tanto Palermo, como Golin, coinciden en la importancia de las relaciones humanas en la construcción de la frontera, de sus relaciones, los vínculos que establecen y el grado de involucramiento. Para el primero, la frontera es una construcción histórica-social. “No hay una frontera que exista *per sé*. Yo trazo el límite, independiente de las personas, pero las fronteras son las gentes, la frontera son personas, las personas son redes sociales, redes económicas, redes familiares” (PALERMO, 2020) Son las poblaciones las que eligen a través del pensar y del desear, qué tipo de sociedad de frontera quieren tener. “La frontera es una construcción dinámica y permanente, lo que en geografía se denomina territorialización y desterritorialización, como una relación dialéctica casi permanente”, explica.

Por su parte Golin, acepta como la definición más inmediata de frontera, aquella de la frontera como “entre lugar”, que no se da necesariamente entre dos, sino que puede ser múltiple, de muchas cosas, porque la frontera solo existe como relación, es el lugar de la alteridad. “A fronteira é a relação, é um jogo, é esse relacionamento, é utopia”. (GOLIN, 2020)

III.10. Lo transfronterizo en la frontera

Son las relaciones humanas, y el grado de involucramiento de cada habitante fronterizo con los demás, con el *otro*, con el diferente, las que definen las características particulares de cada frontera; ya que si bien, como explicaba Palermo (2020), estas zonas poseen similitudes, no en todas suceden los mismos fenómenos socioculturales, que es justamente donde residen su peculiaridad o distinguibilidad con respecto a otras.

Pero más allá de las características que definen a cada zona fronteriza en particular, está lo transfronterizo, aquello que opera por encima de las fronteras, de acuerdo a la definición que ofrece el diccionario de la Real Academia Española; y es que no todas las zonas fronterizas son transfronterizas, porque dependen del tipo de relaciones que sostienen sus habitantes, de la interacción que producen las movilidades de las personas en sus constantes y continuos cruces; así como por el despliegue de una serie de prácticas sociales que tienen a la frontera como referente y como recurso (TAPIA, 2017)

La investigadora Marcela Tapia Ladino, a partir de la revisión de la producción sobre fronteras encuentra elementos que considera útiles para comprender qué convierte a una región fronteriza en transfronteriza. Asegura que la proximidad de poblaciones o ciudades es primordial, pero no condición suficiente.

Son los intercambios, los cruces frecuentes de personas en ambos sentidos, los factores explicativos de esta configuración. Las diferencias y por sobre todo las asimetrías, son los factores explicativos más relevantes para entender el aumento de los cruces o los intentos por cruzarla. (TAPIA, 2017, p.75)

De acuerdo con la autora que seguimos, lo transfronterizo se constituye desde abajo, desde el territorio, por las personas que habitan el territorio y que a menudo se mueven a través de la frontera, independientemente de los litigios bilaterales.

El despliegue de distintas prácticas sociales fronterizas convierte a la frontera en un recurso más allá de su configuración como contención o resguardo. Son las movilidades las que construyen el territorio, que unen espacios y ciudades fronterizas que crean la transfrontericidad o lo transfronterizo, a nivel territorial. (TAPIA, 2017, p.75)

En este sentido, de las relaciones humanas, y de los tipos de intercambios que suceden en las zonas fronterizas, y que precisamente las definen como transfronterizas, el investigador mexicano José Manuel Valenzuela Arce, destaca la existencia de una serie de procesos y eventos que definen las relaciones transfronterizas, mediadas por sus vínculos culturales, la intensidad de sus relaciones sociales y la fuerza de sus conflictos.

Las transfronteras son espacios que se niegan a una sola de las condiciones o los lados que la integran. Las transfronteras no se agotan en trincheras ni límites infranqueables, ni en espacios inocentes, ni en ilusiones desmontables a voluntad, ni en sitios de horizontalidad, ni en meros encuentros, ni en las membranas, ni en la condición porosa de los espacios. Pensar desde las transfronteras implica incorporar complejas condiciones geopolíticas, sociales y culturales. (VALENZUELA, 2014, p.9)

El autor sostiene que en las fronteras se conforman relaciones socioculturales definidas por procesos conjuntivos, disyuntivos, inyuntivos, conectivos, desconectivos y generativos, que definen lo que denomina como transfronteras.

Valenzuela define las fronteras como espacios que se validan al negarse, conformaciones que se construyen desde la otredad que las niega, las atenúa o las atrinchera. De allí, que las fronteras no puedan escapar al prefijo trans que las define como espacios transitivos, transbordos, transportes, traspasos, transas y transacciones.

El prefijo latino trans es parte inherente a las fronteras, las acota, convoca al otro lado y lo incorpora denotando cambios y mudanzas. Trans refiere a la condición de ubicarse a través de, pero también al más allá. Junto las miradas tradicionales de las fronteras que destacan a los confines, los límites, lo que se ubica enfrente, los ámbitos liminales, las puertas, las entradas y los umbrales, las transfronteras incorporan al otro lado, el más allá, el cambio, la mudanza, como aspectos indisociables. (VALENZUELA, 2014, p. 9)

Para el investigador mexicano las fronteras funcionan como sistemas de clasificación, distinción y distinguibilidad, son sistemas significantes que producen procesos de inclusión y de exclusión, de empatía y de hostilidad. En las fronteras conviven diversas centralidades que producen variadas periferias socioculturales, por ello, en las fronteras se redimensiona la relación centro/margen.

Las fronteras son inicio y final, continuidad y ruptura, dentro y afuera, certezas y ambigüedades, *entre tiempos*, conjunciones, disyunciones, inyunciones y transgresiones, límites y puentes que

poseen dinámicas incluyentes y excluyentes. (VALENZUELA, 2017, p.17)

Afirma, que las relaciones fronterizas y transfronterizas son polisignificantes, ya que articulan procesos complejos y contradictorios, entre los cuales se encuentran líneas fronterizas que conforman una delimitación espacial-legal entre naciones (boundaries), y las áreas fronterizas que son espacios geográficos y culturales conformados entre dos o más naciones (borders) (KEARNEY, 1999 *apud* VALENZUELA, 2014). Como consecuencia, en algunos momentos generan resistencias culturales definidas por su oposición explícita o implícita a las formas culturales de los otros, que terminan dando lugar a una serie de elementos heurísticos que ayudan a interpretar las fronteras y los procesos socioculturales transfronterizos que definen a las transfronteras.

Las transfronteras involucran a ambos lados del límite, unas veces uniendo lo que estaba separado, y otras, separando lo que una vez estuvo unido. A estos procesos, Valenzuela (2014) los denomina como Dimensión Conjuntiva de las fronteras, y Dimensión Disyuntiva de las fronteras. La palabra conjunción hace referencia a la unión de cosas diferentes, que junta o reúne realidades separadas. “Las fronteras se caracterizan por su condición conjuntiva en la medida que junta realidades diferentes y la propia demarcación fronteriza, los bordos y borders participan como argamasa o cicatriz que denota vecindad” (Valenzuela, 2014, p.19) explica el autor, para quien, en las fronteras, los mundos cotidianos integran realidades diversas, y no solo dos, sino múltiples.

Por su parte la palabra disyunción hace referencia a la separación de realidades intrínsecamente relacionadas entre sí, las desune, las acota, las limita.

Como rasgo inherente a las fronteras, la disyunción alude a procesos que separan realidades mutuamente referidas. Más allá de las similitudes y diferencias entre los lados que la conforman, su condición disyuntiva refiere a la división que les define, la separación que las integra. Las fronteras contienen al otro lado, son disyuntivas en la medida en que pueden desunir y confrontar aspectos que antes se encontraban vinculados. (VALENZUELA, 2014, p.21)

Explica el investigador, que los procesos disyuntivos se justifican culturalmente mediante prejuicios, estigmas, estereotipos, racismo, sometimiento y colonización. “Producen rupturas, fortifican fronteras culturales e implican contenciones que limitan

flujos y tránsitos que ocurrían en la zona donde se ha instalado la nueva frontera” (VALENZUELA, 2014, p.22)

Otras condiciones identificadas por Valenzuela en las zonas transfronterizas son las que denomina como Dimensión conectiva de las fronteras, y Dimensión inyuntiva de las fronteras. Con la primera de ellas hace referencia a la capacidad de vincular cosas o realidades diferentes.

Esta cualidad implica la conformación de enlaces, ataduras, articulaciones o concatenaciones. Las fronteras son conexas por su construcción imbricada con una realidad sociocultural diferente. La dimensión conexas implica una condición relacional que permite y, en muchos casos, obliga a incorporar la otra realidad al otro lado del espejo. Las fronteras presentan relaciones conexas donde ambos lados se encuentran vinculados. Los ámbitos e intersticios transfronterizos refieren a procesos socioculturales de ambos lados. Los ámbitos transfronterizos implican procesos cuya comprensión requiere considerar a ambos lados de las fronteras, mientras que los ámbitos transnacionales pueden o no tener implicaciones transfronterizas significativas, pero su marco de comprensión no se ubica en la vida de frontera sino en espacios y condiciones no fronterizas (VALENZUELA, 2014, p.23)

Entretanto, con la inyunción se refiere a la condición fronteriza impuesta.

Inyungir implica la imposición, la orden terminante, el mandato, la condición forzada, conminatoria. Además de la dimensión horizontal que caracteriza a los procesos de conjunción-disyunción y conexión-desconexión, las fronteras se conforman desde diversos ámbitos jerárquicos, ámbitos de poder caracterizados por la inyunción, donde se pretende inyungir o imponer ordenamientos y condiciones a través de mecanismos legales o ilegales, legítimos e ilegítimos, de persuasión y de fuerza (VALENZUELA, 2014, p.25)

De acuerdo con Valenzuela, estas condiciones propias de la frontera conducen a la conformación de zonas de contacto, es decir, “espacios sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas: colonialismo, esclavitud, o sus consecuencias como se las vive en el mundo hoy en día” (PRATT, 1997, p.21-22 *apud* VALENZUELA, 2014, p.25). En este sentido, la frontera, como vecindad, conlleva la definición de espacios de habitabilidad de interacción intensa, donde el vecino es aquel que habita en la proximidad de otro y con otro (DERRIDA, 1989 *apud* VALENZUELA, 2014, p.26). La vecindad implica coparticipación en campos relacionales.

No obstante, según el autor, la vecindad, como contigüidad física, no agota ni explica al conjunto de prácticas culturales que ocurren en los ámbitos fronterizos; ya que más allá de las condiciones definidas por la conjunción y disyunción en las fronteras como zona de contacto, existen intersticios socioculturales como procesos inscritos en intersecciones que definen aspectos específicos de la vida transfronteriza.

Los intersticios culturales se conforman en habitus transfronterizos, concepto que alude estructuras generadoras de prácticas colectivas y a sistemas de disposiciones duraderas donde ocurren procesos de internalización de condiciones objetivas históricamente construidas (VALENZUELA, 2014, p.26)

El investigador de la frontera Norte de México, destaca la innovación como cualidad inherente a la cultura que adquiere peculiar relevancia en las zonas fronterizas, donde además de generar procesos sociales y culturales propios con rasgos que provienen de aspectos definitorios de la vida fronteriza, son diferentes a los que existen en los espacios nacionales no fronterizos.

Los procesos socioculturales de la frontera conllevan una condición generativa o generadora derivada de su capacidad para producir nuevos procesos socioculturales. En ocasiones, estos procesos se tipifican desde la peculiaridad cultural y se le ubica como zona o región cultural distinta a los espacios no fronterizos de los países, como ha ocurrido con conceptos como mexicanoamericano, uslatino, costanica, argenmex o brasiguayo. La condición generativa de las fronteras alude a la innovación o creación cultural, condición que adquiere rasgos peculiares en las zonas fronterizas (VALENZUELA, 2014, p.28)

Al mismo tiempo hace mención al cambio de códigos culturales que conlleva cruzar las fronteras, dependiendo de la intensidad y del conocimiento que se tenga de la otra cultura y sus marcos normativos, pero puede implicar cambio de idioma, de conducta y de lenguaje corporal.

Cruzar las fronteras implica la activación del switch cultural mediante un proceso intenso de traducción cultural y cambio de códigos que permiten actuar en el otro lado, al mismo tiempo que se activan procesos de traducción cultural producidos desde interpretaciones más o menos logradas en función del nivel de conocimiento y empatía con los códigos culturales de los otros. En la frontera, se densifican los procesos de traducción y cambio de códigos culturales que hacen pasar de un lugar a otro, transporta la experiencia, cargan y se cargan de sentido en los nuevos contextos (VALENZUELA, 2014, p.29)

Otro concepto que trae a la discusión, Valenzuela, es el de hibridismo cultural de Kroeber (1963 [1923]) quien destacó la existencia de culturas híbridas en toda condición donde existe contacto intercultural.

Asentó que la mayor parte de los contenidos de cualquier cultura son de origen externo pero asimilados dentro de un conjunto global percibido de forma unitaria y coherente. Este planteamiento deriva de la consideración de que las culturas tienden a compartir características y a igualarse, al mismo tiempo que cada una busca generar o significar sus particularidades, por ello, culturas divergentes que interactúan, siempre poseen hibridaciones (VALENZUELA, 2014,p.30)

Sostiene el investigador que en las fronteras y en cualquier relación intercultural encontramos procesos de hibridismo, sincretismo y circulación cultural, elementos que sólo son comprensibles inscritos en preconstruidos culturales o de matrices de sentido diferenciadas donde elementos culturales ajenos son resignificados, apropiados y recreados.

Sin embargo, de la mano de Gilberto Giménez (2007) uno de los sociólogos más destacados de América Latina, quien opta por estudiar la frontera Norte de México desde la teoría del territorio y desde el ángulo de las percepciones y representaciones sociales, considerando que la frontera realmente existente y operante es la frontera representada y vivida; Valenzuela trae al debate el concepto de aculturación, explicando que de acuerdo al sociólogo no son precisamente las “culturas híbridas” lo que observamos en primera instancia en la frontera, sino la copresencia de múltiples culturas y la multiplicación de los contactos interculturales que no implican por sí mismas y necesariamente contagio cultural recíproco (aculturación o asimilación), [...] ni mucho menos alteración o mixtión de identidades” (GIMÉNEZ, 2007b: 181 *apud* VALENZUELA, 2014, p.32).

De acuerdo a Giménez en las relaciones culturales de frontera no se presenta una suerte de hibridación generalizada, sino una copresencia y agregación de individuos y grupos portadores de diferentes culturas, que se relacionan entre sí, fundamentalmente en términos simbiótico-instrumentales y recíprocamente “aculturados” al nivel de las “áreas de movilidad” de sus respectivas culturas, sin detrimento de su identidad profunda (GIMÉNEZ, 2007b *apud* VALENZUELA, 2014, p.33)

Pero Valenzuela trae a escena otro término, inmerso en el debate, y planteado por Fernando Ortiz en su libro *Contrapunteo cubano entre el tabaco y el azúcar* (1940), la transculturación.

Todo cambio de cultura, o como diremos desde ahora en adelante, toda transculturación, es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un 'toma y daca', como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso, el vocablo de latinas raíces transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización (ORTIZ, 2002, p.125 *apud* VALENZUELA, 2014, p.34)

Concluye José Manuel Valenzuela, investigador mexicano, que la frontera se conforma en ámbitos múltiples de alteridad, y que no existe una alteridad única que explique el conjunto de percepciones, identidades y campos culturales de la frontera. "Las alteridades son diferenciadas y poseen variadas intensidades y significados, mientras que la frontera, como campo de conjunción, implica la conformación de territorios culturales definidos desde ámbitos relacionales transfronterizos". (VALENZUELA, 2014, p.35)

Las fronteras aluden a múltiples realidades complejas con fuertes variaciones regionales y múltiples centralidades y conlleva ámbitos de (des)encuentro y zonas de contacto conformadas en los intersticios de las realidades que la configuran. También posee procesos de conjunción y disyunción, de disputa, de desencuentro, de conexión y de desconexión, de inyección, de ruptura, de resistencias, de persistencias, de apropiaciones, de recreaciones, de conflictos y generativos. (VALENZUELA, 2014, p.36)

Finaliza el autor haciendo énfasis en que pensar las fronteras implica abandonar perspectivas estáticas que las reducen a límites homogéneos o infranqueables, así como las perspectivas que, desde lugares privilegiados de enunciación, simplemente niegan su existencia o las presentan como minucias del recorrido, el paseo, el viaje, la conexión entre un shopping center y otro, el sitio que visibiliza la diferencia de voluntades que define a cruzadores y no cruzadores de fronteras. (VALENZUELA, 2014)

Consideraciones finales

¿Qué es la frontera Foz do Iguaçu-Ciudad del Este de acuerdo a la experiencia de vida de sus habitantes, de Jean, de María, de Augusto, de Rommina, de Francisca y Guido? La frontera es el lugar que habitan y que construyen cada día a partir de sus rutinas. La frontera es un lugar de oportunidades, no de limitaciones. La frontera les ofrece ventajas, con la posibilidad de ese ir y venir constante entre territorios. La frontera es movimiento, desplazamiento, fluidez, tránsitos, diversidad, es interacción, son relaciones humanas, es la mezcla.

La frontera para sus habitantes no es Foz do Iguaçu, ni Ciudad del Este, la frontera es Foz do Iguaçu y Ciudad del Este, tampoco es Brasil y Paraguay, los habitantes de la frontera entienden que Foz do Iguaçu es distinto al interior de Brasil, y Ciudad del Este, no es Paraguay. Jean, lo afirma tajantemente: Ciudad del Este, no es el verdadero Paraguay, Ciudad del Este es un shopping nuestro, lo considera una extensión de Foz do Iguaçu. Rommina, describe su percepción de las calles de Foz do Iguaçu y Ciudad del Este como su barrio, un único barrio, y la idea de la frontera es para ella la de una comunidad. Augusto transita por tres países a diario, casi sin percibirlo, los hizo un mismo lugar, es la frontera; Y María y su familia, también, se desplazan a diario entre Ciudad del Este y Foz do Iguaçu, ese es su territorio, el lugar que habitan, la frontera.

La movilidad es una forma de habitar la frontera Foz do Iguaçu (Brasil)-Ciudad del Este (Paraguay). Las historias de vida de Jean, María, Augusto y Rommina, así lo muestran. La frontera otorga a sus habitantes la posibilidad de un tránsito constante entre territorios, y la posibilidad de desarrollar lo que el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert (2014) define como la transmultiterritorialidad, es decir, la posibilidad de establecer diferentes territorialidades de manera simultánea. En este caso particular, los habitantes de la frontera de Foz do Iguaçu-Ciudad del Este tienen la oportunidad de habitar, hacer uso y aprovechar los beneficios de cualquiera de estas dos ciudades, ya sea que residan en una y trabajen en otra; o que residan y trabajen en la misma por ciertos periodos de tiempo.

La frontera se torna entonces un espacio distinto a cada uno de aquellos de los que se compone. Es un Tercer Espacio (BHABHA, 2002), *Uma terceira margem* (GUIMARAES, 1962) o un Tercer País (USLAR, 1994) que toma características de los territorios que lo integran: Ciudad del Este (Paraguay) y Foz do Iguazu (Brasil), y que, sin embargo, no es igual a ninguno de estos dos. El espacio geográfico definido como frontera es una suma de ambos, y llega a ser distinto de aquellos dos, aunque esté conformado por sus características.

Este Tercer Espacio tiene sus propias características, que le otorgan su identidad. Los espacios fronterizos crean su propia cultura e identidad, son espacios de construcción social e histórica. Fueron espacios creados, la historia de cada una de estas ciudades así lo confirma. En el capítulo 1, se aborda la historia, la creación y desarrollo de cada una de estas ciudades. Foz do Iguazu, es el resultado de los intereses del Gobierno Nacional Brasileño por proteger su territorio. Establece por decreto la creación y la instauración de una compañía militar encargada de fundar la ciudad que demarcará los límites con Paraguay, y acentuará la pertenencia del lugar a Brasil, ya que para aquel entonces estaba siendo habitado en su mayoría por extranjeros, con predominio de paraguayos y argentinos, de hecho, predominaba el idioma español y la moneda argentina.

Por su parte, Ciudad del Este, también fue una ciudad creada mediante decreto por el presidente de Paraguay, quien motivado por otros representantes del Gobierno visualizó las posibilidades económicas que le otorgaba la zona, particularmente, la oportunidad de buscar una salida al mar por territorio brasileño; y que más tarde transformaría en una zona franca de comercio, también a través de un decreto, construyendo un importante punto financiero para el país.

Pero antes de estos decretos y la imposición de los Gobiernos de cada país, ya existía una construcción social dictada por sus habitantes, por quienes iban y venían de un territorio a otro, aprovechando las potencialidades de cada uno. Eran los argentinos quienes se aprovechaban del cultivo de soya y la extracción de madera en territorio brasileño. Y aunque la demarcación más acentuada de los límites internacionales, y la ocupación del espacio por parte de connacionales intentó acabar con esto, o al menos minimizar su incidencia, los rasgos característicos de la zona ya

estaban marcados, y el tránsito continuó llevándose a cabo, ya fuese de forma lícita o ilícita.

Los habitantes de la frontera, de un lado o del otro, a través de sus desplazamientos siguieron dando forma e identidad al espacio, construyéndolo cada día con su caminar, haciendo del cotidiano una fábrica, y creando una cultura de frontera popular, de acuerdo a los postulados de Michel de Certeau (2000), quien asegura que las culturas populares son creación de los habitantes, quienes día a día hacen uso de los recursos que se les proveen, pero no necesariamente de la manera que se les ordena, sino de la forma que pueden extraer sus propios beneficios.

De acuerdo al postulado teórico de Certeau (2000) más allá de “formas de ser” en la frontera, estamos hablando de “las maneras de hacer con” la frontera como parte de una cultura popular que se apropia de los elementos impuestos por la cultura dominante y fabrica sus propias formas. Si la cultura dominante, representada por el Gobierno nacional, se estructura y funciona en torno a unos límites territoriales internacionales que se erigen como barreras de control para personas y mercancías; la cultura popular, el pueblo, las acepta y consume fabricando otro producto a partir de la creatividad cotidiana y tácticas artesanales que le permiten evadir la vigilancia y el control del Estado, obteniendo beneficios.

De esta manera la frontera modifica la estructura de los límites en oportunidades, y lo que fue presentado como rígido e impenetrable, termina siendo poroso y maleable; una semiósfera (LOTMAN,2000) organizada de determinada manera con prohibiciones y prescripciones.

La cultura fronteriza es construida día a día por sus habitantes, por cada uno de los hombres y mujeres comunes que habitan el lugar y llevan a cabo su cotidianidad en estos espacios a través de prácticas y tácticas. Las personas que caminan, que hablan, que leen, que cocinan, que estudian, que trabajan, que cruzan el puente, que vienen y van entre Foz do Iguaçu y Ciudad del Este; por Augusto, quien considera estas tres ciudades como una misma, pero se aprovecha de los límites internacionales que la dividen, y vende a los turistas la idea de estar en los tres países en un mismo día, como una verdadera excentricidad, aun cuando para él sea parte del cotidiano; de María, que se apropió del espacio y la lengua de otro país, incorporándola a su rutina diaria a lo largo de toda su vida; de Jean, quien asegura no sentir *saudade* de

Ciudad del Este, porque es apenas un shopping de Foz do Iguacu al que acude cada vez que necesita comprar algo, además, siempre está allí; de Rommina, que se adueñó de las calles de Ciudad del Este en su diario transitar por ellas, dejó de temerles, e incluso las hizo parte de un mismo barrio junto a Foz do Iguacu, sin importar que pertenezcan a dos países distintos; y de Francisca y Guido, quienes no conciben otra manera de habitar el lugar, que no sea a través de la movilidad.

Diríamos entonces que la frontera Foz do Iguacu-Ciudad del Este es un espacio construido social e históricamente por sus habitantes como un lugar de tránsitos, donde la presencia de límites internacionales, más que un obstáculo se convierte en una oportunidad. Un espacio vivido por sus habitantes, donde los límites se emplean de acuerdo al beneficio de sus habitantes. Jean, María, Augusto, Rommina, Francisca y Guido, están conscientes de la existencia de esta división político-territorial, y aunque en su movilidad diaria parecen ignorarla, lo cierto es que se aprovechan de su presencia para alcanzar sus objetivos particulares.

Y más allá de un tránsito físico, está el simbólico; los habitantes fronterizos transitan constantemente entre culturas diferentes. Ese ir y venir de una ciudad a otra, entre un país y otro, implica la adopción de otros idiomas, de otras costumbres, de distintas formas de actuar y pensar; se trata entonces de un tránsito cultural constante. El escenario se percibe a partir del diálogo presentado al comienzo del Capítulo 2 con parte de las historias de vida de Jean, Augusto, María y Rommina, que no solo dan cuenta de la constante movilidad física entre dos o tres países, sino también de los tránsitos culturales a los que se habitúan; ya que, si bien ese ir y venir del día a día consigue ir desvaneciendo la percepción de las diferencias, lo cierto es que siguen estando. Hay diferencias sociales y culturales que definen la identidad del individuo.

La región fronteriza Foz do Iguacu-Ciudad del Este es un mundo aparte, con sus propias lógicas y dinámicas, es un espacio liminar con la capacidad de asociar la división binaria, transformándose en un lugar híbrido, marcado por la diferencia.

Los habitantes del lugar construyen cada día la narrativa de sí mismos que se cuentan a ellos, y a los demás. Son habitantes de la frontera, tienen su nacionalidad definida, pero sus pertenecimientos, afectos y apropiaciones, van más allá de la línea imaginaria que marca los límites internacionales de cada país. Conocen las

diferencias entre un paraguayo y un brasileño, quizá por eso no dudan en identificarse como tal; sin embargo, su identidad está construida de trazos de aquí y de allá.

Las identidades de frontera no están sujetas a los anclajes que lograron mantener la idea de una identidad fija y duradera en el tiempo. La interculturalidad propia del entorno expone a sus habitantes a circunstancias más allá del carácter binario y férreamente establecido en otros contextos sociales. Es probable que sea justamente aquí, donde las características de liquidez y ambivalencia de la identidad se perciban con mayor facilidad, como consecuencia del mismo tránsito al que están sometidos los sujetos que habitan la frontera.

Y es precisamente debido a estas relaciones tan estrechas que Foz do Iguaçu-Ciudad del Este, es más que una frontera, una región transfronteriza. Las relaciones sociales, los vínculos que establecen a diario sus habitantes, y que han llevado a cabo a lo largo de la historia, así lo determinan. Cada zona fronteriza tiene sus propias características, y aunque existen aspectos que las identifican, lo cierto es que una no es igual a otra; y no todas las fronteras son transfronterizas, esto lo determina el nivel de interrelación que establecen sus habitantes con el otro lado del límite.

Las transfronteras son el resultado de las dimensiones conjuntiva, disyuntiva, conectiva e inyuctiva que menciona Valenzuela (2014), y que no son más que la unión, separación e incorporación de otras realidades en un mismo lugar, atravesadas por imposiciones territoriales, lo que genera zonas de contacto, es decir, espacios sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan.

La frontera genera nuevos procesos socioculturales, y se conforma en ámbitos múltiples de alteridad, no existe una alteridad única que explique el conjunto de percepciones, identidades y campos culturales de la frontera. La frontera es un lugar de hibridismo cultural, de aculturación y transculturación. Cruzar la frontera implica la activación del swich cultural, conlleva a la traducción cultural y al cambio de códigos. (VALENZUELA, 2014) La frontera está en constante movimiento, no se detiene.

Y esta investigación es un intento por mostrar eso a partir del relato de sus propios habitantes, de sus experiencias de vida en el lugar, sus relaciones sociales, los vínculos, las interacciones, los cruces, su día a día, como parte de la construcción de este espacio denominado más que fronterizo, transfronterizo.

Referencias bibliográficas

ARRIAGA, Juan Carlos. Sobre el origen y usos históricos de los términos frontera y límite. En Fronteras y Dinámicas Transfronterizas en América Latina. Organizado por CAMAL-CHELUJA, Tania; ARRIAGA, Juan; CARDIN, Eric. Chetumal, Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo, 2015

ARCILA, María. Frontera, entrelugar o tercer espacio.2014
<https://studylib.es/doc/6749636/frontera--entrelugar-o-tercer-espacio>

BAUMAN, Zygmunt. Identidade. Entrevista a Benedetto Vecchi. Tradução: Carlos Alberto Medeiros. Río de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor, 2005.

BAUD, Michiel. Fronteras y construcción del Estado en América Latina en Cruzando fronteras: reflexiones sobre la relevancia de fronteras históricas, simbólicas y casi desaparecidas en América Latina, 2004

BERRÍOS, Rivera, R. La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. Paidea Puertorriqueña, 2000

BHABHA, Komi K. El Lugar de la Cultura. Buenos Aires: Ediciones Manantial, SRL, 2002

BURKE, Peter. Cultura Popular na Idade Moderna. Europa 1500-1800. Companhia de Bolso, 2010

BUSTAMANTE, Jorge A. Cruzar la línea: La migración de México a los Estados Unidos. México: FCE, 1997

CAMAL-CHELUJA, Tania; ARRIAGA, Juan; CARDIN, Eric. Fronteras y Dinámicas Transfronterizas en América Latina. Chetumal, Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo, 2015

CHÁRRIEZ, Mayra. Historias de Vida: una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot (ISSN 1949-4742) Volumen 5, Número. 1, Diciembre 2012

CONCONE, Villas Boas María Helena. A noção de Cultura. Revista Kairós Gerontologia, 14(4). ISSN 2176-901X. São Paulo (SP), Brasil, setembro 2011: 51-66

CUCHE, Denys. La Noción de Cultura en las Ciencias Sociales, Buenos Aires: Nueva Visión, 2004

DA SILVA, Tomaz T. A produção social da identidade e da diferença. Do livro: Identidade e diferença. Organizado por Tomaz Tadeu da Silva. Rio de Janeiro: Editora Vozes, 2000 p. 73-102.

DE CERTEAU, Michel. La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer. México, D.F: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000

DOS SANTOS, José Luiz. O que é Cultura. Coleção Primeiros Passos. Editora brasiliense, 1987

GARCÍA CANCLINI, Néstor, Culturas Híbridas. Editorial: PAIDOS IBERICA, 2001

GIMÉNEZ, Verónica y MONTENEGRO, Silvia (Compiladoras) La Triple Frontera. Dinámicas culturales y procesos transnacionales. Buenos Aires: Espacio editorial, 2010.

GOLIN, Tau. Diálogos transculturales, N08, transmitido en vivo el 05 de julio de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=gvda1-S0Vbg&t=3638s>

GUIMARAES ROSA, Joao. A Terceira Margem do livro de contos Primeiras, estórias. 1962

GRIMSON, Alejandro. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2005.

HAESBAERT, Rogério. Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contação. Rio de Janeiro (RJ): Bertrand, 2014.

HALL, Stuart. Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (editores). Envió Editores. Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales,

Pensar, Universidad Javeriana. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2010

OLIVEIRA, Nara. Foz do Iguazu Intercultural. Cotidiano e Narrativas da Alteridade. Foz do Iguazu: Epígrafe, 2012.

PARO, Denise. Foz do Iguazu. Do descaminho aos novos caminhos. Foz do Iguazu: Epígrafe, 2016.

MACAGNO, Lorenzo; MONTENEGRO, Silvia; GIMÉNEZ, Verónica (Organizadores.) A Tríplice Fronteira. Espaços nacionais e dinâmicas locais. Curitiba: Editora UFPR, 2011.

MARTÍNEZ, Hugo. Ciudad presidente Stroessner: mil días de historia (02/1986-03/1989) Ciudad del Este, Paraguay. Editorial Papyru's, s/f.

MONTENEGRO, Silvia y GIMÉNEZ, Verónica. La Triple Frontera. Globalización y construcción social del espacio. 2da ed. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2010.

LARAIA, Roques de Barros. Cultura, um conceito antropológico. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2001

LOTMAN, Iuri. Sobre el mecanismo semiótico de la cultura en La semiosfera III. Semiótica de las artes y de las culturas. Madrid, España: Ediciones Cátedra, 2000

MAALOUF, Amín. Identidades asesinas. Título original: Les identités meurtrières. Versión española de Fernando Villaverde. España, Alianza Editorial, 2012

MARTÍNEZ, Miguel. La Metódica de las Historias-de-Vida en Alejandro Moreno, Interacción y Perspectiva Revista de Trabajo Social 2011 Vol.1 n° 2 pp.105-124.

OLINTO, Heidrun Krieger. Construção identitaria na ótica da Transdiferença. Do livro Para Além da Identidade. Fluxos, movimentos e trânsitos. Organizado por DA MOITA, L. Luiz Paulo y CABRAL B. Liliana. Belo Horizonte: Universidade Federal do Rio de Janeiro. Programa Interdisciplinar de PósGraduação em Linguística Aplicada.; Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. Programa de Pós-Graduação em Letras. Editora UFMG, 2010

PALERMO, Eduardo. Diálogos transculturales, N08, transmitido en vivo el 05 de julio de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=gvda1-S0Vbg&t=3638s>

PESAVENTO, Sandra Jatahy. Além das fronteiras. In: MARTINS, Maria Helena (Org.). Fronteiras culturais: Brasil - Uruguai - Argentina São Paulo: Ateliê Editorial, 2002

RABOSSI, Fernando. Nas ruas de Ciudad del Este: Vidas y vendas num mercado de fronteira. Tese (Doutorado em Antropologia Social) Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2004

REHAAG, I. (2006, enero-junio). Reflexiones en torno a la interculturalidad. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, Recuperado el [20 de mayo de 2021], <http://www.uv.mx/cpue/num2/critica/RehaagReflexionesInterculturalidad.htm#>

SILVA, Micael Alvino. Breve História de Foz do Iguaçu. Foz do Iguaçu: Epígrafe, 2014.

TAPIA, María Ladino. Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. Estud. front vol.18 no.37 Mexicali sep./dic. 2017

TAYLOR, Lawrence. El Concepto Histórico de la Frontera. En OLMOS, Miguel. Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2007

TAYLOR, S. J. & BOGDAN, R. Qualitative research method: The search for

VALENZUELA, José Manuel. Transfronteras y límites liminares en Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales. México, El Colegio de la Frontera Norte, 2014

YNSFRAN, Edgar. Un giro geopolítico. El milagro de una ciudad. Fundación Ymaguaré de imágenes y libros del Paraguay. Asunción, Paraguay. Editorial Arandurã, 2012.

ZUNINO SINGH, Dhan. Ciudades, prácticas y representaciones en movimiento. Notas para un análisis cultural de la movilidad como experiencia urbana. *Tempo soc.*

[online]. 2018, vol.30, n.2, pp.35-54. ISSN 1809-4554. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142171>.meanings. New York: John Wiley, 1984